FORO MULTIDISCIPLINARIO DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

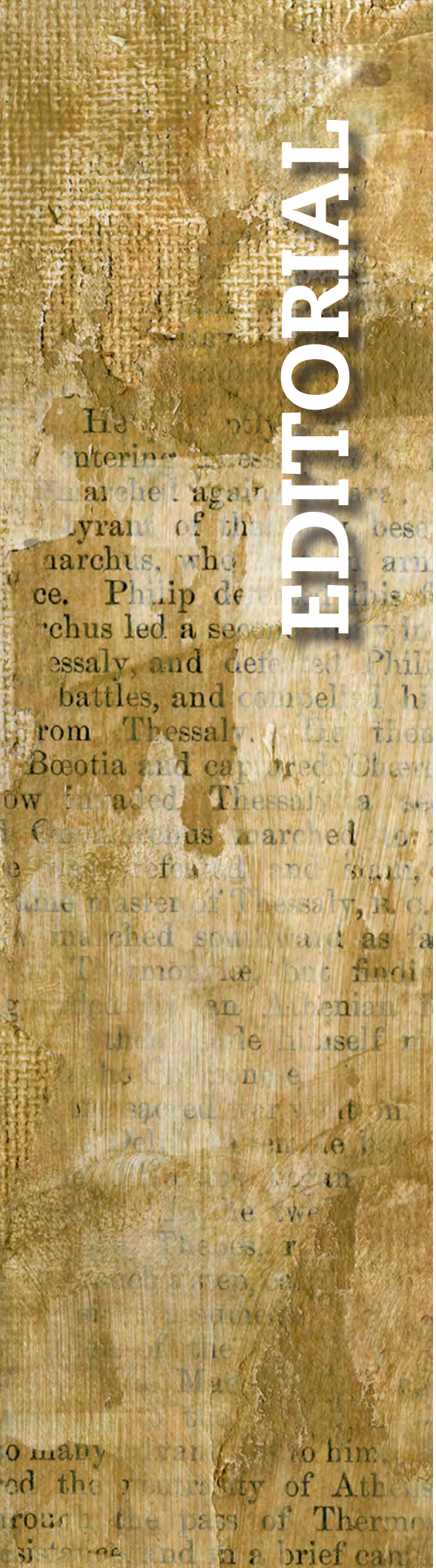
UIC

NÚM. 20
ABRIL
JUNIO
2011

El cuerpo inconforme

Apariencia y salud

ISSN 1870821-8



El cuerpo: salud y apariencia

Cada sociedad, cada cultura, determina su relación con el cuerpo. Ese espacio vital que significa y resignifica la relación del sujeto con su entorno y consigo mismo. El cuerpo como territorio del lenguaje donde unos y otros se atraen o rechazan, colisionan o se funden para negarse o multiplicarse en un afán de prolongar la imagen y la estirpe. Nadie o casi nadie está conforme con su cuerpo y lo interviene de distintas maneras, lo modifica, altera o pretende embellecerlo de acuerdo con cánones o convencionalismos sociales o sublimaciones individuales que parten también de parámetros colectivos.

La moda es esa legislación que el mercado impone a las comunidades locales o internacionales para uniformar criterios de modernidad y elegancia, bienestar o integración de valores de consumo. Hay también cánones de la marginalidad o de la transgresión que buscan la "originalidad" contestataria basada en modificaciones corporales o en portación de atuendos extravagantes.

Pero el problema comienza cuando tales parámetros sociales no sólo modifican, sino alteran la salud y se convierten en problemas como la obesidad, anorexia, bulimia, intervenciones quirúrgicas con fines estéticos que derivan en complicaciones diversas, consumo de sustancias para aumentar la masa muscular o bajar de peso.

Hemos querido aproximarnos al cuerpo desde la perspectiva de la salud, pero también desde el punto de vista psicoanalítico, antropológico, sociológico y desde el plano del arte y la cultura. Es decir, desde la expresión y sentidos del cuerpo inconforme.

José Ángel Leyva

DUCIT ET DOC

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

Rector
Juan José Corona López

Dirección General Académica
Ramón Enrique Martínez Gasca

Dirección General Administrativa y Financiera
Arturo Castillo González

Dirección General de Formación Integral
José Arturo de la Torre Guerrero

Área de Posgrado, Investigación y Educación Continua
María Teresa Muñoz Sánchez

Área de la Comunicación y la Arquitectura
María Cecilia Palacios González

Área de Humanidades
Ramón Enrique Martínez Gasca

Área de la Salud
Gabriela Martínez Iturribarría

Área Administrativa Empresarial
Sergio Sánchez Iturbide

Las opiniones vertidas en cada uno de los artículos son responsabilidad de sus autores.

La reproducción de cualquiera de estos textos está sujeta a la autorización de la editorial y el autor.

Precio por ejemplar: $50 m.n. • Suscripción anual (cuatro números): $200 m.n. (residentes en México) • 40 dólares (extranjero)
Indexada en Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal), clase (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades) y ebsco (Elton B. Stephens Company).

ISSN: 1870-8218

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES
UIC Foro Multidisciplinario de la Universidad Intercontinental • UIC Universidad Intercontinental. Insurgentes Sur 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, Tlalpan, C.P. 14420, México, D.F.
E-mail: ripsiedu@uic.edu.mx
Tel.: 5487 1400 y 5487 1300 Ext. 4446 | Fax: 5487 1356

FORO MULTIDISCIPLINARIO DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL UIC es una publicación trimestral de la UIC Universidad Intercontinental, A.C.

Editor responsable: José Ángel Leyva Alvarado • Número de certificado de Reserva de Título otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor en trámite • Número de Certificado de Licitud de Contenido: en trámite • Domicilio: Insurgentes Sur núm. 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, Tlalpan, México, D. F. • Imprenta: Exima, S.A. de C.V., Av. Panteón 209, Bodega 3, Col. Los Reyes Coyoacán, Del. Coyoacán, C. P. 04330, México, D. F. Tel.: 5421 6228 y 5421 6293 • La edición de este número consta de un tiro de 10 000 ejemplares, que se terminaron de imprimir en marzo de 2011 • Distribuidor: UIC Universidad Intercontinental, A.C., Insurgentes Sur 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C. P. 14420, Tlalpan, México, D. F.

UIC. FORO MULTIDISCIPLINARIO
DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

Núm. 20, abril-junio de 2011

Director
José Ángel Leyva Alvarado

Jefa de Redacción
Eva González Pérez

Jefe de Diseño
Javier Curiel Sánchez

Redacción
Camilo de la Vega Membrillo
Angélica Monroy López

Asistencia editorial
Maricel Flores Martínez

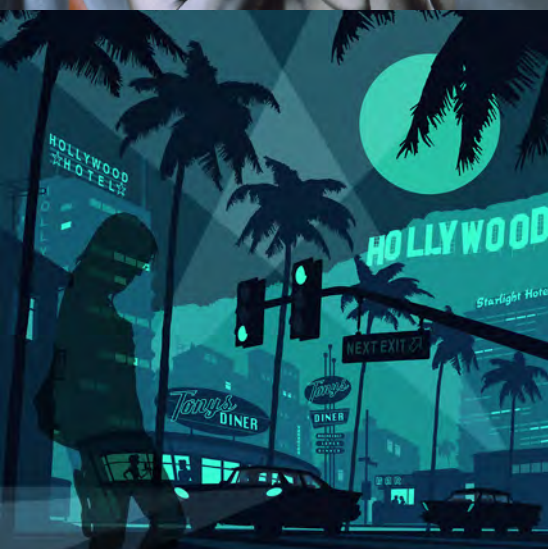
Asistencia en diseño
Tannia Casillas Alvarez

Comité Editorial
Juan Pablo Brand Barajas, Jorge Cardona Azcárraga, Cynthia Cerón Hernández, Carlos Esquivel Tostado, José Luis Franco Barba, Cecilia Gómez Fernández, Francisco González Ramírez, Jorge Luis Ortiz Rivera, Marco Antonio Pulido Rull, Luisa Fernanda Rico Mansard, Ángel Segura Ríos, José Luis Ureña Cirett

Consejo de Asesores
Yolanda Angulo Parra, Mauricio Beuchot Puente, Marco Antonio Campos, Rogelio Cuéllar Ramírez, Paulette Dieterlen, Evodio Escalante Betancourt, Jorge Luis Folch Mallol, Juan Gelman, Hugo Gutiérrez Vega, Guillermo Hurtado Pérez, Simón Kawa, Arnoldo Kraus Weisman, Carlos López Beltrán, Rodolfo Mata Sandoval, León Olivé Moret, Juan Carlos Pereda Failache, Nora Rabotnikof Maskivquer, Ana Cristina Ramírez Barreto, Eduardo Reyes Langagne, Faviola Rivera Castro, Luis Ignacio Sáinz, Teresa Santiago Oropeza, Juan José Tamayo

Fotografía
José Ángel Leyva (jal), Javier Curiel Sánchez (jecs), Stock.xchng y wikimedia.org

Imagen de portada
Arturo Rivera
El rito, 1987-88, óleo sobre tela, 160 x 130 cm



Índice

El cuerpo: salud y apariencia

5 **Salud alimentaria en México. Conversación con Armando Barriguete Meléndez** | Camilo de la Vega Membrillo

11 **Espejito, espejito… mi único defecto es ser perfecto** | Angélica Monroy

14 **El cuerpo inconforme** | Francisco Güemes

21 **Lo erótico y lo siniestro en las imágenes del cuerpo** | Juan Pablo Brand Barajas

27 **Cuerpo adentro. Entrevista con el pintor Arturo Rivera** | José Ángel Leyva

33 **Tatuajes. La experiencia del cuerpo en la prisión** | Víctor A. Payá

43 **Hollywood, triángulo vicioso** | Patricio Bidault

47 **Aspectos psicológicos de la obesidad. A partir del cortometraje "El Hambre de Caribdis"** | Jimena Cerutti

51 **La belleza del miedo. Marginación de la salud y obsesión por la figura** | Yelenia Cuervo Moreno

55 **Deporte universitario: lecciones de vida** | Marco Antonio Pulido

61 **Las apariencias engañan… ¿y la salud?** | Russell Cabrera González

65 **Salud oral y apariencia dental** | Agustín Zerón

71 **Piernas en el México revolucionario** | Lidia Fabián Acevedo

Salud

74 **Discriminación hacia pacientes con VIH positivo en el consultorio dental** | César Esquivel, Martha M. González y Yolanda Valero

Comunidad UIC

76 **La UIC adquiere tecnología de punta para odontología**

78 **Jorge Fastlicht Ripstein, profesor emérito. Palabras de agradecimiento**

Max 150 kg Div. 100g
150.0
kg
sOlac

Salud alimentaria en México

Conversación con Armando Barriguete Meléndez

Camilo de la Vega

Salud y apariencia conforman un binomio en el que se requiere un análisis para conocer sus delimitaciones, relaciones e implicaciones. Puede también considerarse desde muy diferentes puntos de vista. Quizá uno de los primeros que viene a mientes es el relacionado con la alimentación y los trastornos que respecto de ella se generan. Resulta de vital importancia conocer de primera mano las repercusiones que éstos tienen en nuestro país. Para ello, conversamos con Armando Barriguete Meléndez, una de las autoridades indiscutibles sobre el tema de los trastornos alimentarios. Con numerosos artículos y libros publicados, el médico cirujano, psiquiatra y también psicoanalista nos abrió las puertas de su oficina. En una pequeña y cómoda sala platicamos sobre estos problemas que afectan a la sociedad mexicana.

El Dr. Barriguete asegura que precisamente la sociedad juega un papel indiscutible en la forma en que un individuo concibe su propio cuerpo: "afectan los modelos estéticos muy occidentales en los que ser delgado, rubio, longilíneo, impacta en nuestra manera de vernos". El especialista afirma que en un importante estudio que la antropóloga y catedrática de la Escuela Médica de Harvard, Anne Becker, realizó en las Islas Fidji es posible conocer cómo, antes de que la televisión llegara a las islas, la gente era robusta y no elaboraba ningún cuestionamiento sobre su cuerpo. "Cuando llega la televisión, las personas empiezan a tener problemas con relación a su cuerpo, pues desean tener esa imagen asociada al éxito, al dinero, al lujo, etcétera. Si nos quedamos sólo con la parte exterior para definir bienestar, corremos un riesgo, pues damos más importancia a la apariencia que a la realidad". Para contrarrestar la posible distorsión generada por los medios, el Dr. Barriguete enfatiza la necesidad de asumir una actitud crítica hacia la publicidad: "Podemos disfrutar un comercial donde aparecen una bella naturaleza, hombres y mujeres muy guapos, coches, aviones; pero debemos ser conscientes de que la finalidad de esas imágenes, muchas veces estéticamente perfectas, es vendernos algo. Debemos saber eso y enseñar

Collage: IECS

Foto: Francisco Güemes

Dr. Armando Barriguete Meléndez

a nuestros hijos a tener esta visión crítica. Quedarnos sólo en apariencia del cuerpo es como una foto sin fondo."

El Dr. Barriguete se desempeña como asesor del secretario de salud, José Ángel Córdova, en lo referente a trastornos de la alimentación; también es cofundador de la clínica de Trastornos de la Conducta Alimentaria del Instituto Nacional de Nutrición. Decidimos entrar de lleno en los temas de su especialidad y enfilamos la charla hacia ellos. Explica que los trastornos más frecuentes pueden dividirse en tres rubros. El restrictivo, en el cual la gente deja de comer; en éste se encuentra la anorexia. El purgativo o de conductas compensatorias, donde entra la bulimia. Y el referente a perder el control, donde se contempla "el trastorno por atracón o lo que antes se conocía como comedor compulsivo". El especialista comenta que en los últimos años se han detectado incrementos en los índices que muestran conductas de riesgo, es decir, no se consideran propiamente trastornos, pues para considerarlas como tales es necesario aplicar entrevistas personalizadas que permitan evaluar y diagnosticar el trastorno.

"En 2006 se realizó una encuesta nacional en la que se exploró la conducta alimentaria en adolescentes. En ella, se encontró que las edades de mayor riesgo son, en niñas, los trece años y, en niños, quince. La proporción es de tres mujeres por un hombre. En las zonas urbanas existe el doble de riesgo que en las zonas rurales. Las conductas restrictivas sólo se registraron en mujeres y sólo fue alrededor del 1 por ciento de las encuestadas. En cuanto a las conductas purgativas, se encontró riesgo en .5 por ciento. Pero cuando pasamos al tema de perder el control, los números subieron un poco más, alrededor de 5 o 6 por ciento; y los atracones, es decir, comer mucho en poco tiempo, 6 o 7 por ciento.

"En 2008 se repite la encuesta en escolares de primaria y de secundaria. Ahí encontramos un número mayor de los que pierden el control: alrededor de 7 por ciento, y también aumenta la cifra de quienes tienen atracones."

Éstos son indicadores muy importantes, porque señalan porcentajes de la población que contesta un cuestionario. No obstante, en realidad las cifras pueden ser más altas, pues hay gente que no se da cuenta de que tiene un problema, además de que hablar del tema genera todavía cierto morbo; las personas no hablan de ello con facilidad, asegura Barriguete. Precisamente los altos porcentajes asociados a estos temas los vuelven problemas de salud pública. "Es importante saber que por primera vez el gobierno se preocupa por las enfermedades crónicas y por primera vez hay una estrategia para atenderlas. Dentro de esta estrategia se incluye la atención a trastornos de la alimentación". La plática toma un sesgo hacia los llamados trastornos alimentarios de "segunda generación", entre los que se cuentan padecimientos como la vigorexia (desorden que provoca una obsesión por tener un cuerpo perfecto mediante el exceso de ejercicio), la ortorexia (obsesión por ingerir comida saludable), la sadorexia (disminuir las ansias de comer autoinfligiéndose dolor físico), entre otros. Se trata más, nos comenta el médico, de un asunto mediático; todavía no están registrados en los anales de la salud. Los problemas de este tipo no son trastornos, pues se consideran como tales cuando se realizan estudios poblacionales y el mismo fenómeno sucede, de manera constante, en grupos muy amplios de la población. Tampoco, prosigue el experto, se consideran alteraciones, sino conductas frecuentes, no totalmente definibles de una persona a otra, donde predomina el querer verse bien o querer comer muy bien. Quizá haya otro tipo de trastornos detrás de estas conduc-

tas. Puede haber un problema de fobia hacia algún tipo de alimento, depresión o algún problema emocional. Pero en la clasificación médica no existe esto de segunda generación. Vemos y escuchamos acerca de estos padecimientos en los medios de comunicación; incluso podemos encontrar gente que las padezca, pero no es algo que suceda en todas las sociedades y de manera frecuente.

"El tratamiento de los trastornos alimentarios tiene un elemento psicológico que es necesario atender —nos informa el Dr. Barriguete—; tal atención se ha cristalizado en estrategias concretas. El 11 de febrero de 2010, se creó el Consejo Nacional para la Prevención de las Enfermedades Crónicas (Conacro). Uno de sus programas dirige sus esfuerzos a ocuparse de los trastornos de la conducta alimentaria. Por primera vez se lanzará este año un programa de información, prevención, control y tratamiento de la conducta alimentaria asociada a las enfermedades crónicas. Al trabajar sobre trastornos de la conducta alimentaria, se trabaja *per se* en la parte emocional de la familia, en la parte asociada al cuerpo y a la imagen corporal. Esta propuesta del secretario Córdova resulta muy novedosa."

De los trastornos alimentarios, pasamos al tema del sobrepeso y la obesidad, asunto preocupante por sus altos niveles de incidencia en México. Al respecto, el entrevistado aclara que la obesidad no se desprende necesariamente de un trastorno alimentario como la pérdida de control o los atracones, pues "hay gente que tiene problemas glandulares; sin embargo, un porcentaje grande —entre 10 y 40 por ciento de la gente que padece sobrepeso u obesidad— está asociado a una alteración o a un trastorno de la alimentación. Las cifras que nos proporciona son contundentes: "En nuestro país padecen sobrepeso y obesidad 30 por ciento de los niños, 32 por ciento de los adolescentes

Riesgos de la obesidad

1. Infarto cerebral
2. Diabetes tipo 2
3. Enfermedades del corazón
4. Enfermedades del hígado
5. Cáncer de colon
6. Osteoartritis

Fuente: www.myconfinedspace.com

Foto: www.siliconvalleydebug.com

que van en secundaria, 79 por ciento de los adultos y 62 por ciento de los adultos que van de 50 a 59 años".

Según información incluida en el Acuerdo Nacional para la Salud Alimentaria,[1] México ocupa el segundo lugar de prevalencia mundial de obesidad, sólo después de Estados Unidos; el mismo documento subraya que este problema se considera una epidemia, cuyo aumento ocurre con una alarmante rapidez. La charla se detiene en la creencia popular de que los mexicanos poseemos un factor genético que provoca más fácilmente el almacenamiento de grasa en el cuerpo. Al respecto, nos responde que podría haber un factor genético asociado con la obesidad, pero, "aunque éste exista, debemos recordar que el factor genético es una combinación que requiere 'una mano' que lo detone. Este detonador es la conducta, factor que se debe tomar más en cuenta si quieren prevenirse o combatirse estos padecimientos".

Para paliar esta epidemia, es necesario tomar las riendas de la responsabilidad respecto de nuestro peso y nuestra alimentación, según afirma el experto. Las consecuencias de no hacerlo son enfermedades de difícil solución. Con mucha frecuencia, nos dice, observamos problemas de salud, como los infartos y la diabetes —que antes se veían en personas de edades mayores— en gente de edades tempranas: problemas en las rodillas y articulaciones, cáncer, etcétera. Incluso es posible detectar esos problemas en niños. Esto sí debe preocuparnos mucho, porque el sobrepeso provoca que sobrecarguemos el funcionamiento del cuerpo y se disparen procesos normalmente asociados a personas de edad avanzada.

Y continúa diciendo que el sobrepeso y la obesidad no afectan sólo a un sector de la población, pues se observa en todos los niveles socioeconómicos. Justamente el alcance de este problema hace necesaria una política pública en la cual todos, incluso quienes no posean estos padecimientos, pueden estar en situación de riesgo. "Si alguien tiene un papá con sobrepeso u obesidad, hay tres veces mayor probabilidad de padecer ese problema; si tiene papá y mamá con sobrepeso u obesidad, trece veces más probabilidades. Si un niño padece sobrepeso u obesidad, hay 50 por ciento de probabilidades de que lo tenga cuando sea adulto; los adolescente tienen 75 por ciento de probabilidades."

Inculcar nuevos hábitos en lo concerniente a la alimentación no es tarea sencilla, debido a las costumbres que ya tiene la población y a otros factores como el predominio del exceso en la comida. "Antes las porciones eran más pequeñas y se comían más verduras en las comidas: tenemos que regresar un poco a los antiguos hábitos. Por ejemplo, cuando yo era niño, los pambazos eran pequeños; además, te daban dinero para comprarte uno solo, el cual se disfrutaba mucho. Hoy la gente puede comerse más pambazos, porque tiene mejor ingreso —aunque haya grupos a los que les cuesta trabajo pagárselos— y éstos son de mayor tamaño. Hay que regresar a disfrutar más las cosas y estar muy atentos al tamaño de las porciones".

En cuanto a lo que cuestan al gobierno mexicano los tratamientos de los problemas de sobrepeso y obesidad, el especialista afirmó que son muy altos, pues tan sólo en 2008, rebasó los 60 mil millones de pesos.

Al hablar de uno de los principales problemas de salud que aquejan a los mexicanos, es inevitable tocar el tema de las iniciativas gubernamentales para disminuir el consumo de comida chatarra y

[1] Este documento puede consultarse en <http://portal.salud.gob.mx/descargas/pdf/ANSA_acciones_gobierno_federal.pdf>

el criterio que se utilizó para elegir unos productos sobre otros. "Todo ello forma parte, responde Barriguete, de un acuerdo nacional de salud alimentaria que se firmó el 15 de enero de 2010. En él, la industria, las escuelas, el sector salud y las diferentes secretarías convinieron en realizar cambios asociados a la venta de productos y priorizar acciones que tienen que ver con la lucha contra la obesidad".

Las acciones que refiere el acuerdo, señala, consisten en promover la actividad física, tomar más agua, disminuir el consumo de azúcares en las bebidas, reducir la ingesta de sal, informar a los consumidores sobre el contenido de los productos por medio de las etiquetas, quitar grasas de nuestra dieta diaria, comer mayor cantidad de frutas y verduras, promover la lactancia materna hasta los seis meses y, nosotros los consumidores, estar atentos a las porciones y el tipo de alimentos que ingerimos.

"No sólo se trata de prohibir los alimentos en las escuelas, recalca, sino de toda una estrategia. Dentro de los planteles, se quitó 90 por ciento de alimentos fritos. Se dejó de vender cerca de 60 por ciento de los alimentos con alto contenido de grasas y de azúcares, como los pastelitos y ese tipo de golosinas. Esto es un avance gigantesco. Otro avance es que los alimentos que pueden venderse en las escuelas estén reducidos en sal, azúcar y grasas. Y el tercer gran avance es el relacionado con el cuidado en el tamaño de las porciones. Se habló mucho de los alimentos empaquetados, pero 70 por ciento de lo que se consumía en las escuelas era lo que se preparaba ahí mismo. La estrategia contempla, sobre todo, informar a la gente. Por ello, se impartieron cursos dirigidos a las personas que atienden las tienditas; también se les explicó a los padres de familia, porque ellos, por medio de las cooperativas, generaban recursos para vender productos que podían ser muy baratos —no era algo mal intencionado—, sin saber que tenían impacto en la salud de los niños. Se dio capacitación en las escuelas sobre qué es lo mejor y se está fomentando que haya agua en las escuelas para que ya no se vendan refrescos. Éstos son los primeros pasos. Los resultados son buenos, pero todavía falta camino por recorrer. Por eso, si alguien ve que en una escuela siguen vendiéndose refrescos, debe decirlo a las autoridades, al director, a los profesores, para que pongan atención sobre el asunto, pues eso no es bueno para los niños y hay que cambiarlo. Más que hacer una ley que persiga, debemos hacer acuerdos que eduquen; debemos estar atentos a eso, porque todos somos parte del problema y de la solución. Más que una legislación que prohíbe, esto debe verse como una oportunidad de aprender y cambiar".

Con todo, Barriguete comenta que fuera del ámbito escolar será muy difícil legislar sobre el consumo de comida chatarra y comida rápida. Sin embargo, apuesta más a la educación, sobre todo en el ámbito del hogar. "Los padres de familia tenemos una gran responsabilidad: enseñar a nuestros niños qué comer y qué no comer. Se puede probar de todo, pero en porciones normales".

Las respuestas de nuestro entrevistado suscitan muchas reflexiones, sin embargo, el tiempo de nuestra conversación se ha extendido y resulta necesario concluir. El especialista comenta que, para mantener el equilibrio entre una buena apariencia y una buena salud, es necesario sostener el equilibrio entre una mente y un cuerpo saludables. "Algo saludable es aquello que promueve el desarrollo y la relación entre las personas. Debemos saber que uno de los factores de protección es una mirada crítica hacia uno mismo y hacia nuestro entorno, así como tener bien cimentada la noción de compartir información entre familiares y amigos."

Foto: Istockphoto

Camilo de la Vega Membrillo es redactor de la Coordinación de Publicaciones; profesor de la Universidad Intercontinental; editor de *Intersticios,* revista de filosofía, arte y cultura.

Espejito, espejito... mi único defecto es ser perfecto

Angélica Monroy

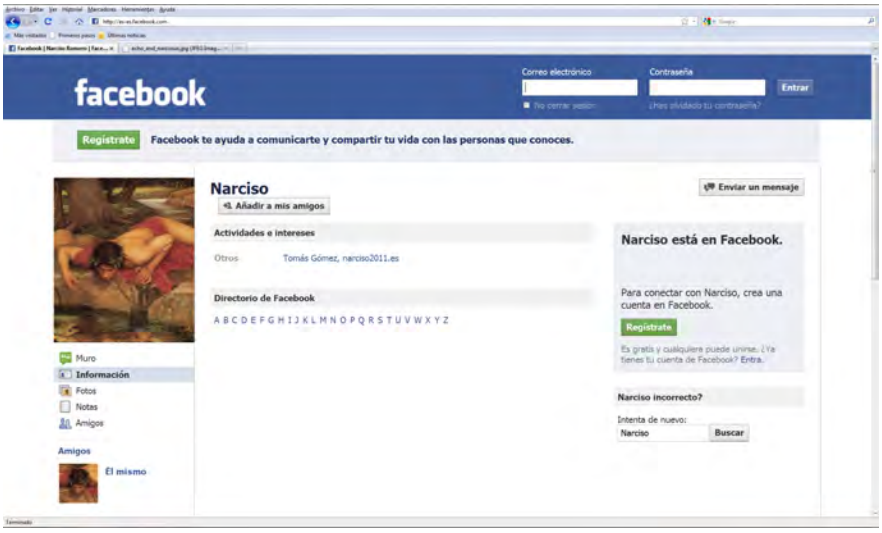
Por un momento me gustaría ser feo para ver cómo se sienten ustedes.
ANÓNIMO

En un principio, para alabanza a los dioses, con un sentido meramente ritual; después, como signo de pertenencia a un grupo o para engrandecer el ego, los seres humanos repetimos constantemente la historia de Narciso; sobre todo, en estos tiempos posmodernos del culto al yo, como bien apunta Lipovetsky en su obra *La era del vacío*: "Cuanta más información recibimos, más nos aburre todo. Queremos ser únicos, increíblemente especiales, especializarnos en todas y cada una de las facetas de la vida. No queremos molestias alrededor. Somos la personalización de Narciso más psicodeprimida de la historia de la humanidad. Nunca tan enfermos de la dolencia del vivir".

Cuando el hombre tuvo tiempo para el ocio, aparecieron nuevas manifestaciones culturales en la humanidad, como el arte y, con éste, el sentido y concepto de belleza. "No me odies por ser bonita", pregonaba un anuncio hace unos años, pero bien podría decirse que la belleza y la juventud han sido tesoros que el hombre siempre ha anhelado; no en vano la madrastra de Blanca Nieves preguntaba a su espejo quién era la más hermosa, ¿popular? Ahora, eso ya no hace falta: para ello, tenemos el *Facebook* y el *Twitter*: ¿la hoguera de las vanidades?

Y, aunque siempre, dependiendo de la cultura, el ser humano ha bailado al son que le toquen —es decir, hecho lo que "los demás" establecen como el canon de lo "bello"—, nuestra sociedad actual ha rebasado cualquier límite insospechado y ha generado enfermedades y trastornos psicológicos que en otros tiempos no se veían. Anorexia y bulimia (¡qué diría Rubens!) establecen el ideal de las *Barbies* de hoy. Mas no sólo son las mujeres; ahora

Foto: esacademic.com



Collage: JECS

llamamos "metrosexuales" a los antiguos *gays*. El número de hombres que se someten a cirugías cada día va en aumento.

Pero ¿cuáles son las cirugías más comunes en este siglo XXI? Seres humanos al fin, ello depende de la cultura. Así, los coreanos se operan para tener párpados y las chinas recurren a una operación dolorosísima y costosísima en los huesos de las piernas con el propósito de aumentar su estatura para, con ello, conseguir un mejor empleo y estatus. No vayamos más lejos: ¿qué decir de los tatuajes, *pearcings* y demás perforaciones corporales como símbolo de pertenencia a diferentes grupos o tribus sociales?

Foto: Gabrielle Loveder

En la actualidad, la cirugía estética está de moda. Arrugas, estrías, manchas, nariz, bolsas en los ojos, labios, mentón, abdomen, pecho, nalgas, genitales... prácticamente cualquier parte de nuestro cuerpo está sujeta a modificación, lo cual ha contribuido a fomentar un nuevo trastorno psicológico: la dismorfofobia. Si bien es cierto que un cirujano plástico debe considerar el perfil psicólogico de su paciente antes de la operación, muchos de estos doctores lo olvidan y dan "gusto al cliente", aunque con ello arriesguen la vida de éste. Ejemplos de actores y actrices que han arriesgado su vida para ser más bellos ha habido muchos, pasando por Lucha Villa y Sabrina y terminando con el famoso caso de las *pompis* de la Guzmán. El asunto es que la realidad supera a la ficción.

Preocupación excesiva o malestar por defectos mínimos o inexistentes, problemas en actividades diarias —por ejemplo, evitar relaciones laborales o sociales—, rascarse la piel, tratar de disfrazar los supuestos defectos, el aseo excesivo, preguntar repetidamente sobre su aspecto, la insatisfacción con tratamientos dermatológicos o quirúrgicos previos y la creencia de que el procedimiento cosmético/estético/quirúrgico transformará su vida y resolverá todos sus problemas son algunas de las características que muestran aquellos que padecen dismorfofobia.

La dismorfofobia o trastorno dismórfico corporal (TDC) es un trastorno mental que origina una imagen distorsionada del propio cuerpo. Se diagnostica a aquellas personas extremadamente críticas de su físico o imagen corporal a pesar del hecho de no tener un defecto o deformación que lo justifique. Quienes padecen

de dismorfofobia a menudo evitan el contacto social e incluso mirarse en el espejo por miedo a ser rechazados por su fealdad o pudieran hacer lo contrario: mirarse excesivamente en el espejo y criticar sus defectos.

Este trastorno comienza en la adolescencia, afecta a hombres y mujeres por igual y, pese a que suele ir disminuyendo con la edad, en ocasiones puede volverse crónico. Influencias genéticas, psicosociales y de personalidad contribuyen a él. Es mucho más común entre jóvenes de clase alta, con pocos o ningún defecto físico. Influidos por los medios de comunicación y los altos estándares de belleza actual, empiezan a tener una percepción errónea o exagerada de defectos físicos imperceptibles o imaginarios.

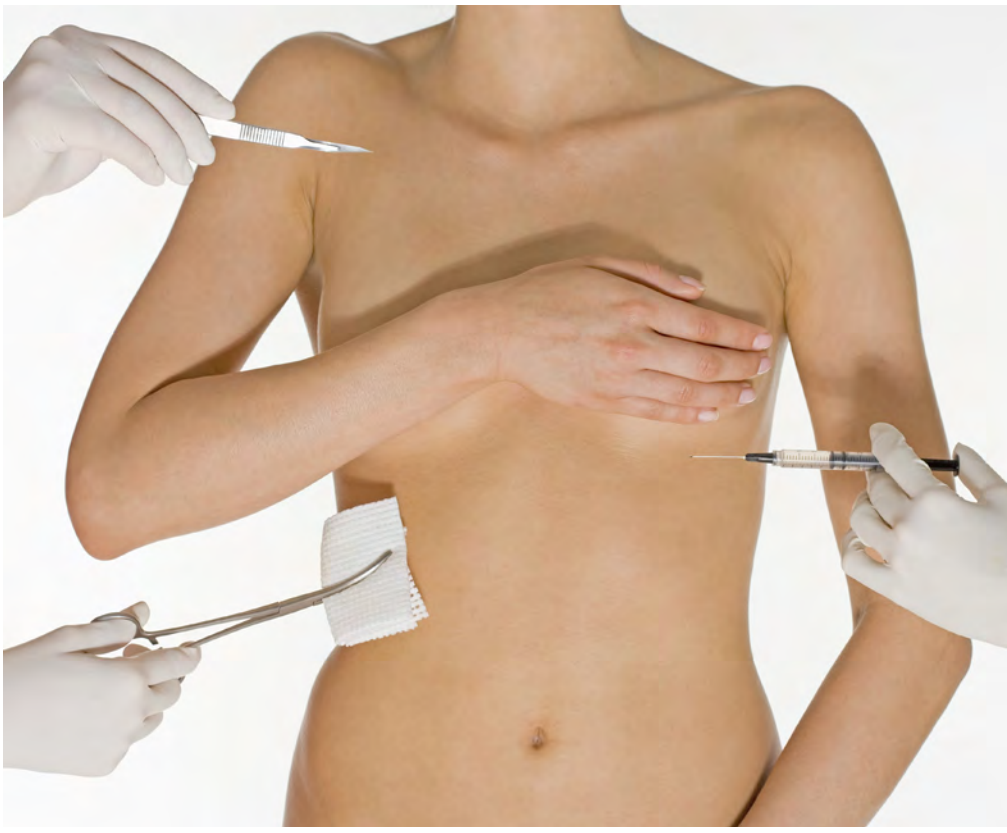


Foto: Istockphoto

No obstante, me parece demasiado sencillo culpar a la publicidad y a las clínicas de cirugía estética del aumento de este tipo de intervenciones. El tema es mucho más complejo y preocupante, pues denota la crisis de valores en la sociedad actual en la que la imagen física parece ser más importante que el desarrollo de las capacidades intelectuales, la imaginación, la creatividad y el respeto hacia las personas y el entorno. ¿Dónde queda la autoestima?, ¿dónde están los papás (principales responsables de la transmisión de valores) de estos jóvenes? Déjenme adivinar… ¿buscando ser y comportarse como sus hijos adolescentes a quienes ahora llaman amigos en el FB?, ¿tal vez en el gimnasio o practicando zumba?, ¿comprando ropa y maquillaje que los haga lucir más delgados, más jóvenes y bellos? ¿tras la conquista de un amigo(a) de sus hijitos(as)?, ¿programando su próxima cirugía estética? Muchas carencias afectivas se disimulan con una operación de cirugía estética.

El tratamiento más adecuado para la dismorfofobia son las terapias combinadas con psicoterapia más farmacoterapia. El tratamiento psiquiátrico para estos pacientes es difícil, pero con terapia y medicación, incluso quienes aceptan que el problema está en su mente y no en su cuerpo pueden recuperarse. Me pregunto si una sociedad como la nuestra puede recuperarse aún de la cosificación, de ser "una estrella más del canal de las estrellas", de ser un objeto de consumo desechable en donde los "defectos de fabricación" pueden corregirse, echarse a la hoguera o, como dice la canción: "Que se mueran los feos, que se mueran los feos, que se mueran todititos, toditos, toditos, toditos los feos. Yo, yo, yo no estoy tan feo, y, si tú no me quieres, ni modo, también yo me voy a morir". Ya los griegos, aunque no tenían internet, despreciaban a los feos, ¿estamos condenados al mismo destino, a la misma decadencia? Seamos lo mejor que podamos ser, sin olvidar que, como dijo Willliam Makepeace, escritor satírico inglés: "El mundo es un espejo que refleja la imagen del observador".

Angélica Monroy López es Exa UIC, licenciada en Ciencias de la Comunicación, profesora universitaria, redactora de la Coordinación de Publicaciones UIC y de editoriales como McGraw-Hill, Selector, Colegio de México, MacMillan y la Universidad Anáhuac.

El cuerpo inconforme

Francisco Güemes

La modificación corporal o alteración del cuerpo es el cambio permanente o semipermanente y deliberado del cuerpo humano por motivos diferentes de los médicos, como pueden ser los espirituales, los estéticos o los relacionados con la pertenencia a un distinto grupo o clase social.

Tales transformaciones pueden ir de la simple colocación de pendientes a aspectos de carácter religioso, como la circuncisión, o a modificaciones más radicales de tono provocativo como la escarificación de la piel, la colocación de implantes subcutáneos en forma de cuernos o la bifurcación de la lengua.

Podría pensarse que la modificación corporal es parte de una moda reciente, producto de nuevas corrientes culturales (o más bien contraculturales) surgidas en el seno de una sociedad en busca de nuevas y cada vez más extremas formas de expresión; sin embargo, resulta que es un arte tan antiguo como la humanidad misma, pues se han hallado tatuajes en momias de más de cinco mil años de antigüedad. No sólo eso, sino que casi todas las culturas, a lo largo y ancho del mundo: chinos, japoneses, mayas, huastecos, incas y maoríes, entre muchos otros, han hecho uso de esta práctica, lo cual la ha convertido en parte esencial de su cultura. Entre algunas de estas alteraciones pueden mencionarse la deformación craneana, las perforaciones, los tatuajes y el limado de dientes.

Mayas

Dos de las principales características de esta cultura fueron la práctica de la deformación craneana y la modificación de la posición de los ojos para obtener una vista estrábica.

La deformación craneana era practicada en los niños, aprovechando que hasta los dos años sus huesos son moldeables. Ésta se efectuaba mediante la colocación de dos tablas, una en la frente y otra atrás. El resultado era un cráneo puntiagudo hacia arriba, rehuido hacia atrás y aplastado por adelante, haciendo más ancha la frente y acentuando el perfil.

El estrabismo se provocaba colocando cuentas de cera frente a los ojos del niño, obligándolo a levantar continuamente los ojos para verla, hasta que, de tanto forzarlos, terminaban por adquirir dicha característica.

Otras costumbres mayas eran el uso de tatuajes en brazos y piernas, la escarificación, el limado de dientes para colocar en ellos piedras preciosas y la perforación de las orejas y la nariz para permitir la utilización de pendientes y bezotes.

Huastecos

Practicaban la deformación craneana tabular en tres formas: erecta, oblicua y mimética, así como por la limadura de dientes. Se perforaban el septum y los lóbulos de la oreja con el propósito básico de usar ornamentos de concha y hueso. También, gustaban de la pintura corporal y recurrían a la escarificación.

Indígenas norteamericanos

Los esquimales y los tlingit se perforan los labios para colocarse pequeños objetos conocidos con el nombre de "lebrets". Este rito se efectúa en la adolescencia con la intención de señalar el paso de los individuos de la niñez a la madurez.

Los antiguos sioux, sometían a los jóvenes a una prueba consistente en perforarse el pecho con garfios y, después, colgarse con cuerdas a un árbol hasta lacerar la piel. Era una forma de demostrar que estaban preparados para el combate.

Culturas sudamericanas

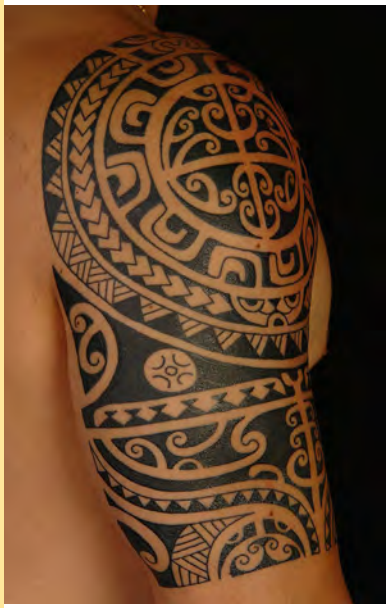
Entre los indios pijaos de Colombia era común la modificación de su cráneo con tablillas ortopédicas que usaban desde neonatos en la región occipital y frontal. Además, alteraban el aspecto de su nariz fracturándose el tabique nasal y solían pintar sus cuerpos de rojo.

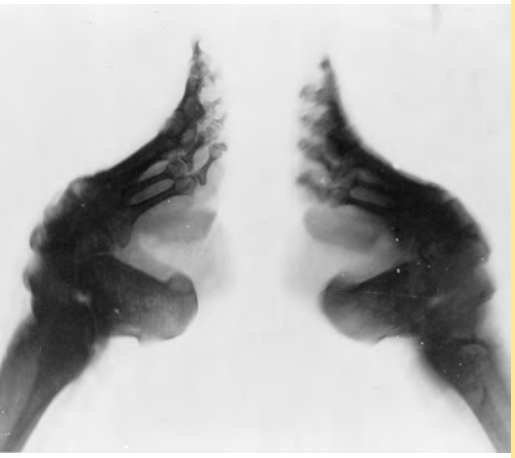
La deformación craneana era habitual en las regiones andinas de Paracas, Nazca, Huari, Tiahuanaco e Inca. Las alteraciones entrañaban un propósito estético, mágico-religioso y de identificación étnica o social y servían como símbolo de nobleza o de identificación de las clases dirigentes. La práctica de la deformación craneal intencional estaba muy extendida en las regiones andinas en la época precolombina.

Polinesia

Las diferentes tribus de la Polinesia empleaban el tatuaje como ornamentación corporal. Esta práctica comenzaba desde muy temprana edad y se prolongaba hasta que no quedase alguna parte del cuerpo sin decorar. Más allá de su sentido estético, el tatuaje confería jerarquía y propiciaba el respeto comunal a quien lo llevaba. A mayor número de tatuajes, mayor respeto.

El tatuaje facial tradicional con el cual los maoríes de Nueva Zelanda se distinguían llevaba por nombre *moko*. El guerrero lo utilizaba para contar su propia historia. Cada signo indicaba un logro distinto.





Japón

El tatuaje llegó a Japón en el siglo x; originalmente existía la costumbre de destinarlo para marcar a los delincuentes; sin embargo, pronto se extendió a otros sectores de la sociedad e incluso existió un emperador en el siglo xv quien llegó a utilizarlos.

Japón es uno de los lugares con más tradición tatuadora, aunque, en el año 1842, el emperador Matsuhito decidió prohibir tal práctica. La razón es que el país estaba interesado en abrirse al mercado mundial y no quería dar al mundo exterior una imagen de barbarie.

Entre la variedad de modificaciones corporales practicadas por los japoneses puede incluirse, asimismo, el excepcional sobrepeso ganado por aquellos hombres destinad os a convertirse en gladiadores de sumo. Para adquirirlo, los luchadores se nutren a base de carbohidratos.

Australia

En Australia, las tribus aborígenes de los territorios del norte aún practican la escarificación. Los hombres y mujeres de dichas tribus suelen hacerse cortes en sus pechos, hombros y espaldas. Los individuos con la "piel limpia" no tienen permitido participar en las ceremonias y ritos tribales.

China

Tenían por costumbre vendarles los pies a las mujeres para que se mantuvieran pequeños. Esta práctica inició con la dinastía Tang (618-906) y continuó hasta 1911, fecha en que fue abolida.

A las niñas, primero les metían los pies en un remojo con hierbas y sangre animal para eliminar posibles infecciones en la piel y les cortaban las uñas; luego, les rompían los cuatro dedos más pequeños del pie y, durante dos años, eran sometidas a un doloroso proceso de vendaje drástico, manteniendo esos dedos rotos apuntando hacia el talón, fuertemente sostenido con tiras de algodón o seda, retirando y renovando el vendaje cada día. Así, se conseguía que los pies sometidos a este tratamiento no alcanzaran dimensiones mayores a los 12 centímetros; no obstante, con esta práctica, el pie se deformaba y perdía sensibilidad, por lo que, para estas mujeres, el solo hecho de caminar era un acto difícil y doloroso.

Myanmar

Las *padaung* o mujeres cuello de jirafa, pertenecientes a la tribu kayan o karen se colocan unos aros de bronce en su cuello con el objeto de alargarlo. Este honor les exige agregarse anillos con los años, obligándoles a portarlos durante toda su vida, ya que, si se los retirasen, se desnucarían a causa de la debilidad de los músculos de su cuello, que no soportarían el peso de su cabeza. Cuando una mujer comete adulterio, le retiran los anillos, con la amenaza permanente de fractura de su columna cervical.

Etiopía

Algunas tribus de Etiopía, como los mursi, se insertan platos en los lóbulos de las orejas y de los labios. Además, suelen clavarse en diversas partes del cuerpo huesos de animales. Todo esto se realiza con fines meramente estéticos. Cuando los integrantes de la tribu alcanzan la pubertad, se arrancan los cuatro incisivos inferiores, ello con objeto de salivar constantemente y evitar que el labio inferior se rompa debido a la sequedad. La costumbre de deformarse los labios y las orejas también puede observarse en algunos grupos étnicos de la Amazonia.

Medio Oriente e India

En India, Pakistán, Irán y Yemen la alheña o henna es un tinte natural de color rojizo que se emplea para el pelo y que, asimismo, se usa en una técnica de coloración de la piel llamada mehandi. En algunas culturas, tal práctica se utiliza como ornamento nupcial.

En algunos países de África y Medio Oriente, se continúa efectuando la ablación de clítoris, mutilación genital femenina o circuncisión femenina a las niñas, como rito de paso a la madurez. Esta práctica causa la pérdida casi total de la sensibilidad de aquellas jóvenes a las que se les hace.

Papúa Nueva Guinea

En Papúa Nueva Guinea, en la región de Sepik, existen los denominados "hombres cocodrilo", que no son más que hombres pertenecientes a las tribus aborígenes, los cuales escarifican su cuerpo en forma semejante a las escamas del cocodrilo, pues su creencia es que la creación del hombre fue obra de los cocodrilos.

La modificación corporal en la época moderna

En las sociedades occidentales, la alteración del cuerpo cumple con una función social y cultural muy parecida a la que observamos en las sociedades primitivas. Así pues, los tatuajes, los *piercing*, etcétera, le dan identidad a ciertos colectivos y son la expresión de un determinado rol social. Pese a ello, en los últimos años, la práctica de la decoración corporal se ha extendido de manera considerable, ha salido del ámbito de algunos grupos contraculturales o marginales y se ha transformado en una moda de la que participan amplios sectores de la sociedad.

Tatuajes

El tatuaje llegó a Occidente tras las expediciones del capitán James Cook a Polinesia a finales del siglo XVIII. Durante esos viajes, los marineros tuvieron contacto con los indígenas maoríes y otras tribus, quienes les enseñaron el arte de tatuar.

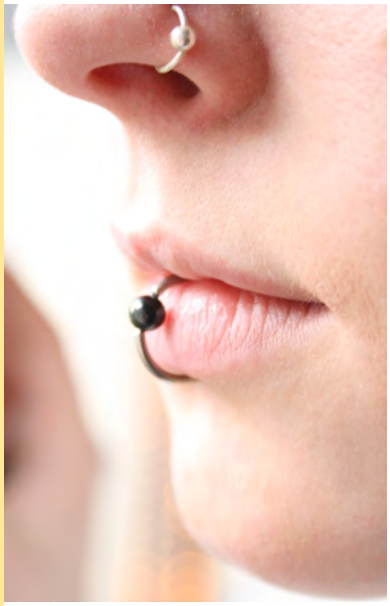
Uno de los primeros tatuadores profesionales fue C. H. Fellows. El primer estudio de tatuajes fue el abierto en 1870 en Nueva York por Martin Hildebrant, inmigrante alemán, mientras que Samuel O'Reilly inventó la máquina de tatuar en 1891.

Durante mucho tiempo, los tatuajes permanecieron en una especie de letargo hasta que resurgieron con los *hippies* en los años sesenta; éstos adoptaron el tatuaje y lo convirtieron en arte. Abandonaron los motivos marineros, cambiándolos por diseños más coloridos y variados.

A pesar de todo, no fue sino hasta finales de los ochenta que la cultura de los tatuajes salió del ámbito subterráneo, vinculándose específicamente al ámbito musical. De esta forma, esta práctica dejó de verse como un hábito propio de delincuentes y ex presidiarios y fue convirtiéndose, poco a poco, en un estilo de expresión personal para personas de todo género y clase social.

Piercings

Consiste en hacerse perforaciones en diversas partes del cuerpo para colocarse joyas, pendientes u otros pequeños objetos de metal. Los orígenes de esta práctica pueden rastrearse desde la antigüedad; no obstante, en su forma moderna, el uso del llamado *body piercing* empezó a practicarse en occidente desde los sesenta, aunque no fue sino hasta un decenio después cuando esta práctica principió a adquirir cierta importancia, con el auge del movimiento "punk".



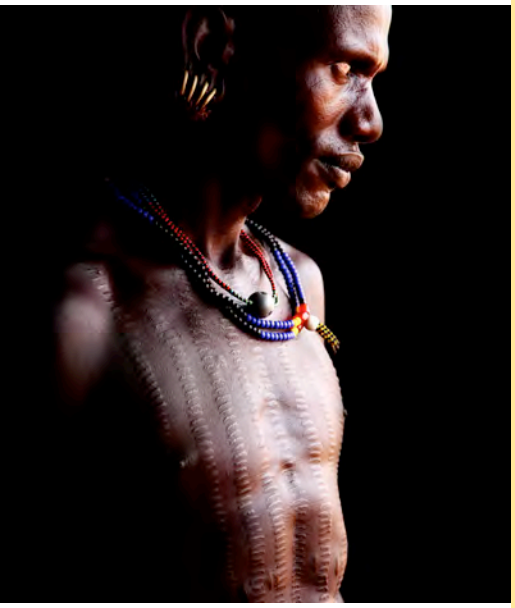


Foto: Mario Gerth

En 1975, Ward, quien es conocido como el padre del *body piercing*, abrió el primer estudio especializado en perforaciones y, en los noventa, el uso de *piercing* abandonó los sectores marginales y se popularizó principalmente entre los jóvenes. Las razones para colocarse un *piercing* incluyen motivos religiosos y espirituales, pero, sobre todo, se relacionan con aspectos de carácter estético, erótico, para resaltar la individualidad y para mostrar inconformidad o rebeldía.

Los sitios más comunes para colocarse un *piercing* son la boca, la nariz, la ceja y las orejas.

Pintura corporal

La pintura corporal o *body painting* consiste en pintar artísticamente la piel y se considera una de las primeras formas de expresión plástica utilizadas por el hombre.

La pintura corporal se practica en las sociedades occidentales esencialmente con una finalidad lúdica y decorativa. Permite una exposición del cuerpo desnudo que no atenta contra el sentido del pudor prevaleciente. Con frecuencia, la pintura escogida representa prendas de vestir, aunque también suelen incluirse motivos animales y fantásticos.

Foto: freewallpapershq.com

Además, la pintura corporal abarca los tatuajes efímeros que los artistas efectúan con tintes naturales, como la henna.

De igual modo, existen algunos festivales dedicados a difundir este arte; entre ellos destacan: The World Bodypainting Festival, en Seeboden, Austria, y The International Body Painting Contest, en Bruselas, Bélgica.

Escarificación

La escarificación es la acción de producirse cicatrices voluntariamente.

La palabra escarificación proviene del inglés *scar*, que significa cicatriz. Esta práctica se realiza con fines religiosos, estéticos, o bien, para resaltar la individualidad.

En la actualidad, hay dos técnicas para producir escarificaciones:

1. *Branding*. Se practica a través de quemaduras. Hay dos formas de realizarla: *strike*, cuando el artista toma un pedazo de metal forjado con la figura deseada y la calienta rápidamente para ponerla sobre la piel que se va a escarificar y *cautery,* cuando se usa un electrocauterizador para ir quemando el diseño seleccionado sobre la piel del sujeto.
2. *Cutting*. Se trazan finos cortes a la dermis con una navaja quirúrgica. Puede agregársele pigmentos de cualquier color, como si fuese un tatuaje. En ocasiones, este procedimiento incluye quitar pedazos de piel, lo que lo vuelve más doloroso y su resultado es más impresionante.

Implantes subdérmicos

Estos implantes se colocan debajo de la piel para crear un efecto de relieve. El implante se instala a través de un procedi-

miento quirúrgico simple que implica la separación de las capas de la piel del sujeto y crear un espacio para colocarlo. Las incisiones son luego cosidas y así se permite la cicatrización alrededor del implante. Una vez curada, la piel se ajusta alrededor, revelando su diseño como una parte más elevada del cuerpo. La colocación, forma y tamaño de los implantes es tan infinita como la imaginación: dos implantes de cuernos en la frente, algunas estrellas dispersas por el torso, o protuberancias que simulan ser escamas de reptil. Hoy en día, más de 50 mil personas alrededor del mundo poseen implantes subdérmicos.

Bifurcación de la lengua

La bifurcación de lengua radica en partir la lengua en dos partes iguales, de manera que se asemeje a la lengua de un reptil. La profundidad del corte depende del gusto de quien se someta al procedimiento, pero, por lo común, alcanza un máximo de cinco centímetros. En la mayoría de los casos, la separación se crea a través del escalpelo láser o quirúrgico. Este proceso es largo y difícil, y requiere de una alta tolerancia al dolor.

Estiramiento del lóbulo de la oreja

Esta práctica produce un estiramiento gradual del lóbulo por medio de la inserción de objetos cada vez más grandes. Una vez que el límite de elasticidad de la piel se ha alcanzado, el agujero no se cerrará por completo, por lo que esta modificación puede volverse permanente.

Tatuaje ocular

El tatuaje ocular ha estado presente durante mucho tiempo; en el siglo XIX, se empleó para corregir cosméticamente defectos de los ojos ciegos. El procedimiento puede realizarse con la aguja del tatuaje tradicional o con una jeringa. El ojo se mantiene abierto, mientras que el pigmento, que es exactamente el mismo del de un tatuaje regular, se inyecta en el globo ocular. Esta técnica resulta muy riesgosa y puede traer graves consecuencias para la vista de quien se somete a ella.

Orejas de elfo

Este procedimiento estriba en hacer puntiagudas las orejas. Se dice que, además de su objetivo estético, mejora la audición. La operación se ejecuta bajo anestesia local. La primera vez la efectuó un cirujano plástico de Hungría llamado Lajos Nagy y actualmente es muy socorrida en Nueva York y otras zonas de la costa este de Estados Unidos.

Afilado de dientes

Tal como lo hicieran varias culturas de la antigüedad, hoy se ha popularizado el afilado de dientes. Con esto se adquiere un aspecto más fiero y denota una personalidad rebelde y desafiante; sin embargo, los especialistas afirman que someterse a este proceso puede tener como consecuencia lesiones maxilofaciales, daños óseos en la mandíbula e incluso la pérdida de los dientes.

Francisco Güemes Priego es egresado de Ciencias de la Comunicación y de la Maestría en Guionismo, Universidad Intercontinental.

Foto: nyc.metblogs.com

1981.04.13 LS
Maskinstue - arrangement
plan, snit
ODENSE KONSERVESFABRIK
GRAM A/S
760223 LS

Lo erótico y lo siniestro en las imágenes del cuerpo

Juan Pablo Brand Barajas

Sentimos, imaginamos y describimos, con mixturas de terror y deseo, nuestro cuerpo, continente de placer, dolor y muerte, origen de nuestra condición humana. Por medio del cuerpo nos estremecemos de éxtasis para después ser arrojados a lacerantes malestares.

Para Nasio, son las imágenes de este cuerpo las que constituyen nuestro yo, "grabadas a lo largo de nuestra existencia, yuxtapuestas, superpuestas y tan bien imbricadas que no podríamos decir dónde comienza una y dónde termina la otra".[1]

Pero el yo no es una predisposición genética, de ahí su naturaleza proteica, que puede compendiarse en tres vías diferentes de estructuración: neurótica, psicótica y perversa. En la primera, manteniendo una lucha permanente con el deseo, desde la histeria fantaseando gozar simultáneamente como mujer y hombre, con fulgurantes experiencias de un yo sin falta alguna. Desde la obsesión, rodeando al deseo, rozándolo esporádicamente, buscando de modo intermitente la novedad, pero regresando siempre a su refugio, a su fortaleza de rutina. La histérica desea que su cuerpo sea mirado y deseado por todos, lo cual no implica el deseo de ser tocada. El obsesivo necesita una constante afirmación de que su cuerpo es deseable y nunca lo acaba por creer; vive el placer como contagio, por tanto, tras el orgasmo, necesita purificarse. En la psicosis, el yo se fusiona con la realidad, extendiéndose por todo lo existente; de ahí el delirio y la alucinación. El psicótico responde a su propia voz, asumiendo que es la de otro. Para el psicótico su cuerpo está en todo y el todo, en su cuerpo. En la perversión, el yo es un objeto del goce de otro, que también es considerado un objeto; es el yo en posición cínica, entregándose a fuerzas incontrolables que lo arrojan sin responsabilidad tanto al placer como al dolor, al romance y a la violencia. Para el perverso, su cuerpo es un instrumento, una herramienta, un medio; se disocia de él ofrendándolo en el ruedo del goce y el malestar,

[1] Juan David Nasio, *Mi cuerpo y sus imágenes*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 104.

Collage: IECS

y dejando al destino la decisión de su mismidad y continuidad.

El yo se origina en las sensaciones barestésicas —producidas primero por la presión del líquido amniótico que envuelve al feto y después por la presión atmosférica—, propioceptivas —sensaciones que dan al bebé la impresión de que su cuerpo es una masa densa y estable—, interoceptivas —impresión de que su cuerpo es una masa movida por el flujo y reflujo de tensiones orgánicas, viscerales— y erógenas —sobre todo en la boca y el ano que le dan al bebé la impresión de que su cuerpo es un orificio que palpita de placer—. La repetición de estas sensaciones crean imágenes duraderas que dejan huella en el psiquismo del bebé; como dice Nasio, "sólo una sensación reiteradamente experimentada que emane de un cuerpo impregnado de la presencia de la madre —de una madre deseante y deseada por el padre del niño— tendrá la intensidad suficiente para grabar en el inconsciente una imagen neta, vivaz, capaz de influir para siempre en el destino del sujeto".[2]

En *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud afirma que la primera satisfacción sexual está conectada con la nutrición, por lo cual la pulsión (esa energía que nace del cuerpo y dinamiza nuestra subjetividad) tiene como primer objeto no a una representación, sino el cuerpo de la madre.[3] Este objeto, al cual se le llama "primer objeto de amor", se pierde cuando el niño puede representarse de manera global a la persona que lo nutría. Después, la pulsión pasa a ser autoerótica, y sólo superado el periodo de la niñez se restablece la relación originaria, esto es, será hasta la adolescencia donde la persona podrá elegir nuevos objetos de amor que tendrán como referencia paradigmática el vínculo nutricional temprano, pero acoplando las características de la persona que ha sido escogida y con una relación orientada por la integración del objeto de amor y el objeto de la pulsión: es la elección de objeto sexual del neurótico. En el caso de la psicosis las experiencias sexuales pueden llevar a experiencias fusionales, es decir, de despersonalización y confusión con el ser del otro. Y en la perversión no existe una experiencia de sí mismo; el otro es percibido como fragmentado, por tanto, la persona puede vivirse como un pene, una vagina, un par de senos, unas nalgas, una boca, unos zapatos rojos, un verdugo o una víctima que sólo pueden ser estimulados por una vagina, un pene, unas nalgas, una boca, unos zapatos, unos golpes, la visión de una escena específica, el cuerpo de un niño o una niña, en fin. Las perversiones son retazos de erotismo. Por todo lo anterior, Freud afirma que "el hallazgo [encuentro] de objeto es propiamente un reencuentro".[4]

Ese primer vínculo cuerpo a cuerpo es irrepetible, puesto que al paso del tiempo la condición anatomofisiológica se modifica, pero sobre todo al aparecer la capacidad de representación en el bebé será arrancado de forma súbita de la posibilidad de establecer una relación como esa primera, esto es, exclusivamente corporal.

Freud plantea que los primeros vínculos sexuales son los más importantes y después de que la actividad sexual se divorcia de la nutrición resta una parte considerable que ayuda a preparar la elección de objeto y restaurar dicha pérdida. Ello significa que los primeros vínculos permanecerán como referencia fija, mientras que la experiencia de pérdida, de falta, será la dinámica, lo cual permitiría afirmar que lo que es susceptible de movimiento es la posición frente a la falta del objeto y esta posibilidad de movimiento es la condi-

[2] *Ibidem,* p. 34.

[3] Sigmund Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*, en *Obras Completas*, vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1990, pp. 215-252.

[4] *Ibidem*, p. 203.

Foto: STOCKEXCHANGE

ción de lo humano. Respecto a esto, Lacan afirma: "el sujeto no vuelve a hallar los carriles preformados de su relación natural con el mundo exterior. El objeto humano se constituye siempre por la mediación de una primera pérdida. Nada fecundo le sucede al hombre sino por la mediación de una pérdida del objeto".[5]

De esta forma, Freud y Lacan coinciden en que la base de la estructuración psíquica, así como toda relación de objeto remitirán a las huellas dejadas por la primera relación, por el vínculo cuerpo a cuerpo de los primeros días de la vida, por "el objeto *real*, radicalmente perdido".[6]

Habiendo transitado hacia la representación, la relación con quien cumple la función materna será la que abrirá las vertientes de la red de otras ligas: "Cuando [una madre] enseña al niño a amar, no hace sino cumplir su cometido; es que debe convertirse en un hombre íntegro, dotado de una enérgica necesidad sexual, y consumar en su vida todo aquello hacia lo cual la pulsión empuja a los seres humanos".[7]

Las sensaciones experimentadas en esa primera relación crean en el bebé lo que Françoise Dolto denomina la imagen inconsciente del cuerpo; pero es importante aclarar que esta imagen no es visual, es la experiencia de una emoción, por tanto, el bebé no recordará una caricia de su madre en sí. Lo que se inscribe y perdura en el inconsciente "es la percepción de los tiempos fuertes y los tiempos débiles de la intensidad del contacto carnal entre ambos".[8] La representación de esta emoción es esencialmente rítmica, esto es, entre el bebé y su madre se establecen interacciones que dejan huellas psíquicas en el primero, huellas que acompañarán al sujeto el resto de su vida. Esto resulta de sumo interés, puesto que las principales causas de los conflictos en las relaciones humanas son por la falta de sincronía en los ritmos. Pensemos en una persona que está arreglándose para una cita romántica. Si bien es influida por la moda y su contexto socioeconómico, al elegir cada detalle de su atuendo, está siendo impulsada por

[5] Jaques Lacan, *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica,* Buenos Aires, Paidós, 1997, pp. 207-208.

[6] J. Cuevas, "El objeto del duelo", *Carta psicoanalítica*, núm. 6, 2005, http://cartapsi.org/spip.php?article149.

[7] S. Freud, *op.cit.*, p. 204.

[8] J.D. Nasio, *op. cit.*, p. 35.

un ritmo que su cuerpo le marca y una expectativa de que ese ritmo se armonizará con el del otro. Por lo regular, esta prospectiva se ve frustrada, puesto que los ritmos difieren, una de las partes espera una noche de confesiones, mientras la otra parte visualiza una velada sexual. Otro ejemplo es cuando hemos dejado de ver mucho tiempo a un amigo o una amiga y cuando nos reencontramos descubrimos que ya no vibramos con el ritmo del pasado. Así, el ritmo de nuestro cuerpo constituye nuestro indicador más confiable en lo que se refiere a nuestras elecciones y nuestra vinculación con otros; pero, como se expondrá a continuación, posterior a la primera relación, nuestra imagen del cuerpo se llena de reflejos y palabras, dejando en segundo plano las sensaciones físicas.

La separación yo-tú permite que el bebé represente su existencia desde tres registros: real, imaginario y simbólico. Lo real, emanado de las sensaciones propias del cuerpo; lo imaginario, de sus apariencias; y lo simbólico del lenguaje. De esta forma, el yo se integra a partir de las imágenes del cuerpo creadas desde estos tres registros. Jaques Lacan y Françoise Dolto nos ofrecen referentes teóricos que, integrados por Nasio, nos permiten entender la constitución del yo.

El registro real corresponde a la imagen mental de nuestras sensaciones físicas, las cuales tienen dos variantes: la imagen inconsciente de una sensación experimentada en la infancia y la imagen consciente de la misma sensación experimentada en la edad adulta. Las primeras suelen manifestarse en actos no conscientes; por ejemplo, si siendo infantes sufrimos una enfermedad y fuimos consolados con un movimiento y un tipo de susurro, es probable que al enfermar en la adultez busquemos repetir ese movimiento y ese sonido de manera inconsciente. Las imágenes conscientes se ilustran muy bien por la reminiscencia de los sabores; uno de los ejemplos más notables es el recuerdo que tiene Marcel Proust de su infancia al comer una magdalena. La asociación afectiva es el punto de partida de la escritura de su novela autobiográfica en siete tomos denominada *En busca del tiempo perdido*.

El registro imaginario es la imagen visual de nuestra silueta reflejada en el es-

pejo, la cual se constituye en dos tiempos, dos descubrimientos del infante frente al espejo. El primero se da entre los 6 y 18 meses de vida, cuando "el lactante, sorprendido, se enciende de alegría al ver la silueta de su cuerpo reflejada en el espejo [puede hacerse referencia a un espejo o a la mirada de los otros que devuelven al niño su imagen como si fueran espejos] Fascinado por ese doble —aunque lo percibe confusamente— el bebé expresa su júbilo y se agita".[9] Lacan nombró a este momento "el estadio del espejo", y al reconocimiento precoz y lúdico lo conceptualizó como "imagen especular". El segundo es aproximadamente a los dos años y medio, cuando el infante descubre que la imagen del espejo no es él mismo. Para Dolto, este esclarecimiento es vivido por los niños como un trauma y, por tanto, reaccionan con desencanto dejando las imágenes inconscientes del cuerpo constituidas por sus propias sensaciones físicas, para empezar a atesorar las imágenes halagadoras o denigrantes dirigidas a él o ella por los otros.

"Registro simbólico" es el nombre que se atribuye a la imagen de una parte del cuerpo. Es cuando el cuerpo se hace palabra y la palabra denomina al cuerpo.

La suma de los tres registros constituye la imagen que tenemos de nuestro cuerpo. Son las sensaciones, reflejos y palabras que conforman los cristales de nuestro caleidoscópico yo. Por lo mismo, si los tres registros no son armónicos, el yo se fragmenta, disociando las sensaciones de los reflejos o de las palabras. Basta remitirnos a una joven anoréxica, la cual, a pesar de que las señales que le envía su cuerpo indican desnutrición (registro real), ella ve reflejada en el espejo una figura excedida en peso (registro imaginario) frente a la cual se dice: "gorda, estás gorda" (registro simbólico).

Si bien para Freud las representaciones de nosotros mismos dan fuerza a nuestro narcisismo y posibilitan la relación con los otros, también son el origen de lo siniestro. La desmentida de la muerte nos lleva a crear dobles, lo cual nos permite negar lo que este autor llama el inevitable sepultamiento del yo. Lo ominoso es para nosotros la "presencia de 'dobles' en todas sus gradaciones y plasmaciones […] la identificación con otra persona hasta el punto de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en lugar del propio —o sea, duplicación, división, permutación del yo— y, por último, el permanente retorno de lo igual".[10] Nuestros miedos se originan en lo conocido, pues de lo desconocido nada sabemos. Tememos no ser, porque somos; tememos ser, porque fuimos y temimos ser, porque teníamos que ser.

El cuerpo nos hace libres, nos dice Nancy,[11] pero el miedo a la exclusión social de nuestro cuerpo y finalmente a su muerte nos avasalla.[12] La modernidad occidental construyó sistemas para liberar al cuerpo de la esclavitud metafísica y física —al menos, desde los discursos y las leyes—; sin embargo, lo ha encadenado a la fantasía del "avatar", ese doble que vive virtualmente experiencias maravillosas en las redes sociales de internet o los juegos de video, ese doble que parece cobrar autonomía y amenaza con aniquilar al yo original. Quizá las nuevas revoluciones serán contra esos dobles, serán por el derecho a recuperar los tres registros de nuestros cuerpos, a vivir con los otros y en el mundo desde nuestra complejidad real, imaginaria y simbólica.

[9] *Ibidem,* p. 20.

[10] S. Freud, *Lo ominoso, Obras completas*, vol. XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1990, p. 234.

[11] Jean-Luc Nancy, *Corpus*, Madrid, Arena, 2003.

[12] Z. Bauman, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores,* Barcelona, Paidós, 2007.

Juan Pablo Brand Barajas es maestro en Psicoterapia Psicoanalítica. Catedrático y coordinador del Área de la Salud, Universidad Intercontinental.

Cuerpo adentro

Entrevista con Arturo Rivera

José Ángel Leyva

Sobre la mesa, instalada bajo un emparrado de maderas viejas y bastas, Arturo Rivera muestra su más reciente libro publicado por Conaculta, sin ocultar su disgusto o una ira contenida quizá por cierto principio de cortesía ante la visita. Manifiesta su contrariedad por el diseño y la impresión de la obra editorial que no sólo no honra su obra pictórica sino la disminuye, según sus propias palabras. Poco a poco pasamos del descontento a la comida, pues hemos llegado justo a la hora de los sagrados alimentos. Pascual Borzelli Iglesias, su fotógrafo de cabecera, no permite descanso alguno a su cámara y dispara una y otra vez sobre nuestro entrevistado y su interlocutor.

Arturo Rivera (ciudad de México, 1945) es, a todas luces, uno de los artistas plásticos vivos con mayor reconocimiento dentro y fuera de su país. Con una extensa obra de elevada factura, ha impuesto su marca en el panorama de la pintura internacional. Muchas de las series que ha expuesto son motivo de elogios y estudios por parte de la crítica especializada, que ha intentado encasillarlo como artista de la "belleza de lo terrible". Algunos títulos de sus exposiciones individuales, y sus contenidos parecen dar la razón a tales juicios: "Bodas del cielo y el infierno", "Historia del ojo", "Ejercicios de la buena muerte", "La belleza de lo terrible", "El rostro de lo vivos", "Hiperteleorbitismo o el arte de mover las órbitas", "Expiación", entre otras. Para Rivera, su obra no puede limitarse a dicha definición, pues responde a la necesidad muy personal, íntima, de articular su mundo interior, subjetivo, con la realidad objetiva, exterior, mediante el manejo estricto de la forma, para impedir que esa fuerza creativa, estética, se desborde. Él mismo lo sentencia cuando define su objetivo: "conmover y perdurar". Con certeza, ha logrado ambos propósitos con base en disciplina y entrega apasionada. El arte es consustancial a su existencia, a su discurso, que ya forma parte de la herencia cultural de su tiempo.

El motivo principal de esta conversación es el cuerpo y su presencia en la obra del artista. A lo largo de su trayectoria, la

Foto: Pascual Borzelli Iglesias

La dulce espina dorada, 1990,
grafito y acuarela sobre papel, 56.5 x 42.5 cm.

Foto: Pascual Borzelli Iglesias

figura humana ocupa un lugar esencial en su pintura. Por ello, se le ubica con los europeos de la *nouvelle figuration*, cuya resistencia al abandono de lo figurativo pasa también por el rigor plástico, por la formalidad académica, ante la informalidad y el dominio de lo abstracto. Lo humano en Arturo Rivera se revela en planos de conflicto donde los significados chocan y generan escenas que buscan perturbar, sacudir al espectador. Comenzamos.

¿Qué significa el cuerpo para ti?

Lo es todo, es lo nuclear. Raras veces, o casi nunca, he realizado naturalezas muertas. Me interesan muchos los cuerpos, los rostros, pero sobre todo los huesos de la cara, que definen la estructura y el carácter de un personaje. Los pómulos, las quijadas; las clavículas también me llaman mucho la atención. Podría pensarse por ello que busco siempre la delgadez, pero no; tengo además interés por la obesidad y, claro, por las mujeres de figuras esbeltas, normales. Quiero pintar, con el mismo interés, gordas y anoréxicas. El desnudo es, para mí, la dignificación de la belleza corporal. Hallo una diferencia básica entre decir un desnudo femenino y una encuerada. La primera responde a una idea estética, la segunda a una situación vergonzante o de plano a una escena en la PGR.

Supongo que, en el plano de tu búsqueda estética, el cuerpo no necesariamente responde a una belleza convencional. Lo que para unos es bello para ti puede ser plano, aburrido. ¿Qué buscas en un cuerpo o un rostro a la hora de pintarlo?

Hace tiempo, un matrimonio me encargó un retrato de la señora. Lo hice y quedé muy satisfecho con los resultados. Para mí, es un retratazo, pero el marido y los hijos escondieron el cuadro porque les parecía muy duro, muy fuerte para colgarlo en una pared. Entonces me pidieron un retrato blanco de la señora. No entendí lo que me pedían y me dijeron: "Ya pintaste la parte oscura de ella, ahora haz la parte luminosa". Por supuesto, me negué. Yo hice un retrato de una mujer de acuerdo con mi propia estética, con mi perspectiva artística. Eso es lo que vi y eso lo que retraté.

La belleza que me gusta, que busco, reside en la expresión, en la personalidad. Hay, por supuesto, la belleza convencional, la hermosura que responde a ciertos cánones mercantiles y sociales, pero a un artista plástico le atrae cierta interioridad

Ejercicios de la buena muerte, 1999, óleo sobre madera, 125 x 300 cm

Foto: Pascual Borzelli Iglesias

del cuerpo, de un rostro, esa correspondencia entre lo externo y la vida íntima de una persona, su profundidad.

Persona es máscara. ¿Cómo funciona en ti el juego entre realidad y apariencia?

Para un pintor realista es lo más importante, entendiendo como "realista" a alguien que trabaja con la realidad objetiva. Para mí es realismo y no hiperrealismo, como en la actualidad pretende manejarse el concepto. Hablo no de un realismo a la manera del siglo XIX, sino de un realismo contemporáneo.

Pero no trasladas de manera directa la realidad. Tu obra emite otros significados, códigos que nos hablan de un discurso personal y complejo.

Claro, yo altero la realidad o hay otros elementos que la distorsionan, que modifican su presencia en mi propio mundo. Simplemente la proximidad de un objeto con otro, que nada tienen que ver entre sí, genera una atmósfera perturbadora, una metáfora. Un elemento objetal con una persona o, por ejemplo, una mujer con un nautilus —un elemento perfecto—, que es algo que he hecho, te dan una idea de la proporción y de las líneas que los distancian y al mismo tiempo los aproximan. Eso para mí es una metáfora.

¿Tu mirada de artista ha cambiado con el tiempo?

La mirada cambia con uno, pero a final de cuentas uno hace siempre el mismo cuadro, porque lo que uno pinta es lo que uno es. Pueden ser otros modelos, otros personajes, pero ellos representan, expresan lo que yo soy, lo que he dejado de ser para confirmarme en lo mismo.

La decrepitud, la vejez, conserva la belleza de la infancia y de la juventud. En esta etapa se definen con mayor energía los rasgos que uno acusa ya de niño o de adolescente. Con la edad se marcan las líneas de la cara, del carácter. Por ejemplo, yo tengo rayas en la cara que manifiestan mi temperamento, mi personalidad. Aunque esté contento, estas dos arrugas en mi entrecejo se hacen presentes, no desaparecen, evidencian una manera de ser, la angustia, el asombro, el miedo.

Foto: Pascual Borzelli Iglesias

El atleta, 2008, óleo sobre tela, 180 x 100 cm.

El hambre del pintor II,
óleo sobre cartón y madera, 43.5 x 39.5 cm

¿Qué piensas de las intervenciones quirúrgicas para transformar los cuerpos con fines estéticos o con propósitos de performance*?*

La intervención quirúrgica en general está mal hecha, porque hay una alteración de una forma natural y eso se nota. Por eso, mis modelos no son profesionales, sino amigas que me buscan o invito a posar para mí. Tengo una modelo que aparece en casi toda mi obra, porque me gusta mucho su imagen y responde bien a mis necesidades expresivas. Tengo más de diez años haciéndola aparecer en mis pinturas. Por cierto, me han propuesto hacer un libro sólo con ella, como personaje de mis pinturas.

De tu obra se habla como representante de la belleza de lo terrible, emparentada con Goya, Lucien Freud, Bacon ¿Qué piensas de tales opiniones, te identificas con esa etiqueta?

Es un calificativo que han repetido algunos críticos para referirse a mi trabajo. No sé si comulgo con ese juicio, pero he aprendido a verlo o valorarlo desde esa perspectiva conceptual por lo que dicen, no por lo que veo o descubro en mi obra. No pretendo responder a un determinado juicio. Claro, siempre me he sentido atraído por artistas como Lucien Freud, Francis Bacon, Rembrandt, Van Gogh, Diego Velázquez. En mi juventud, Van Gogh; Velázquez, siempre.

Quizá por ello el doctor Fernando Ortiz Monasterio, uno de los grandes médicos de la cirugía reconstructiva y plástica de México pensó en ti para aquella serie sobre deformaciones físicas.

Él tenía el proyecto de un libro que nunca se hizo y que se llamaría "El arte de

mover las órbitas", refiriéndose al hiperteleorbitismo. Él tenía una técnica para juntar los ojos. Pinté diez cuadros, pero sólo tres o cuatro refieren el hiperteleorbitismo. Por cierto, él me obsequió el único compás áureo que tengo; lo uso para medir las cabezas. Yo era amigo de sus hijos y luego me hice muy amigo del doctor; fue entonces cuando me propuso hacer una serie de pinturas sobre deformaciones físicas que él operaba y corregía.

¿En qué etapa de tu pintura adviertes que hay una mayor identificación con el cuerpo o con cierto tipo de cuerpos? ¿Hay alguna fase de tu obra que te satisfaga más? Por cierto, en tu obra hay una presencia muy fuerte de instrumental quirúrgico y de cuerpos yacentes, como en aquella expo "Ejercicios de la buena muerte", donde tú eres un personaje central.

No hay una época específica. Cuando reviso mi obra en los libros que se publican, me sorprenden ciertos momentos, imágenes y autorretratos, pero no volvería a hacer lo mismo, optaría por la búsqueda actual, por la presencia de estos cuerpos que ahora pinto y que me dicen otras cosas, pero que en verdad forman parte de mí mismo, del de ayer y del de ahora. La obra se sintetiza, cambia con uno. Eros y Tanatos están allí presentes, con ritmos alternos, pero constantes. He tenido una vida amorosa muy intensa. Quizá por ello mismo aparece con semejante fuerza la muerte. Ya no le tengo tanto miedo al vacío, a los silencios. Mi obra, como mi vida, se sintetiza, o mejor dicho se depura, se hace más sencilla, pero con un significado más profundo. Los jóvenes quieren llenarlo todo, cubrir todos los espacios. Con la edad, al mirarme en el espejo o en las fotos miro cada vez más a mi padre. Lo descubro a él en cada uno de mis gestos. El paso del tiempo te aproxima a la imagen de la muerte. Ello significa que mi pintura refleja mi origen; la originalidad no está en lo que nadie ha hecho, sino en el descubrimiento de ese origen, de dónde has partido. El arte para mí es un camino de introspección, un proceso para sacar el origen. No puedo negar que cada uno de esos cuerpos que pinto soy yo, salen de mí mismo, son mi cuerpo, mi ser más profundo.

Arturo Rivera sabe que aún hay mucho por preguntar sobre el tema, pero su curiosidad irrefrenable de pronto lo coloca del lado del interrogador; pasamos por la literatura, por el mundillo intelectual y de nueva cuenta por su libro, con el que afirma se pretendía celebrar su vida como pintor. La lente de Pascual Borzelli Iglesias capta la gestualidad inconforme del artista ante la obra editorial. Una expresión, por cierto, que evoca algún autorretrato donde no amenaza..., cuestiona.

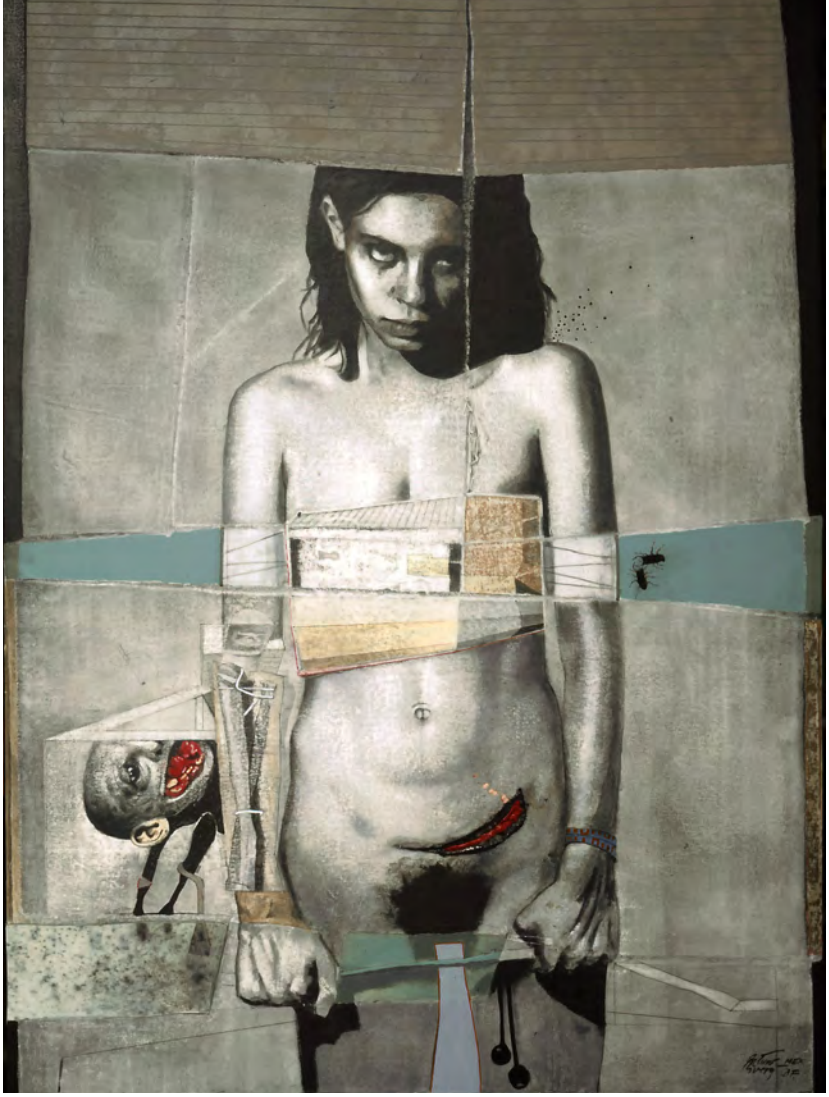


Foto: Pascual Borzelli Iglesias

Carne, 2009, técnica mixta sobre tela y madera, 138 x 100 cm

Foto: Pascual Borzelli Iglesias

José Ángel Leyva es escritor, periodista, editor, coordinador de Publicaciones de la UIC. Ha publicado más de quince libros, algunos traducidos a otros idiomas.

Tatuajes
La experiencia del cuerpo en la prisión

A finales de los sesenta, dos estudiosos klenianos, Elliot Jaques e Isabel Menzies, afirmaban que las instituciones sirven como una defensa contra la ansiedad psicótica;[1] uniformidad, disciplina, normatividad y racionalidad forman parte de la dinámica institucional que otorga una atmósfera de certidumbre, orden y tranquilidad, propia para soportar la angustia. Esta tesis, que por cierto desarrolló René Käes, es fácil de demostrar en instituciones como hospitales, prisiones o sanatorios psiquiátricos, donde se trabaja con el sufrimiento de las personas, y con el hecho ineluctable de la muerte.[2] Un ejemplo de cómo el seguimiento estricto de las reglas del juego institucional forma parte de un mecanismo de defensa para evitar la ansiedad, es cuando un médico ordena a una enfermera que atienda al "pulmón de la cama siete" evitando así, con dicha expresión, saber quién es el sujeto que sufre, si tiene o no familia, qué sucederá con ella si él muere, etcétera. Las maneras de hablar, las bitácoras, rutinas o programas, las rotaciones y uniformes, en fin, los rituales institucionalizados, ayudan a sostener a quienes laboran en instituciones de sufrimiento o violencia.

En prisión, por el contrario, la dinámica se invierte, las reglas informales prevalecen y la incertidumbre y angustia alimentan los mecanismos de poder. En la cárcel es imposible prever cualquier situación, el sujeto está simbólicamente desarmado; efecto *looping,* lo llamaba Goffman, el sociólogo del escenario;[3] nada es seguro en la cárcel, un día se está en un dormitorio, otro día castigado en el agujero: apan-

[1] Elliot Jaques e Isabel Menzies, *Los sistemas sociales como defensa contra la ansiedad,* Buenos Aires, Hormé, 1969.

[2] *Vid*. René Kaës *et al*., *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos,* México, Paidós, 1996.

[3] *Vid.* Erving Goffman, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Ilustración: Mahmoud Darwish

dado. Además, el cuerpo en el cautiverio es enchufado con las terminales de goce: la droga, los cortes en la piel, las confrontaciones violentas, la extorsión, el abuso sexual, la muerte, forman parte de su ejercicio. La institución penal rompe los mecanismos de defensa institucional y abre una amplia brecha para la confrontación y el juego con el vértigo. La venta de droga se realiza sin duda bajo las reglas del mercado y la ganancia, pero su consumo está garantizado para colmar la agobiante ansiedad que provoca vivir en un espacio sobrepoblado y sin salida. Campo paradójico en condiciones de inescapabilidad emocional, de doble vínculo como lo llamó Gregory Bateson, el antropólogo de la comunicación esquizofrénica. La prisión asemeja un gran estómago que todo lo tritura; quien no controla el entorno actuará con su cuerpo —afirma Gerard Mendel,[4] precursor del socioanálisis—; de ahí que los prisioneros coloquen el cuerpo por delante, vivan la confrontación sistemática entre la lucha por la supervivencia y el negocio de la droga, la sustancia que concentra el don hierofánico que quita la gravedad al cuerpo: Dios hecho sustancia, como dice Juan Cajas, en su estudio sobre traquetos, cocaína y pistolocos.[5] Interesante es saber que quienes trafican y venden la droga en prisión son conocidos como las mamás; ellas incitan a la delectación carnal.

En prisión, el cuerpo es el soporte de una peculiar dinámica. Sobre la base de esos cuerpos atrapados, la máquina de corrupción funciona. Sexualidad, droga, tatuajes, cortes de piel, golpes, abandono, extorsión, son el fundamento del poder en dichos lugares; el cuerpo sometido al poder más arbitrario, a la discrecionalidad

[4] *Vid.* Gérad Mendel, *Sociopsicoanálisis 1,* Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

[5] Juan Cajas. *El truquito y la maroma, cocaína, traquetos y pistolocos en Nueva York. Una antropología de la incertidumbre y lo prohibido,* México, Conaculta-INAH, 2004.

de funcionarios, abogados y custodios. El cuerpo doblegado y obligado a escapar del agobiante encierro por medio de la hierba hechicera, de la coca en piedra, de las tachas. Enchufar el cuerpo para que se alimente a perpetuidad, como en la llamada zona de los vampiros, en la vieja penitenciaría de Santa Martha Acatitla; ahí, en plena oscuridad, se fuma sin descanso, en una noche perpetua de carne trémula. Lograda la conexión entre el cuerpo y las terminales del sistema, el circuito camina por sí sólo. Quien prueba el éxtasis difícilmente se retira.

La dinámica de encierro institucional establece sus equivalencias entre la sangre, el cuerpo, la droga que somete y escinde al sujeto, destapándole angustias ancestrales para después anestesiarlo en un circuito completo, una máquina impecable provocadora de caos.

La cárcel es el espacio donde se obtura al sujeto y se le reitera en su diagnóstico de irreverente, de lacra, de matón; "La madre": figura que distribuye la droga en las cárceles ante la complicidad de "los padrecitos", es decir, de los custodios. Las mamás de los penales disponen de los adictos. Por cierto, la analogía que José Revueltas, el militante comunista y escritor de antihéroes describe en su novela *El Apando*, entre el vientre materno y el hijo preso en el cuerpo de la madre por medio de la droga es reveladora en esta analogía con la mamá de la prisión, y que apunta a la dinámica perversa de la institución penal. Recordemos lo que Revueltas escribe de *El Carajo*, ese personaje estropeado, contrahecho, y de su madre:

> Era con ese ojo muerto con el que miraba a su madre en las visitas, largamente, sin pronunciar palabra. Ella, sin duda quería que se muriera, acaso por este ojo en que ella misma estaba muerta, pero, entretanto, le conseguía el dinero para la droga, los veinte, los cincuenta pesos y se quedaba ahí, después de dárselos —convertidos los billetes en una pequeña bola parecida a un caramelo sudado y pegajoso, en el hueco del puño— sobre la banca de la sala de defensores, con el vientre lleno de lombrices que le caía como un bulto encima de las cortas piernas con las que no alcanzaba a tocar el suelo, hermética y sobrenatural a causa del dolor de que aún no terminaba de parir a este hijo que se asía a sus entrañas mirándola con su ojo criminal, sin querer salirse del claustro materno, metido en el saco placentario, en la celda, rodeado de rejas, de *monos*, él también otro mono, dando vueltas sobre sí mismo

Foto: Krumas [deviantart.com]

Foto: Ed Sez

> a patadas, sin poderse levantar del piso, igual que un pájaro al que le faltara un ala, con un solo ojo, sin poder salir del vientre de su madre, *apandado* ahí dentro de su madre.[6]

Complicidad de la madre ligada al hijo por medio de la droga, eclosión de los cuerpos; evocación del éxtasis incestuoso, locura bataillesca, fantasía devoradora en donde el cuerpo es soporte del goce mortífero, añade Revueltas: "La madre de *El Carajo* llevaría allí dentro el paquetito de droga [...], el paquetito para alimentarle el vicio a su hijo, como antes en el vientre, también dentro de ella, lo había nutrido de vida, del horrible vicio de vivir, de arrastrarse, de desmoronarse como *El Carajo* se desmoronaba, gozando hasta lo indecible cada pedazo de vida que se le caía". [7]

La madre llevaría "allí adentro el paquetito", como "antes en el vientre […] lo había nutrido de vida". La equivalencia es contundente entre el goce, el cuerpo materno y la droga…

Este lugar "te come", dicen los prisioneros de la cárcel. La metáfora se extiende en el hablar y en la práctica: matar es comerse al otro, lo mismo que abusar sexualmente de él. Se mata con "puntas" y se perfora el cuerpo repetidamente, más allá de la muerte; "no tener punta en la Penitenciaría de Santa Marta —dice *El muletas*, un preso sin pierna, de alta peligrosidad— es como no tener vieja." La consonancia entre la punta, la horadación y la sexualidad también es clara. Como entre la boca y el ano. Quien no paga con dinero contante y sonante la droga, es asesinado o violado. La droga no se paga jamás con trabajo, planchando la ropa ajena, por ejemplo; la regla es clara en su obscenidad que revierte las zonas erógenas: "tú te la fumaste por la boca riendo, la pagas con el culo llorando." La punta perfora la pantorrilla como primera y última señal de aviso para el deudor, después la punta o el pene atravesarán el cuerpo, para comérselo. La prisión revierte las reglas del juego manifiesto, formal, funcional y jurídico; en su lugar, la regla de oro informal: "ver, oír y callar", para que la maquinaria trabaje en su ignominia. Economía política del encierro que pone a danzar a los cuerpos en cautiverio, gracias al lacra, sicario o matón a sueldo, al fajinero que obliga a otros a limpiar con las manos los patios-letrina, a la extorsión sistemática, a evitar o no el apando, etcétera. Entre el cuerpo pulcro y el cuerpo manchado está la línea que separa la humanidad de la basura, de ese desecho del cual puede disponerse. Parafraseando a Víctor Hugo, las prisiones son los intestinos del Leviatán.

Dice Roger Caillois en *El hombre y lo sagrado*[8] que no hay cultura que no tenga miedo a la mezcla, es decir, a la mancha infamante que eclosiona lo puro e impuro, lo sagrado y lo profano, el universo visible del invisible; de ahí la importancia del tabú y la obsesión ritual, que tienen el fin de separar la realidad simbólicamente. El tabú es el principio levi-straussiano de la diferenciación social, gracias a la prescripción exogámica que introduce el movimiento e intercambio. Identidad y diferencia son temas sustantivos de la antropología y del psicoanálisis. Sabemos también que el hombre jamás se libera de su doble, de esa imagen que lo persigue en forma de animal, sombra, fantasma o reflejo. El tatuaje puede marcar el pasaje de la niñez a la juventud, de la familia al grupo externo, o ser rastro también de ese doble, en el duelo, en las uniones sentimentales, en las lealtades invisibles.[9]

---

[6] José Revueltas. *El apando,* México, Era, 2008, pp. 19-20.

[7] *Ibidem*., p. 23.

[8] *Vid.* Roger Caillois. *El hombre y lo sagrado,* México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

[9] La antropología, pero también la literatura y el

El tatuaje y la foto tienen más diferencias que semejanzas; no obstante, ambos son recursos etnográficos importantes y comparten su evocación al Otro. Hay imágenes fotográficas que evocan la muerte por adelantado. Roland Barthes piensa que la fotografía es horizonte y punto; el *punctum* —fuerza metonímica de expansión—[10] es lo que hiere, lo que lastima a los vivientes de la imagen. El doble está implícito en el tatuaje, en la evocación de la memoria, en la selección del olvido, en el deseo inconsciente.

La fascinación o perturbación que provocan las fotografías de personas se relaciona sin duda, con el doble y la muerte, el instante que detiene el tiempo al captar la imagen, atraparla y así, paradójicamente subrayar la ausencia. El *spectrum* es espectáculo y espectro: "el retorno de lo muerto" El referente y la imagen son indisociables. En *La cámara lúcida* leemos lo siguiente: "diríase que la Fotografía lleva siempre su referente consigo, estando marcados ambos por la misma inmovilidad amorosa o fúnebre, en el seno mismo del mundo en movimiento: están pegados el uno al otro".[11] Fotografiar la muerte, el rostro del cadáver, es una evocación a la realización que antaño se hacía de la máscara mortuoria.[12] Comento todo esto porque el tatuaje carcelario no es vacío ornamento o cosa insignificante: en los epitafios, los rostros de parientes, las fechas, dedicatorias, consignas, está el deseo. En los tatuajes en prisión, vemos toda una galería de dioses, santos, vírgenes, animales y bestias fantásticas. El cuerpo que se raya es un cuerpo significante que remite a actitudes más profundas. Un tatuaje no es de una vez y para siempre: se subraya, se borra o se corta; puede intentar cubrir una cicatriz de antaño u otro tatuaje que no gusta o significa demasiado; el rayarse la piel remite al *ethos* del grupo que lo identifica en la creencia, en la situación y pone distancia con otros grupos. Es proyección de fantasmas íntimos, posibilidad de organización de una temporalidad que representa un objeto ausente.

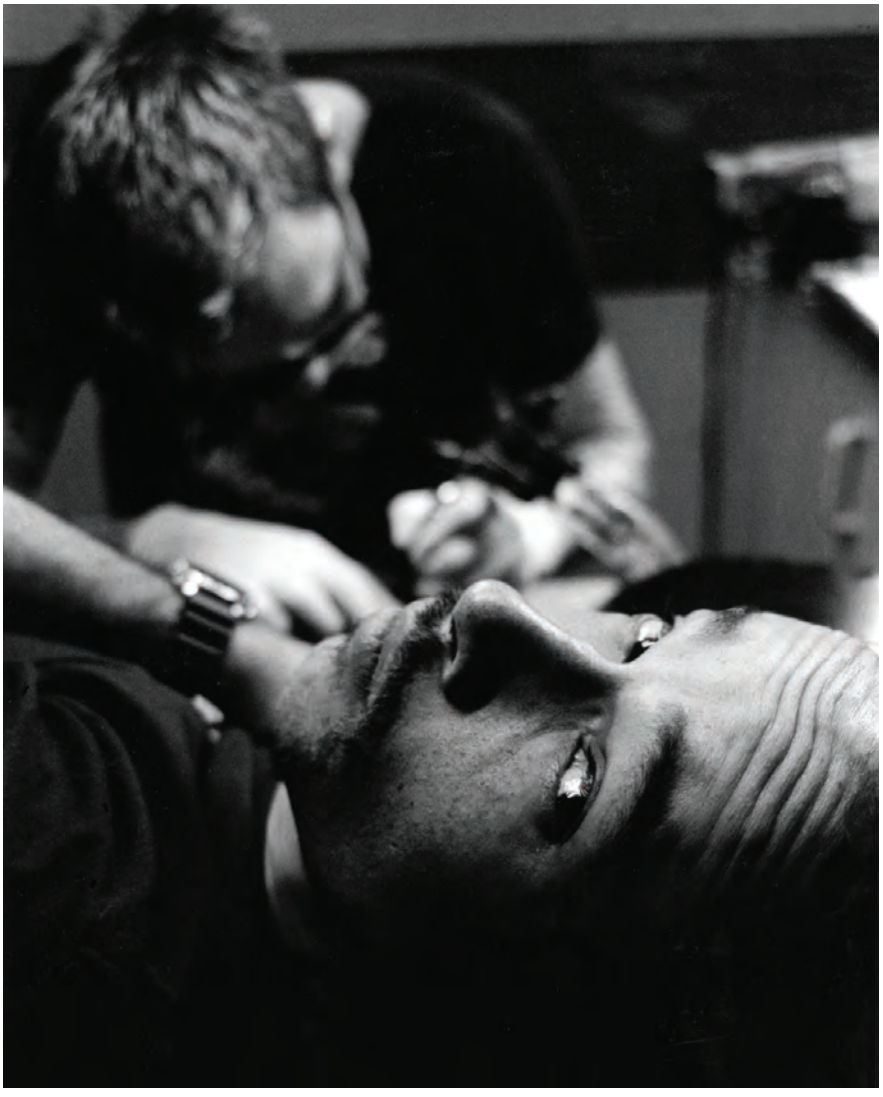


Foto: Renaye Elder

cine muestran que cuando hay asesinatos mal habidos, funerales no consumados, deudas no saldadas, los muertos regresan; regresan, en forma de vampiro, de zombi, de momia o de espectro: son muertos vivientes. La sombra del objeto recae sobre las madres de la Plaza de Mayo, sobre la señora Wallas que aún lucha por enterrar al hijo asesinado por sus secuestradores, de las mujeres asesinadas en Juárez y tiradas en escampados y basureros. La deuda simbólica renace igualmente en el tatuaje.

[10] *Vid.* Roland Barthes. *La cámara lúcida. Nota sobre fotografía,* Barcelona, Paidós, 1990, p. 33.

[11] *Ibidem*, p. 33.

[12] Hans von Hentig. *El hombre necrotropo. De la creencia en las ánimas a la atracción morbosa por los cadáveres,* Madrid, Espasa-Calpe, 1981, p. 76.

Ofrece ciertas condiciones de inteligibilidad ante un principio de realidad. El tatuaje es intento de liberación del peso de una realidad mediante el ensueño, con lo que adquiere una función de revancha entre lo deseable y lo posible. La imagen es deseo inconsciente, marca de ausencia, del otro persecutorio, de agobiantes fantasías de *devoración*. El cuerpo tatuado ilustra los instantes que, como las fotografías, quieren retenerse, pero que inevitablemente se quedan en el pasado; cada uno de estos instantes es una lucha contra el olvido, selección de un tiempo espacio en el fluir de la vida. El testimonio sobre cada imagen en la piel hace conciencia de ciertos momentos de la vida y trata de relegar el resto al olvido. La imagen del tatuaje puede ser técnicamente pobre, rústica, falta de estética, pero su realización tiene una carga emocional que le antecede. El tatuaje, como la fotografía, "es cualquier cosa menos el calco de la realidad. Es exactamente lo contrario […] 'des-realiza' aquello mismo que fija".[13] El tatuaje constituye, para usar una expresión tautológica de Castel, un "significante polimorfo".

El transgresor que se encuentra aparentemente incomunicado en el cautiverio forzado produce signos, marca su cuerpo con tatuajes, retacería de una memoria que intenta trazar el sentido de una historia. Imágenes que, como sueños diurnos, apuntan a la grupalidad, al contexto social y, como decíamos, a las fantasías inconscientes. La imagen es reproducción y fijación de un tiempo espacio, de una realidad rescatada del olvido, y adquiere su

[13] Robert Castel, "Imágenes y fantasmas", en Pierre Bourdieu, *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía,* Barcelona, Gustavo Gili, 2003, p. 336.

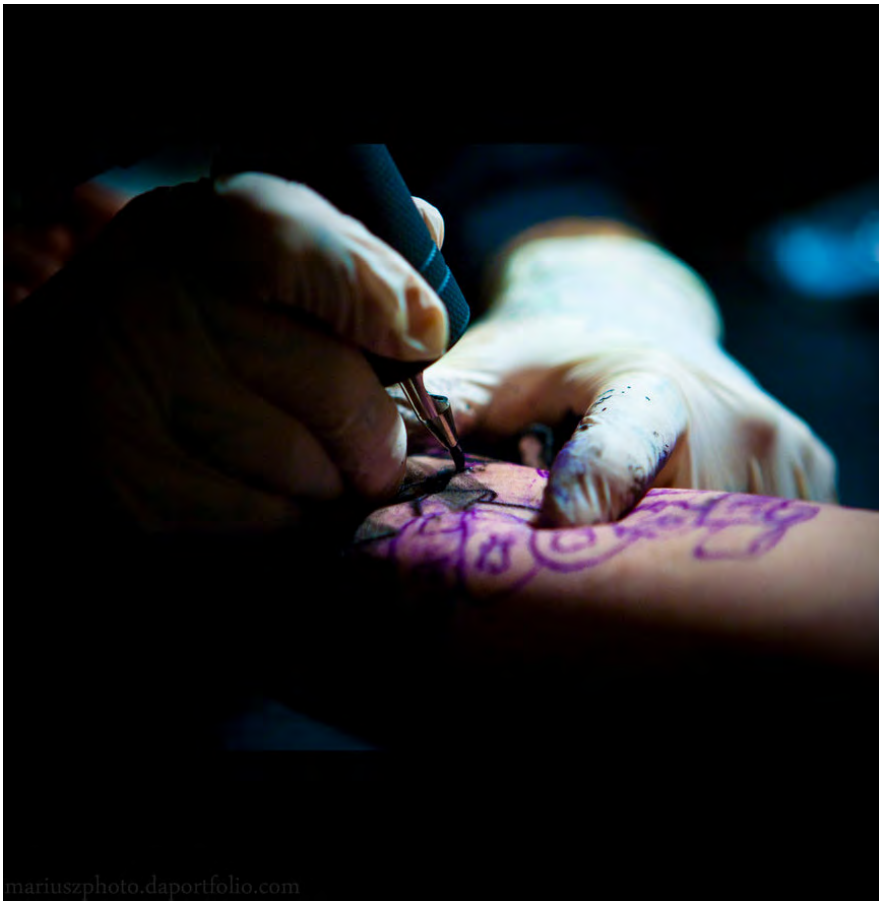


Foto: Mariusz Silence

revancha en el fantasma que representa; el tatuaje en tanto objeto parcial, es un punto fijo que subraya la discontinuidad de una historia: cada dibujo encarnado es pertenencia subjetiva hecha mitología corporal. La piel es un lienzo en donde el Otro marca sus trazos, socialmente convertidos en álbum familiar, leyendas de barrio, carrera social y afectiva, pasaje donde el sujeto se posiciona frente a la ley. El cuerpo y su geografía, divinos rostros y guadalupanas no se encuentran bajo la cintura. San Judas Tadeo y La Santa Muerte no son tan exigentes; son otras las pasiones las que les asisten. El cuerpo multitatuado del reincidente, del "peligroso", no funge como un lienzo en donde el pintor calcula el espacio de manera armónica; antes bien, muestra la vida irreverente, instantánea.

El tatuaje es un analizador social, es decir, es una condición abierta para develar, junto a los testimonios, la naturaleza de los deseos. La imagen toma distancia con la representación; no está pegada al referente: las lágrimas son tristeza, humillación o contabilidad por cada asesinado. Las telarañas son tiempo, como los relojes, las fechas o epitafios; tiempo de sentencia, de vida en prisión, de duelo por la muerte del ser querido. Veamos algunos ejemplos:

1) Sobre el pecho de un Mara Salvatrucha podemos leer un tatuaje que dice: "la bestia quiere tu alma". De la misma manera, observamos que algunos presos de alta peligrosidad llevan la imagen de un diablo, el cual, de frente, muestra las fauces abiertas y amenaza con atacar con una cimitarra. Dentro del cuerpo del diablo, se notan los rostros sufrientes de quienes ya fueron devorados; este tatuaje se conoce como "diablo devorador de almas". Tatuajes que remiten a fantasías arcaicas de la devoración, de la incorporación antropofágica de ese Otro que es vivido como amenaza. La metáfora digestiva, por lo demás, se extiende en la palabra, a los prisioneros, la cárcel se los come. El abuso sexual y el asesinato se describen en términos devorantes: se lo comieron. Fantasía canibálica que persiste como un resto arcaico y paranoide que, por cierto, se relaciona con las prácticas actuales de sicarios que beben la sangre de sus víctimas o se fuman al muerto.
2) En la vieja penitenciaría de Santa Martha Acatitla, en una de las paredes de una celda de castigo —donde se encierra a los presos llamados de máxima peligrosidad—, se observa un diablo desnudo sentado en su trono. Lleva unos cuernos torcidos de macho cabrío sobre la cabeza. De su lado izquierdo, numerosos hombres que pa-

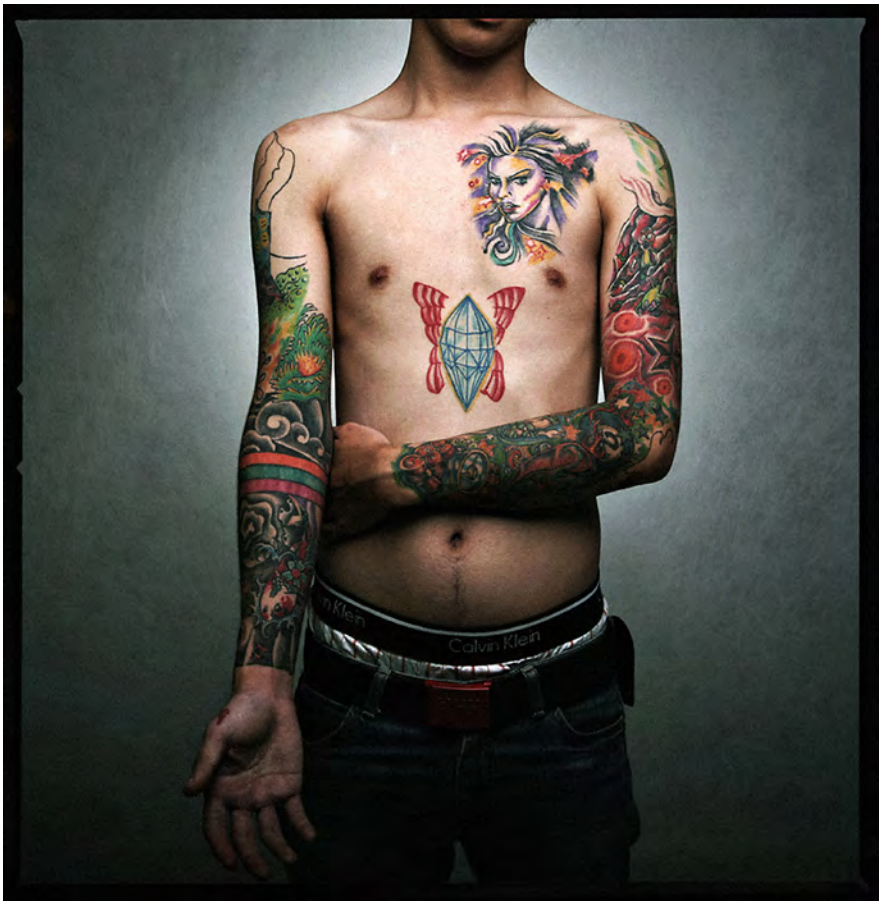


Foto: Alamsyah Andry

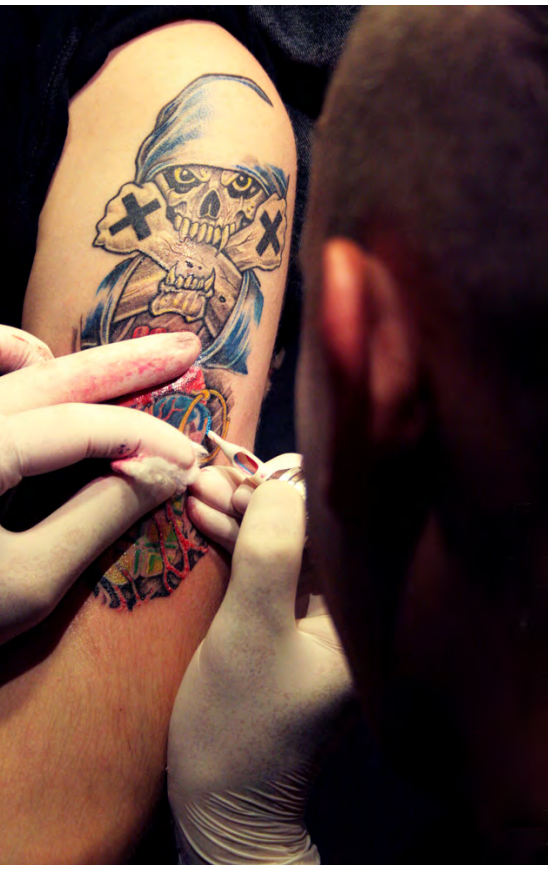


Foto: Viktoriya Mitalkorova

san a rendirle cuentas y que terminan transformándose en calaveras. A los lados, a ras de piso, se observa una culebra y un perro con las fauces abiertas. Atrás de este último una mujer desnuda sin cabeza. En su libro *Freud y el Diablo*,[14] Luisa de Uturbey muestra la reversibilidad de la imagen de la muerte con el diablo y la relaciona con ese padre de horda. Decía Freud que cuando alguno de sus pacientes no recordaba en sus sueños el rostro de la mujer a quien amaba, estaba en la certeza de que se trataba de la madre. Son recurrentes las imágenes y tatuajes de mujeres sin cabeza, siempre desnudas. A decir del psicoanalista y psiquiatra Abrahamnsen, todo homicida ambiciona, inconscientemente, ser importante para la madre.[15] Pregunta: ¿Y si inconscientemente el homicida es importante para la madre no significa que recusa de alguna manera del padre? El tatuaje, en tanto analizador, abre un campo de reflexión que ilustra las fantasías incestuosas del criminal.

3) Un prisionero llegado de una cárcel de Nuevo México muestra orgulloso tatuados a sus dos padres en el brazo derecho: él, de sombrero y bigote; ella, de cabello largo a los lados del rostro y mostrando los senos o, mejor dicho, las tetas, que sin ellas no hay paraíso, a decir de Gustavo Bolívar, el escritor y guionista colombiano. Singular manera de mostrar a la madre. La fantasía incestuosa es la otra faz de la transgresión de la ley del padre. Hipótesis rastreada por estudiosos en la formación de los niños sicarios; madre santa, hijo perverso reza el adagio. Para el sociólogo colombiano, Mario Elkin Ramírez,[16] María Auxiliadora, la virgen de los sicarios, es un desdoblamiento de la santificación de la madre. Lo mismo podemos decir de la Santa Muerte a quien se le viste de novia se le llama cariñosamente mi Niña Blanca o Madrina; dulces, flores, dólares, fruta, monedas son parte de la ornamentación de altares y de la propia vestimenta; se le da de beber alcohol y fumar mariguana porque, a decir de sus fieles, es ella, la santa, la golosa. La niña, la novia, la madre que empuja e incita a la transgresión. Después de cada delito, el intercambio y el Don: bien se merece La Santa Señora de la Guadaña algo del botín.

4) Decíamos que algunas veces Freud equiparó el inconsciente con el demonio. Se observa un diablo dibujado en la pared de una cárcel de castigo dentro de la cárcel, tradicionalmente conocida como apando. La cascareada pared es el resultado de los golpes propinados por los apandados, mientras lo invocan y demandan que les lleve al preso enemigo; le dan de fumar algo de mariguana por el orificio de la boca, y le ofrecen de beber sangre de los cortes hechos en el cuerpo. Arriba de la cabeza del maligno, las palabras que sentencian: "no que no caías cabrón inútil, tenías que cagarla, se los dije". El inconsciente al desnudo en su demoniaca compulsión a la repetición.

5) Una prisionera afirma que se tatuará el nombre de su hijo en el dorso de la mano, con el fin de evitar el consumo de droga. Así, cada que quisiera aspirar el "activo" vería el tatuaje y evitaría consumir. Otra más, se ta-

[14] Luisa de Uturbey. *Freud y el Diablo,* Madrid, Akal, 1986.

[15] David Abrahamsen *La mente asesina,* México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

[16] Mario Elkin Ramírez. *Aporías de la cultura contemporánea,* Medellín, Colombia, Universidad de Antioquia, 2000.

tuó la iniciales JAPC que significan "jamás amaré por cobardía", con el fin de recordar que no volverá a cometer los mismos errores que la llevaron a la cárcel. El tatuaje es el intento de inscribir la prohibición, el tabú. Es una condición de inteligibilidad, de solución imaginaria, de aquello que se ha transformado en imposibilidad indescifrable. Las mujeres que se tatúan a sus hijos en el cuerpo, hijos de diversas parejas, criados por distintos familiares, hijos que muchas veces se desconocen entre sí, imaginariamente son unidos en el mismo lienzo, en el Yo-Piel para utilizar una expresión de Didier Anzieu.[17] La imposibilidad de lograr una familia se desmiente; el tatuaje distancia el principio de realidad y otorga una especie de revancha por medio de la imaginación, del principio del placer o ensueño.

6) Una mujer que perteneció al "Barrio 13", y se encuentra actualmente prisionera en la penitenciaría de Tepepan, porta más de 90 tatuajes en su cuerpo. Destacan algunos de ellos por la lealtad a la madre, quien, sólo la visita si le da dinero a cambio. Sobre su pecho puede leerse "madrecita santa, perdóname por mi vida loca"; asimismo, en una de sus piernas lleva tatuado el rostro de la madre y debajo de éste se lee: "My family Christina". La familia es representada por la madre que, de acuerdo con el testimonio de esta prisionera, siempre le exigió dinero, sin importar de donde saliera. Por cierto, el hermano ya asesinado, llevaba a Christina, la madre, las pulseras y collares de oro robados, los cuales la madre alegremente se ponía. Otros dos de sus hermanos, simplemente no la visitan porque la consideran una mujer violenta y criminal; sin embargo, dichos hermanos reciben dinero de la madre que recoge y es obtenido de la venta de droga dentro de la prisión. Para esta mujer cautiva, su madre gélida lo es todo, y sus tatuajes muestran su lealtad que une a la familia toda, tras su figura de chivo expiatorio. Los tatuajes descubren este tipo de lealtades que hacen que una familia sea disfuncional para el criminólogo, aunque sea funcional desde ese otro lugar imaginario. Y es que lo invisible ata, porque la deuda simbólica nunca logra saldarse. La vida como *Don Contable*, con sus renglones de "debe" y "haber" simbólico, y sus deudas que amarran, según el sistémico Iván Boszormenyi-Nagy.[18]

Para concluir, el tatuaje en tanto analizador, es intercambio que une en la transgresión grupal (como los tres puntitos de la vida loca o las lágrimas por cada muerto); une a los encarcelados con los nombres de las parejas o, al menos, muestra el deseo de no dejar de desear. Es intercambio entre la densidad de lo visible y la mitología invisible, memoria y recuerdo, vínculo y rechazo. La cárcel pone en el centro el cuerpo: proxémica de la perversidad. La ley deja ver su cara obscena y, en este juego con el vértigo, el cuerpo queda suspendido en el arrebato violento.

[17] Didier Anzieu, *El yo-piel*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1987.

[18] Iván Boszormenyi-Nagy, *Lealtades invisibles. Reciprocidad en terapia familiar intergeneracional,* Buenos Aires, Amorrortu, 2004.

Víctor A. Payá es investigador y docente de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán; especialista en temas de violencia e instituciones totales; responsable del Seminario de Teoría Social y Criminología.

HOLLYWOOD
HOTEL
Tonys
DINER
Tonys
DINER
BREAKFAST
LUNCH
DINNER
NEXT EXIT
BAR

Ilustración: middlewick [deviantart]

Hollywood, triángulo vicioso

Patricio Bidault

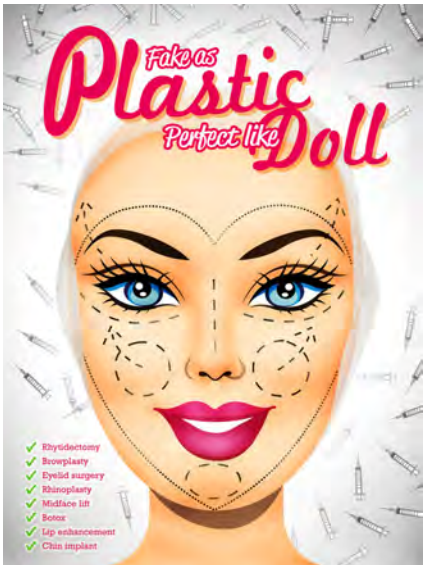
En años recientes, se ha hecho evidente que Hollywood ya no es el mismo. Aquel Hollywood de Hughes, Hayworth y Monroe ha sido reemplazado por un hábitat tan obsesionado con la belleza que haría fruncir el ceño a Dorian Gray. Esta obsesión responde a la relación simbiótica de tres entidades que comprenden un triángulo vicioso y cíclico que mantiene andando al extraño mundo que se desenvuelve frente a nuestras propias narices en un barrio de Los Ángeles.

Las celebridades

El Hollywood actual ha convertido la belleza —y la vanidad que la acompaña— en un deporte extremo. Las calles de este barrio y sus alrededores están plagadas de tiendas que venden productos dedicados a mejorar el aspecto físico.

En orden de horror (de menor a mayor), el primer lugar lo ocupan las tiendas de ropa cuyo diseñador ha puesto tanta atención en la forma de las prendas y el material del que están hechas que ha decidido cobrar una cantidad comparable con la deuda externa de un país tercermundista para que, cual vestido de novia, sólo pueda utilizarse una vez debido al suicidio social que significa la repetición de atuendos. Pero el ajuar no está completo sin un peinado original que, paradójicamente, debe aceptarse por el resto de la sociedad.

El peinado es el primer paso para alterar el físico de las personas y, hay que admitirlo, toda una ciencia. No se trata solamente de cortar el pelo, sino enmarcar el rostro en cierta forma para que se pierda o gane peso (dependiendo de la complexión de quien está recibiendo los tijeretazos), se oculte alguna imperdonable imperfección o resalte el color de ojos. Déjese a Hollywood crear un estilo de peinado que imita ese que todos hemos lucido cuando alguna vez salimos con prisa y no podemos pasarnos el cepillo por la cabeza.



El resultado desfavorable de una de estas instancias no pasa de un berrinche; cierto estilo de la ropa se descarta y el pelo vuelve a crecer; no obstante, cuando se habla de la alteración física, hay instancias más drásticas que toman un peligroso curso hacia lo monstruoso. La cirugía plástica lleva años instalada en Hollywood y ha sido responsable de algunas creaciones que escandalizarían al mismísimo doctor Moreau. La mente del lector se habrá desviado de inmediato hacia Michael Jackson, pero hay muchos otros —que no mencionaré por falta de espacio— que confirman el grotesco abuso de la cirugía plástica que Terry Gilliam predijo en *Brasil*. Especialmente con el Bótox —a pesar de que signifique inyectarse una neurotoxina en la cara—, en Hollywood, la apariencia es infinitamente más importante que la salud.

Los medios

"La única diferencia entre tú y un acosador —decía Charlie Sheen a un paparazzi— es la cámara." Cuando Charlie Sheen es la voz de la razón, algo no está del todo bien. Aquella vanidad y obsesión con la belleza de las celebridades no se presenta porque un montón de narcisistas decidieron irse a vivir al mismo lugar. Los medios que cubren las andanzas y peripecias de dichos narcisistas están igual o más obsesionados con la belleza, no propia, sino ajena.

El trabajo del paparazzi es muy peculiar. Imagínese el lector que lo empiezo a seguir tomando su fotografía sin detenerme un solo momento. Lo sigo cuando va a trabajar, cuando va al súper o por la calle. Continúo tomando fotos asomándome por las ventanas de su casa. Cuando recoge a sus hijos en la escuela, desvío la lente de mi cámara hacia ellos. Mientras esto ocurre, le ordeno, a gritos, que asuma poses en las que yo lo quiero fotografiar, mientras le pregunto sin recato si pasó la noche con su pareja o con algún amante. Puedo predecir con toda convicción que no transcurriría mucho tiempo sin recibir un moretón en el ojo o en la cárcel; sin embargo, el paparazzi lo hace de manera legal, sin algún afán de reportar lo ocurrido, sino de provocar alguna exclusiva sin importar la humillación —frecuentemente muy pública— de aquellos a quienes fotografía o de quienes escribe reportes.

Hace unos meses, el director de cine independiente Kevin Smith tuvo un desafortunado episodio con una aerolínea cuando le pidieron que abandonara el avión por su sobrepeso. Al día siguiente, halló su casa sitiada por fotógrafos que babeaban lujuriosamente buscando la imagen que lo dejara en ridículo un poco más para poderla vender. Como si ello no fuera suficiente, encontró en internet una lista de precios ofrecidos por un tabloide por fotografías suyas. El precio aumentaba de acuerdo con la ridiculez de la fotografía. Para reclamar la mayor recompensa, había que fotografiarlo sentado en una pequeña silla comiendo algo de gran tamaño. (Quizás entraría aquí muy bien algún comentario acerca de que el peor pecado para Hollywood y el *show bis* es la gordura.)

La obsesión por las celebridades es tal que muchas veces rompe con las fronteras de los tabloides y llega a los programas de noticias de mayor seriedad. Es ya muy conocido el episodio de la cronista Mika Brzezinkski de MSNBC —gracias a la popularidad del video en Youtube— en el que se niega a iniciar el programa de las noticias de la mañana con el reporte de la liberación de Paris Hilton, al tener otras más importantes sobre la situación en Irak, mientras recibe burlas de los demás cronistas, quienes, por lo visto, no tenían problema alguno en seguir alimentando esa obsesión por la vida de los famosos.

El público

El lector habrá notado que mi desdén hacia el mundo superficial de Hollywood se nutre de muy buena información. Acabaré, pues, de destruir su opinión de mí con una confesión necesaria para mi argumento: no tuve la necesidad de investigar las historias de las celebridades mencionadas en este artículo, sólo busqué en mi memoria. Por lo menos conmigo, los reportajes que son continuamente lanzados por los medios masivos de comunicación cuya meta es alimentar esa mezcla de voyeurismo y codicia que aparentemente son naturales en el animal humano, han funcionado a la perfección.

Las fotos de los paparazzis, las noticias de los tabloides, las imágenes "hackeadas" de algún teléfono celular robado y los reportes que los acompañan llevan consigo un tabú que, si nos agarra en un momento de debilidad, somos fácilmente doblegados por él. Podemos estar pensando que a nadie le importa que Lindsay Lohan fuera arrestada por enésima vez y se presentará ante un jurado; aunque ya sabemos el resultado de su sentencia (o no-sentencia), seguimos de cerca la noticia ayudándonos tanto del periódico y la televisión, como del internet en sus diversas formas.

Entonces, el triángulo que cierra este vicio somos nosotros: el público. Sin nuestra obsesión por la apariencia, no habría personas con el ambiguo título de "celebridad" que hicieran hasta lo imposible para cumplir con nuestras imposibles expectativas ni habría medios de comunicación que informaran al respecto *ad nauseam*. No podemos detener el deseo de enterarnos de la vida privada de los demás que, en el caso de las celebridades, resulta ser muy interesante. La gente cercana a nosotros no se emborracha todas las noches ni gasta miles de dólares en joyas que le serán confiscadas la próxima vez que decida tomar un tratamiento de rehabilitación que todos sabemos que no funcionará.

Ilustración: xfandm B [deviantart]

A pesar de todo, siempre podemos contar con que algún inquilino de Hollywood crezca para derrochar talento en la pantalla grande o en algún escenario musical, para luego no saber cómo manejar su fama mundial y destruirse poco a poco hasta aparecer en un *reality show* de celebridades venidas a menos, si le va bien. Así, nos acordaremos de él y de la atención que le brindamos mientras fue bello.

Todo, para entretenernos.

Aspectos psicológicos de la obesidad

A partir del cortometraje
“El hambre de Caribdis”

Entre Escila y Caribdis

Jimena Cerutti

Según la mitología, dos monstruos acechaban el paso de los barcos en el estrecho de Mesina. Escila, del lado italiano, y Caribdis, del lado siciliano. Caribdis aún sigue viviendo debajo de una roca y continúa con su rutina de tragar y regurgitar el agua del mar tres veces por día.[1]

La espiral es un motivo ornamental que aparece con frecuencia en muchas culturas y muestra, desde su simbolismo de laberinto, a la obesidad como un camino sin salida o con una salida muy difícil de encontrar.

El cortometraje *El hambre de Caribdis* señala de manera metafórica la búsqueda interminable de los porqués de la obesidad. ¿Será indicador de falta de atención, abandono, soledad, aburrimiento, rechazo social, falta de amor? Amor traducido en amor de los demás hacia la persona, amor hacia la vida, amor hacia uno mismo. En su artículo "Aspectos psicológicos de la obesidad", Silvestri y Stavile señalan que "los hallazgos psicopatológicos en algunos obesos tienen poca relación con la noción popular de una personalidad tipo obeso. Acorde con esta visión, el obeso puede aparentar ser feliz y sin problemas en la interacción social, pero padecer de sentimientos de inferioridad, ser pasivo dependiente y tener una profunda necesidad de ser amado". Yo agregaría ser amado por los otros y por sí mismo. Lo anterior es sumamente complejo, pues si se busca en su historia, generalmente la carencia de un amor "sano" parental predomina en estos pacientes.

El cortometraje muestra un paralelismo entre el comer y el consumismo insaciable que vivimos en la actualidad. El obeso no logra identificar sus propias necesidades y sensaciones; esto tal vez "como penosa herencia de la incapacidad empática materna, reiteradamente sufrida". Le resulta imposible distinguir hambre de saciedad o hambre de otras emociones que vive cotidianamente. La consecuencia de ello es comer como respuesta a las emociones más diversas. "Esta conducta en el adulto, ahora activa, repite su trauma específico temprano: haber sido alimentados cuando manifestaban a sus madres un estado de tensión interna, independientemente de cuál fuese la que los embargaba".

La liberación del pájaro de la jaula en el cortometraje de Norma Macías implica una cierta relación confusa y obstaculizada con la naturaleza. En el relato al que nos referimos, ¿nuestro personaje es capaz de entender lo que el pájaro necesita cuando no logra entender lo que ella misma necesita? ¿Puede darle libertad cuando lo que quiere es liberarse a sí misma?

El tiempo es sofocante y termina por comerse todo, porque los demás no llegan, y cuando lo hacen no tienen tiempo para nuestro personaje, la han dejado, la han abandonado, ¿es mejor comerse el tiempo?

Vive la soledad; mejor es comer, llenarse, sentirse acompañada. Las personas con sobrepeso viven hoy en una sociedad "obeso-fóbica" que estigmatiza al obeso. Esto trae como consecuencia problemas de autoestima, alteración en las relaciones interpersonales, menos posibilidades de acceso a los mejores trabajos, a las mejores parejas.

La televisión no termina de entretener o matar el tiempo y sólo muestra lo inalcanzable: los cuerpos perfectos, las familias ejemplares, las parejas de cuentos de hadas. Así es como la comida aparece como un "relleno" para el día y la noche interminables. Comerse el calendario, comerse las angustias. Comerse el espacio, que nunca es sólo un recipiente físico, sino

[1] *Cfr.* Michael Page y Robert Ingpen, *Enciclopedia de las cosas que nunca existieron. Criaturas, lugares y personas*, Madrid, Anaya, 2000, p. 205.

Sinopsis de *El hambre de Caribdis*

Caribdis tiene hambre. Tiene mucha hambre y ansia de devorar al mundo que la ignora y la mantiene relegada, esperando sólo obtener atención de su marido y de su hijo.

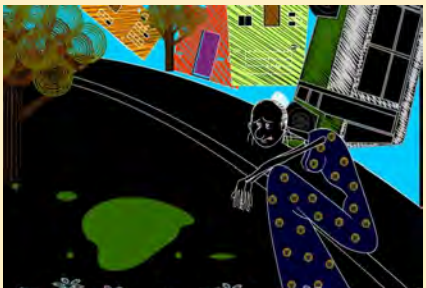
Caribdis está sola por horas y las llena de comida hasta que se pone tan enorme como un edificio. Su hambre no se sacia ni comiéndose a un cartero, a su familia, a un equipo de fútbol, al pueblo y al mundo entero.

Caribdis-planeta, gravita sola y hambrienta por el universo. Dentro de ella, todos los habitantes que han sido devorados están inconformes e incómodos.

Su hijo sabe que lo único que podría sacarlos de ahí es mostrar afecto al monstruo.

Al escuchar "te amo", Caribdis vomita todo lo que se ha comido y lo regresa a su lugar.

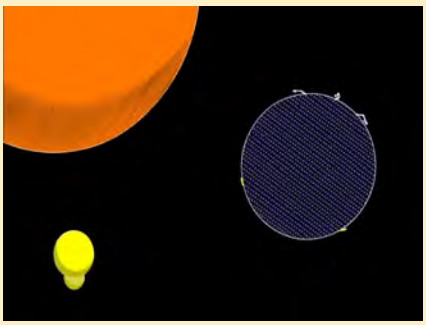
Cansada y feliz, descubre que lo único que necesitaba era colmarse con un poco de afecto.



Ficha técnica

Cortometraje en dibujos animados
Duración: 6'25"
Formato: miniDV
País de producción y año: México, 2008

- *Dirección:* Miguel Chehaibar y Norma Macías
- *Argumento original y guión:* Norma Macías
- *Animación:* Miguel Chehaibar
- *Música:* Iraida Noriega
- *Mezcla de audio:* José Luis Domínguez
- *Casa productora:* Anónimo Producciones



Reconocimientos

Selección oficial del Short Shorts Film Festival, México, 2008.
Selección oficial del Cero Latitud Film Festival, Ecuador, 2009.
Selección oficial del San Diego Latino Film Festival, EU, 2009.
Selección oficial del Festival Internacional de Cine de Morelia, México 2009.
Selección oficial del Corta Film Festival, México, 2010.

Premios

Mejor animación en el Short Shorts Film Festival, México, 2008.
Ganador del premio a Mejor Película del Corta Film Festival, México, 2010

una trama simbólica en la que no sólo estamos, sino que somos, porque lo hemos construido o armado nosotros mismos.

Aquí podemos hablar del valor simbólico de los alimentos: muchos alimentos poseen, además de sus cualidades alimenticias, un valor simbólico y emocional por estar asociados en nuestro cerebro, en numerosos casos, a recuerdos buenos o malos, a situaciones, personas, etapas de la vida, etcétera.

Existen relaciones con alimentos más o menos compartidos por la mayoría de los seres humanos, por ejemplo: asociar las cosas dulces o pasteles con momentos de festejo; poder comer comida chatarra o en exceso, porque es fin de semana; comer helados, porque es domingo o vacaciones. Lo anterior, sin embargo, no puede generalizarse, y por ello existen asociaciones individuales que complican el entendimiento de cada paciente.

En *El hambre de Caribdis*, surge la pregunta: sólo comer, ¿a eso se reduce la vida humana? Sentido de la antropofagia = devorar al otro para asimilarle sus fuerzas y méritos o para convertirlo en una propiedad privada, en un bien que se tiene o posee. Comerse todo. No tener la capacidad de dar la oportunidad al otro de ser. Todo ello, resultado de la ansiedad que surge de manera interna o externa.

Plantean Silvestri y Stavile que la ansiedad consiste en el conjunto de reacciones físicas y psicológicas que ocurren ante la presencia de un peligro. La respuesta de ansiedad se encuentra presente desde el nacimiento, pues constituye un mecanismo natural con el que nacemos. No sólo aparece por peligros externos y objetivos, sino también por otros de carácter interno y subjetivo e incluso por miedos inconscientes.

Si la reacción de ansiedad es muy intensa, ya sea porque la amenaza realmente sea enorme o porque nuestros mecanismos de respuesta ante los peli-

gros estén desajustados, la reacción física y psicológica, lejos de ayudar a hacer frente a la amenaza, se transformará en un peligro agregado.

La alarma interna que supone la ansiedad no debe alcanzar niveles excesivamente elevados; si lo hiciera, hay que reducirla. La mejor forma de lograrlo es eliminar el peligro que la ha provocado; pero esto no siempre es posible, en especial cuando el peligro es interno, subjetivo o inconsciente.

El comer o, para mayor exactitud, masticar, al suponer un gasto de energía e implicar una forma de desgarrar y triturar —actividad un tanto agresiva—, se transforma en una forma de reducir la ansiedad, forma rápida y pasajera, pero al alcance del paciente.

Si comer como recurso antiansiedad se transforma en algo habitual, con el tiempo se engordará. Incluso se establecerá en algunas personas un círculo vicioso donde la ansiedad se reduce comiendo, por ende, engordando; este aumento de peso genera un motivo de alarma, de preocupación, por lo que de nueva cuenta aparece la ansiedad y una vez más se come como mecanismo compensador.

La mujer de *El hambre de Caribdis* no alcanza a relacionarse con su pareja; se siente abandonada por él y es engañada. La insatisfacción sexual ¿se reduce comiendo?

El contacto sexual con otra persona puede deparar altos niveles de placer. El deseo frustrado de esta satisfacción ocasiona también mucha insatisfacción y, si ésta se mantiene durante largo tiempo, se tiende a buscar otra satisfacción que la compense, aunque de manera imperfecta. Muchos placeres pueden exagerarse con tal de amortiguar la insatisfacción sexual. Uno de ellos es el placer de comer.

El miedo a entrar en una relación afectivo-sexual puede provocar que en el nivel inconsciente algunas personas se permitan engordar o no sean eficaces en sus intentos por adelgazar, para, de esta manera, ser menos atractivas y dificultar la relación sexual que tanto temen, incluso aunque la deseen.

Suele ocurrir que algunos obesos bajan de peso cuando se enamoran y lo recuperan cuando pierden al ser querido —representante invariablemente de la madre—.

Estos fenómenos son sufridos pasivamente, es decir, quienes lo padecen no buscan ni acentuar ni atenuar su peso corporal en relación con sus experiencias amorosas. Pero poco a poco toma fuerza en su conciencia la constelación de angustia relacionada con temores o situaciones de abandono. En estos casos, el sujeto elige la comida, en vez de otros objetos, para su compromiso afectivo porque ella, la comida, no abandona.

Pero como el comer —en la proporción que la voracidad de objeto exige— produce obesidad, esto acarrea rechazo social, con el consiguiente deterioro de la autoestima y el natural dolor que eso produce. Y otra vez busca ser calmado con comida. Se inaugura así un ciclo que gira, dramáticamente, en torno de sí mismo.

Así, el vacío psíquico juega un papel crucial en la cuestión del no saciarse del obeso.

Es importante el rol que desempeñan las personas más allegadas en la aparición y mantenimiento de la obesidad. Éstas son habitualmente el cónyuge y los padres, pero también puede tratarse de hermanos y amigos. Pueden tener interés consciente o inconsciente en que el obeso continúe con sus kilos sobrantes.

La inmensa importancia emocional que para cualquier persona tiene su madre coloca a este familiar en una situación inmejorable para poder boicotear los intentos de hacer régimen eficazmente, y hasta trabajar para que aumente más kilos.

Castigo y obesidad: la obesidad, o la incapacidad para adelgazar eficazmente y mantener el peso correcto, al ser para la sociedad actual y para muchas personas algo negativo, desagradable, una especie de "cruz que llevan encima", se constituye en una buena penitencia para quienes se autocastigan. Al estar obeso, las miradas que obtiene son de repudio, de asco. No sabe lo que es sentirse deseado. La ropa se convierte día a día en algo más problemático, incómodo. Más cansancio, más torpeza, más desprecio por sí mismo. Mirarse en el espejo y nunca gustarse, es un castigo apropiado para la mente de algunas personas que se sienten culpables o "pecadoras".

Es importante recordar que estos problemas psicológicos pueden o no estar presentes en el individuo obeso. No suelen funcionar de forma aislada, sino en combinación con otras y con mil matices distintos en cada persona concreta. Lo fundamental es identificarlos y darles la terapéutica correspondiente para que no se conviertan en un obstáculo en el tratamiento.

Por último, el cortometraje nos enseña cómo vomitar permite expulsar aquello que no podemos asimilar y nos libera, así como nuestro personaje, en la cinta, queda liberada. Y así, el respeto aparece como muestra de reconocimiento y de delimitación de mi/tu lugar o espacio. Esto se logra durante un proceso terapéutico largo, de mucho dolor, donde la persona se enfrenta a sí misma y a todo aquello que necesita vomitar.

Jimena Cerutti es maestra en Psicoterapia Psicoanalítica, de la Universidad Intercontinental.

La belleza del miedo

Marginación de la salud y obsesión de la figura

> Con la imagen televisiva [...] nuestro propio cuerpo y todo el universo circundante se convierte en una pantalla de control.
>
> Jean Baudrillard

Desde el horizonte de la época posmoderna, es irrefutable la presencia de sociedades de consumo que se arraigan y fortalecen con mayor vitalidad en nuestros días. Los *mass media* se han convertido en los constructores de la realidad social y han logrado legitimar las "verdades" que deben ser admitidas, incidiendo sobre nuestros modos de estar en el mundo y, por consiguiente, en nuestro pensamiento. En efecto, los medios de comunicación han derivado en los portadores de la visión obligada sobre lo que acontece a nuestro alrededor. Así, nuestra experiencia de lo real ha quedado subsumida en otra; es decir, por aquella que nos ofrece el universo mediático.

El reflejo de determinadas ideologías, de formas de vida, moda y tipos de consumo adquiere relevancia en los receptores de la realidad mediática fortaleciendo los cánones del sueño americano; una vida de comodidad ligada a la adquisición de bienes que en la actualidad van más allá de lo material para instaurarse en una lógica del consumo de la apariencia, ya que, en nuestra sociedad, se nos exige poseer cierta belleza que inaugura las obsesiones y los temores frente al envejecimiento, la obesidad, la enfermedad, la higiene y el estatus físico de valoración social. De ese modo, la salud deja de pertenecer a un ámbito del cuidado de uno mismo para avasallarse en los dominios del capitalismo. Salud que, en última instancia, deja de valorarse y termina por supeditarse en los dominios de lo meramente aparencial.

El consumismo

Si el consumismo pudiera ser examinado desde una metáfora visual, ésta sería, sin duda, una espiral infinita que atiende al deseo y al anhelo de posesión.

La constante acumulación de objetos ha representado durante siglos la exhibición pública de la riqueza que se posee, la clase social a la que se pertenece (o a la cual se anhela aparentar pertenecer) y el prestigio social que repercute en la mirada de los otros. Para clarificar este asunto, Zygmunt Bauman, en su obra *Vida de consumo,* tipifica al consumismo dado en la modernidad frente al de la posmodernidad. Así, mientras que en la primera época el consumismo es síntoma de una seguridad a largo plazo (todo tipo de adquisición representaba la resistencia a la temporalidad: los metales, las joyas, las grandes cajas fuertes para resguardar la riqueza y la edificación de un patrimonio), en cambio, en los tiempos posmodernos,

la acumulación está guiada por la eliminación y el reemplazo. Las falsas necesidades a las que nos sujetamos se recrean de manera constante tras el maquillaje de la publicidad y el *marketing* en un círculo vicioso que solidifica el consumo: ante las nuevas necesidades se crean nuevos productos que, a la larga, acabarán por ser desechados.

El sujeto que es presa del consumismo acaba por convertir a este último en el propósito mismo de su existencia; sus deseos y anhelos se someten al gran repertorio de objetos que se ofertan en el mercado; deseos insaciables que le posibilitarán estar siempre insatisfecho, en una voracidad que será cubierta en forma inmediata por la magia de una nueva ilusión que habrá que poseer. Así, más que pensar en objetos de gran duración, el hombre posmoderno se ciñe a una cultura del consumo cuyas implicaciones reafirman la vida del instante; el aquí y el ahora, donde el mayor privilegio y la mayor proeza recaen en un *yugo hedonista* que permanecerá constantemente convirtiéndose en una adicción.

A la luz de una lógica de la restitución, los objetos de consumo se vuelven obsoletos, mientras que el consumista cree solemnemente que en la prolongación de sus deseos conseguirá ser feliz.

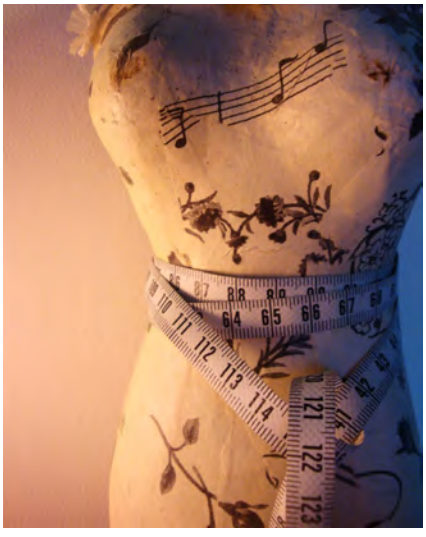


Foto: Cristae [deviantart]

La industria del cuerpo: la apariencia como objeto de culto del consumo

> Como ya no es posible definirse por la propia existencia, sólo queda por hacer un *acto de apariencia* sin preocuparse por ser […] Ya no: existo, estoy aquí; sino: soy visible, soy imagen —*look, loook*!"
>
> Jean Baudrillard

En algún tiempo, Platón condenó la apariencia y privilegió el ser ante ésta. En la educación ética, cuyo inicio se dio con los griegos, la importancia del cultivo del ser, del espíritu o del alma (hoy bien podríamos hablar de desarrollo humano) fue capital en el desenvolvimiento humanista de la cultura griega. No obstante, hoy podemos observar con mayor nitidez una inversión de aquellos viejos postulados, ya Erich Fromm denunciaba, en una crítica hacia el capitalismo, la preponderancia del *tener* frente al *ser* y, sin duda, en las postrimerías del siglo XX y en nuestro siglo, no sólo exaltamos las cuestiones materiales, sino que es nuestra propia apariencia la que, a través de los imperativos sociales, se establece como objeto de culto del consumo.

Debemos someternos a rituales terapéuticos del cuidado de la piel, del cabello, del índice corporal de grasa, de las estrías y las arrugas; en suma, de las huellas del tiempo que se inscriben en el cuerpo. En *La era del vacío,* Lipovetsky no deja de advertir que Narciso es la metáfora primordial para poder explicar el comportamiento social en la época posmoderna; ensimismados en la búsqueda de la belleza que nos proponen los medios masivos de comunicación, nos alienamos en la norma efímera de la moda.

La búsqueda de la belleza (de lo aparente) se convierte en un verdadero suplicio que, paradójicamente, conllevará a la

felicidad. El costo por acceder a la belleza es el precio del dolor, de la mortificación, de la constante impaciencia por asemejarse a los ídolos televisivos. Así, por un lado, la belleza debe doler y convertirse en un sacrificio y, a su vez, debe ser fruto de la felicidad: "la sociedad de la felicidad proclamada se convierte en una sociedad obsesionada por la angustia, perseguida por el miedo a la muerte, a la enfermedad, a la vejez. Bajo una máscara sonriente, descubre por todas partes el olor irreparable del desastre".[1]

En dicho desastre, las grandes empresas dedicadas al *comercio de las pieles* (como diría Zygmunt Bauman) abren las puertas a sus ávidos clientes en "los servicios de extracción, remoción y eliminación de grasa, arrugas faciales, acné, olores del cuerpo, depresiones por esto y por aquello o toda impureza remanente y misteriosa".[2] De este modo, se crean las industrias del cuerpo fundadas de nueva cuenta en la oferta ilusoria de regenerar o reconstruir un cuerpo digno de admiración, y no sólo eso, también se fundamentan en el comercio del miedo asegurando la rentabilidad de los productos a través de los cuales "nos dedicamos a escudriñar 'los siete signos del cáncer', o 'los cinco síntomas de la depresión', o a exorcizar los fantasmas de la hipertensión arterial y de los niveles elevados del colesterol, o el estrés o la obesidad".[3]

La dinámica del miedo se afirma continuamente en la publicidad, que reclama nuestra atención en la exploración de una falsa salud que prioriza los temores contemporáneos. México es un caso ejemplar donde puede observarse lo anterior, una vez que hemos sido nombrados por la Organización Mundial de la Salud como el segundo lugar en obesidad del mundo, no es extraño ser espectadores de múltiples anuncios que ratifican una economía y una política del miedo; frases como: "la obesidad puede matarte", "la diabetes disminuye diez años de la esperanza de vida", "una de tres muertes es por diabetes" destacan mediáticamente la edificación del miedo.

Foto: Stockechange

Por supuesto, nadie podría negar la importancia de instituir políticas de salud notables en nuestro país para tratar de abatir la problemática a la que nos enfrentamos. Mi crítica radica en un énfasis en el cual la salud ha sido exiliada de una verdadera preocupación para escenificarse en las formas de control que refuerzan el *modus vivendi* del consumismo, pero, quizá, mi última inquietud estribe en saber si existe una manera significativa para escapar de dichos mecanismos, cuestión que dejo abierta al lector.

Yelenia Cuervo Moreno es profesora de la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnología Avanzadas del Instituto Politécnico Nacional.

[1] Mercedes Garzón Bates, *Letal. Obsesiones de la posmodernidad*, México, Torres Asociados, 2005, p. 16.

[2] Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, p. 59.

[3] Z. Bauman, *Tiempos líquidos. Vivir una época de incertidumbre*, México, Tusquets, 2009, p. 21.

2
3
4
5
6
7
8

Deporte universitario: lecciones de vida

Entrevista con el profesor Fernando Chávez Téllez

Marco Antonio Pulido Rull

Por fin lo comprende mi corazón
Escucho un canto
Contemplo una flor
¡Ojalá no se marchiten!

Netzahualcóyotl

Datos de la Secretaría de Salud sugieren que a lo largo de los últimos años la obesidad y el sedentarismo en la población mexicana (en particular en los jóvenes) han aumentado de manera alarmante. Así pues, la actividad física en las escuelas y las universidades del país está de regreso en calidad de tema indispensable en la agenda educativa nacional y, a pesar de su importancia, se ve opacado por la grave situación de ingobernabilidad que el país atraviesa. El propósito de este ensayo es sugerir que ambos temas, salud física y "civilidad", son cercanos y que abordar el primero puede tener efectos considerables sobre el segundo.

Resulta evidente que fomentar y fortalecer el deporte en los centros educativos entraña efectos benéficos sobre la talla de los alumnos; sin embargo, el deporte no sólo cambia el cuerpo, también puede tener efectos positivos en el crecimiento personal y la inserción social de los individuos. En síntesis, el deporte puede moldear el cuerpo, pero, además, puede ayudar a formar ciudadanos. Durante mis años de estudiante, tuve la oportunidad de practicar deporte y logré ingresar al equipo de atletismo de la UNAM, entonces dirigido por el profesor Fernando Chávez Téllez. En fecha reciente, pude localizar de nuevo a este maestro, quien, al reencontrarnos, aceptó gustoso dar una entrevista para la *Revista UIC. Foro-Multidisciplinario*. Aunque la entrevista fue larga, sintetizo parte de ella e incluyo algunas reflexiones personales.

La entrevista

Ha llegado antes que yo a la cita; observo nuevamente la inolvidable figura que siempre nos esperaba en la pista de CU, puntual a las tres de la tarde. A pesar de que su apariencia es pequeña y delgada, irradia energía. Aún a los sesenta años evoca un dínamo de potencia asombrosa. Después de los saludos y los abra-

Foto: cortesía del autor

Fernando Chávez Téllez

zos comienza la entrevista. Las primeras preguntas se refieren a sus inicios como corredor de distancias largas. Como muchos deportistas mexicanos, su primer conexión con el deporte es el futbol; rápidamente se percata de que, en México, el futbol es más una actividad política que deportiva. Además, algunas experiencias tempranas, como competir en carreras de calle, lo "enganchan" en forma definitiva al atletismo. El profesor destaca: "En las carreras de resistencia no hay engaños, es siempre el más resistente el que gana, el que mejor se preparó". Mientras narra su encuentro con el atletismo, pienso en la importancia que para un adolescente tiene descubrir esta sencilla realidad de la vida que puede sintetizarse así: "existe una relación entre el esfuerzo que invierto en una actividad y los resultados". Vivirlo en carne propia es muy diferente de escucharlo de padres, educadores o amigos. Algunas cosas simplemente no pueden aprenderse "de oídas", deben vivirse personalmente.

Pronto, este hallazgo "existencial" lo pone a correr dos veces al día; haciendo entrenamientos de 35 kilómetros bajo un sol abrasador o un frío inclemente. Chávez Téllez subraya: "Nos dejaban en la caseta de cuota de la carretera a Querétaro, de ahí nos iban siguiendo en camión; a intervalos iban dejando mesitas de avituallamiento para poder resistir el entrenamiento". Obviamente, esta clase de motivación (y entrenamientos asociados) pronto lo llevan a representar a México en competencias nacionales e internacionales. Bajo la tutela del legendario Arthur Lydiard, rompe el récord de los 30 kilómetros en dos ocasiones. Su desempeño deportivo lo preselecciona para participar en la carrera de maratón de los Juegos Olímpicos de 1968, en México. Sin embargo, la intensidad de los entrenamientos "cobra su cuota" y una grave lesión en la rodilla lo margina de los juegos (y, prácticamente, pone fin a su carrera deportiva).

Ha llegado el momento de plantearse nuevos retos; busca formarse como entrenador. Logra ser seleccionado para estudiar en las entonces Unión Soviética y República Democrática Alemana. Al finalizar sus estudios, regresa a México para desempeñarse como entrenador.

En tanto escucho su narración, pienso en el ejemplo que alguien así constituye para los jóvenes. Se trata de una persona que busca la excelencia en todo lo que hace; igualmente de quien maneja la frustración de modo constructivo. Las decepciones se convierten en una oportunidad para explorar el desarrollo de otras potencialidades. De nueva cuenta, reflexiono acerca de lo distinto que resulta, para un joven o un adolescente, escuchar en boca de terceros la relevancia de buscar "ser el mejor", de no darse por vencido ante la adversidad. El discurso resulta hueco cuando proviene de personas incongruentes, pierde sentido cuando no se predica diariamente con el ejemplo.

El profesor Chávez nunca tuvo que dar sermones a nadie, le bastaba mostrar el ejemplo de su vida. Permitir a los demás observar la pasión y entrega con la que realizaba sus actividades cotidianas, con eso era suficiente.

Continúa la entrevista que ahora se centra en los deportistas a los que ha formado. Se suceden nombres y más nombres, campeones nacionales, atletas que representaron a México en Juegos Olímpicos y campeonatos mundiales. De repente, cae sobre la mesa el nombre de Maricela Hurtado. Tras casi 30 años, es la que más llama mi atención. Casi ciega, con severos problema de habla y audición, trabajaba confeccionado piñatas. Proviene de una familia muy pobre y resultaba evidente que asistir a los entrenamientos de manera regular le representaba enormes sacrificios; no obstante, fue la deportista más disciplinada y decidida que he tenido el gusto de conocer. Todavía recuerdo el día en que la vi llegar al Estadio Olímpico de CU y manifestar su deseo de romper el récord mexicano de los diez mil metros planos. Rápidamente ingresó a la pista y, en menos de 36 minutos, lo había conseguido.

A todos los jovencitos vanidosos e ignorantes que nos presentábamos en la pista a entrenar, Maricela nos mostraba día a día (y con hechos) que a las personas no se les juzga por su sexo, tampoco por su dinero o por sus diplomas. Chávez lo sabía, creo que en parte por eso se le veía esgrimir una sonrisita cuando Maricela nos "reventaba" a todos durante los entrenamientos; sabía que la lección de vida estaba ahí, a la vista de todos.

Ahora, la entrevista toma otros derroteros; Chávez habla de lo complicado que fue ganarse la vida como entrenador, de la política, de los favoritismos y de la falta de apoyos, aspectos de la infaltable grilla. Acompañando el tema, se van sucediendo los diversos lugares en los cuales ha desempeñado su trabajo como entrenador; asimismo, los distintos sitios de la ciudad y del país en los cuales sus discípulos han competido. Casi sin quererlo, empiezo a recordar mi peregrinaje siguiendo al profesor por diferentes partes de la ciudad y del Estado de México. Viene a mi memoria la emoción de las carreras ganadas y de las perdidas, del sudor regado en ardientes y polvorientas pistas de concreto. También, vienen a mi memoria las imágenes de un México que desconocía en mi adolescencia. Percatarme de que en esta nación hay personas tan pobres que deben vivir en cavernas cerca de la estación Observatorio del metro fue toda una novedad para mí. Recuerdo, con idéntico asombro, a las familias famélicas que habitaban en cabañas de madera en las zonas más altas del Desierto de los Leones, resistiendo el frío intenso de ese lugar. Tampoco olvido el espantoso abandono de los habitantes de las derruidas vecindades del centro de la ciudad de México. Quizá el despertar más importante de todos fue percatarme de las condiciones de miseria en la que vivían muchos de los corredores que seguían a Chávez Téllez. Me resulta difícil olvidar su preocupación por saber si

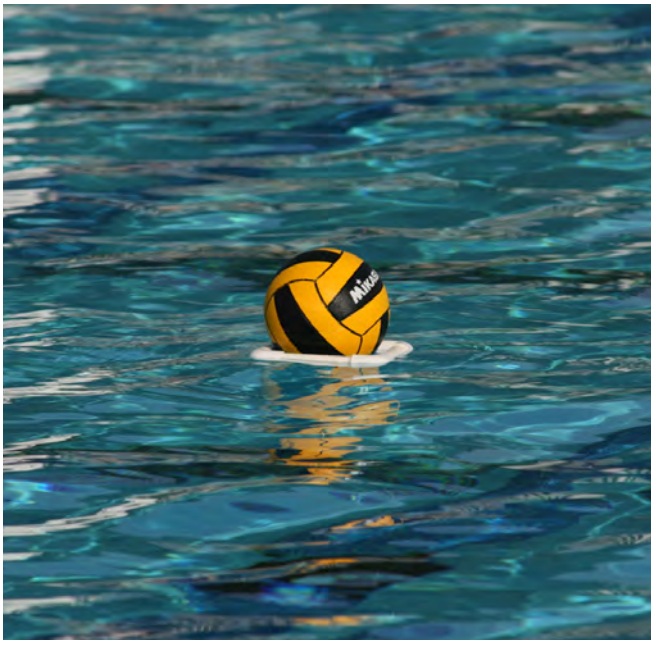


Foto: Loyola Marymount

"sería posible comer ese día", si "sería posible tener unos tenis usados para competir en una carrera próxima". Igualmente, recuerdo la generosidad con la que compartían lo poco que tenían con un niño "popis" al que nada le faltaba y que no tenía idea de lo que era vivir en México en condiciones de subempleo, salario mínimo y hambre.

La conversación vuelve a cambiar de giro, hablamos ahora de la situación del atletismo nacional. Señala el entrenador: "Los jóvenes ahora ya ni se acercan a entrenar, así no es posible aprovecharlos en sus mejores años". En efecto, México ha perdido un lugar privilegiado dentro del atletismo internacional; la mayor parte de los que continuamos entrenando no somos ya jóvenes; además, se nos dificulta combinar las responsabilidades económicas y familiares con el tiempo que un entrenamiento formal implica. Sin embargo, la conversación me remite al trato amable que siempre recibimos del profesor. Todavía recuerdo la paciencia con la que escuchaba a un "escuincle" de quince años quejarse de lo pesado que había sido el entrenamiento. Un medallista panamericano, un seleccionado olímpico, un entrenador formado en las mejores escuelas europeas ¿soportando a un adolescente impertinente? Pero ése siempre fue el trato del maestro con todas las personas. Indistintamente de si se trataba del coordinador de actividades deportivas de la UNAM o del jardinero de la pista, siempre trataba a todas las personas con idéntico respeto, atención y cortesía. Otra lección de vida para sus discípulos, en particular para aquellos que comenzaban a destacar en competencias nacionales o internacionales.

Eso sí, Chávez Téllez jamás mostró tolerancia hacia las personas deshonestas, fueran quienes fueran. Nada le mo-

Foto: Melinda Gainsford Taylor

lestaba más que saber que un deportista no hacía su mejor esfuerzo, que descuidaba su entrenamiento, que no tomaba el atletismo con el mismo amor, dedicación y pasión con que él lo hacía. Respeto por el prójimo e intolerancia por la deshonestidad, lecciones fundamentales de vida para los jóvenes; esencial, asimismo, para la sociedad contemporánea. Lecciones, además, respaldadas por el ejemplo cotidiano y no por gritos o regaños.

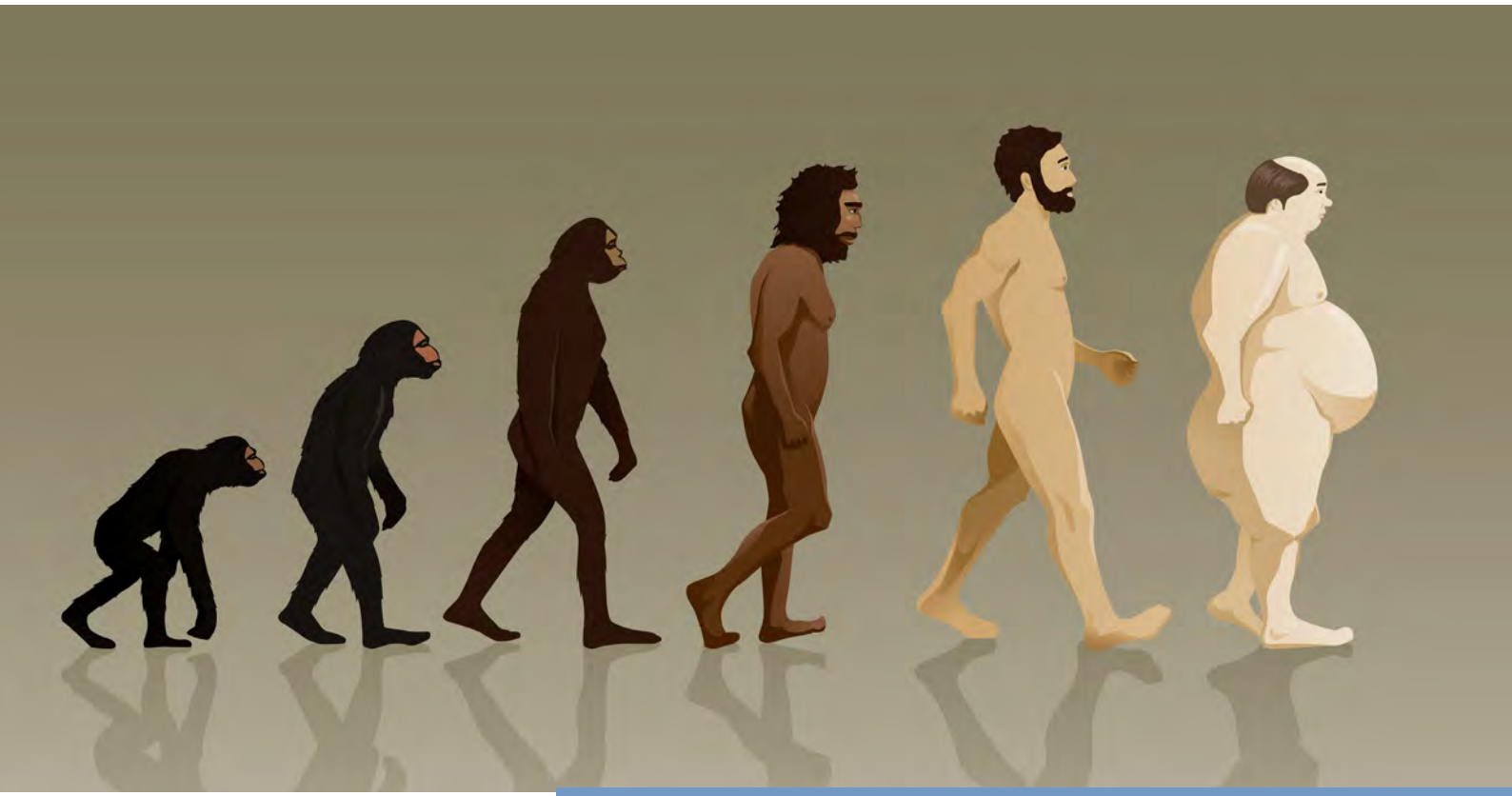
Han transcurrido ya tres horas de entrevista, ahora los temas se han vuelto más personales: la familia, los hijos, los planes a futuro; mas el *leit-motiv* de la entrevista es el mismo que escuché durante los años en los que tuve el privilegio de entrenar con Chávez: todo es posible si te esfuerzas, si trabajas de manera disciplinada, si planeas tus actividades, si eliges adecuadamente tus metas. Todavía hoy, en momentos difíciles, me parece escuchar su voz, tal como se oía desde el costado de la pista, cuando las piernas comenzaban a engarrotarse, los pulmones ardían y la vista se tornaba nublada: "¡Sin miedo, Marco, sin miedo!, ¡adelante, adelante!"

Ahora que soy mayor, no sé si soy un ciudadano ejemplar, tampoco sé si alcancé todo lo que el profesor deseó para mí. Lo que sí sé es que el deporte universitario me dejó algunas cosas positivas: me dio la disciplina para alcanzar mis objetivos; me permitió conocer mejor mi país; aprender a valorar a las personas por la cualidad de su espíritu (y a tratarlas con respeto, indistintamente del mismo); también, me hizo intolerante a la deshonestidad y la trampa. No son enseñanzas triviales.

Veo al entrenador alejarse rápidamente por la calle. Me pregunto si lo veré de nuevo; si sabe todo lo que me enseñó (a mí y a los cientos de muchachos que entrenamos bajo su supervisión). Tal vez sí; pese a ello, como toda persona realmente excepcional, puede vivir sin necesidad del elogio, de que le recuerden que gente como él hace de México un país mejor.

Marco Antonio Pulido Rull es coordinador del Laboratorio de Condicionamiento Operante del Área de la Salud, Universidad Intercontinental. Hasta la fecha continúa entrenando con frecuencia.

Las apariencias engañan...



¿y la salud?

Russell Cabrera González

La apariencia es un concepto muy ambiguo si intentamos estudiarlo o definirlo de manera coloquial para la mayoría de las personas, puesto que se encuentran involucrados todos nuestros sentidos cuando intentamos apreciar a algo o a alguien. Sin embargo, es un concepto utilizado por todos nosotros en lo cotidiano.

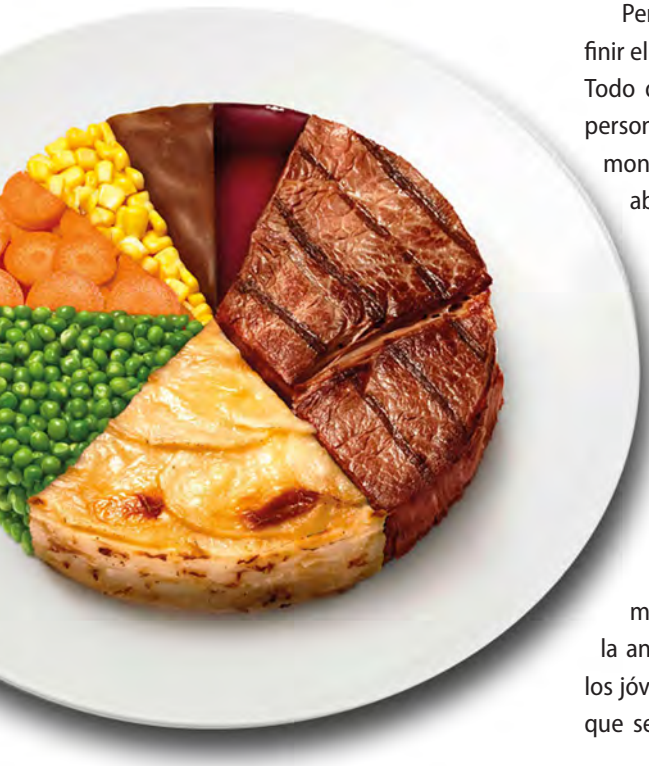
Debido a la perspectiva que actualmente se tiene de la apariencia, las personas pueden pasar más de dos horas al día dedicadas a ella. Por ejemplo, mencionemos a las mujeres que se levantan a las cinco de la mañana para arreglarse —pintarse, peinarse y demás—, lo que implica un desgaste físico y mental. Desde mi punto de vista, la apariencia es un concepto que se les ocurrió "reinventar" a algunas personas narcisistas de nuestra sociedad actual; pero, en realidad, constituye una carga que muchos deben soportar a diario y que, en ocasiones, provoca trastornos de salud.

Por culpa de la apariencia, los gimnasios están llenos; la televisión se encuentra repleta de comerciales que ofrecen productos "mágicos" para lucir bien. Pero, ¿verse bien será sinónimo de sentirse bien?

En teoría, estar bien por fuera denota que nos hallamos bien por dentro, pero eso puede ser no del todo correcto, pues el proceso por medio del cual llegamos a una apariencia socialmente bien vista puede no haber sido el correcto, y aunque por fuera aparentemente nos vemos bien, quizás por dentro no sea así. Si mencionamos el caso de una persona obesa, resulta obvio que no se encuentra en una situación saludable. Sin embargo, una persona delgada no necesariamente es sana.

En nuestro país, la obesidad se considera uno de los principales factores de riesgo en la salud que afecta a la población en general y, con más preocupación, a niños y jóvenes, pues ocupa los primeros lugares a escala mundial y se considera una enfermedad tratable, aunque cuesta muchas vidas al año. En contraste, alguien delgado puede padecer trastornos alimentarios como la anorexia y, a pesar de verse delgado, probablemente esté en una situación de desnutrición.

Antes de continuar, me parece relevante que toquemos el tema de salud. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define el concepto de salud como "un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades". Es decir, la salud del ser humano se representa en distintos niveles.



Desde un punto de vista holístico —de salud total y sin entrar en detalles—, podemos decir que la salud se refleja en el equilibrio entre lo corporal, lo mental y lo espiritual. De ahí nace una de las relaciones entre la apariencia y la salud, ya que para muchas personas, verse bien es sentirse bien, pero para otras la presión social de verse bien causa un desequilibrio en alguna o en las tres esferas mencionadas.

Pese a ello, no sólo debemos hablar de las relaciones entre los dos conceptos que nos atañen; es igual de importante indicar las consecuencias de tales relaciones.

Ya sabemos que el aspecto sociocultural puede ser un detonante para querer lucir bien por las razones equivocadas y que eso termine en problemas graves de salud. Un ejemplo de ello es el caso de las salas de aerobics y los gimnasios que, a principio de año, se muestran atestadas debido a los remordimientos de los excesos en las fiestas, y las personas, con tal de recuperar o mejorar su apariencia, hacen todo lo posible, desde dejar de comer, hasta exagerar en los tiempos y cargas de entrenamiento.

Pero, entonces, ¿cómo podemos definir el concepto de apariencia saludable? Todo depende de la concepción que la persona o grupo de personas posea. Remontémonos a los tiempos de nuestros abuelos o bisabuelos, que pensaban que los niños gordos estaban saludables; es decir, su concepción era gordito igual a saludable. En contraste, algunas mamás en nuestros tiempos creen que sus hijos deben ser flacos para ser saludables y los alimentan con lechuga al por mayor.

De la situación anterior, pueden desprenderse problemas alimentarios; actualmente, la bulimia y la anorexia son los que destacan entre los jóvenes y, aunque son padecimientos que se presentan con mayor frecuencia en mujeres, ahora también un porcentaje de hombres los sufren.

En la actualidad, son cada vez más las personas que se preocupan demasiado por su apariencia y —como la mayoría, quieren que todo sea fácil y rápido— recurren a métodos que en apariencia brindarán resultados perfectos, como los anabólicos y otras sustancias que los ayudan a formar masa muscular, pero dañinos en otros aspectos. Además, tanto hombres como mujeres dedicados a mejorar su apariencia por medio del ejercicio pueden padecer trastornos como la vigorexia que es definida como un problema psicológico-emocional relacionado con la obsesión de hacer ejercicio por el hecho de verse bien, y que, en realidad, es una adicción a la droga natural del cuerpo denominada "endorfina", la cual es una hormona generada de modo natural, que corre por el torrente sanguíneo al realizar ejercicio, lo que da como resultado una sensación de felicidad.

Para que la fórmula apariencia-salud funcione, desde mi perspectiva, debemos tomar en cuenta algunos indicadores.

Acudir con un nutriólogo

Estos especialistas pueden ayudarnos a conocer la forma adecuada de alimentarnos conforme a nuestra edad y estilo de vida. Eso implica que diseñarán una dieta personalizada. No es muy recomendable seguir dietas que les funcionen a otros, sobre todo las de los amigos que, con tal de querer ayudar, pueden perjudicar. Cada uno de nosotros tenemos distintos requerimientos nutricionales y lo que para algunos puede funcionar para otros no.

Hacer ejercicio

Lo que los especialistas en el deporte y los médicos indican es practicar ejercicio cuando menos tres veces por semana, no

menos de 40 minutos. Pese a ello, depende mucho del nivel de entrenamiento y capacidades físicas de la persona. Por lo mismo, debemos acudir con personas capacitadas para que diseñen un programa de acondicionamiento físico acorde con nuestras necesidades.

Tomar agua

El agua es un elemento vital. El cuerpo humano está integrado por un alto porcentaje de ella. Como la perdemos durante el día, debemos recuperarla sobre todo cuando hacemos ejercicio, pues la falta de sales puede ocasionar los famosos calambres musculares, que se originan por la incapacidad de contracción derivada de su ausencia.

La hidratación por medio de bebidas deportivas debe supervisarse y sugerirse por un experto, debido a que el exceso de hidratos de carbono simples y sales minerales puede dar origen a un aumento de peso y a la retención de líquidos o a problemas en el sistema urinario.

Aunque los puntos anteriores no son garantía de que obtengamos una apariencia socialmente aceptada, sí pueden contribuir a mantener y mejorar nuestra salud.

En definitiva, los seres humanos nos preocupamos más por la apariencia que por nuestra salud. No necesariamente dichos conceptos deben estar separados el uno del otro; sólo debemos asegurarnos de seguir el camino correcto para llegar a ambos y que se conviertan en uno solo que permita vernos y sentirnos bien.

Rusell Cabrera es profesor de asignatura del Departamento de Educación Física en Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM.

Formas en que los refrescos afectan la salud

Asma

El benzoato de sodio, encontrado en los refrescos, reduce la disponibilidad de potasio. Algunas reacciones reportadas asociadas con el benzoato de sodio incluyen urticaria, asma y eczema.

Problemas en el riñón

Los refrescos de cola contienen altos niveles de ácido fosfórico, vinculado a piedras en el riñón y a otros problemas renales.

Azúcar elevada

Veinte minutos después de haber consumido un refresco, el azúcar en la sangre se dispara y causa una descarga de insulina.

Cuarenta minutos después, las pupilas se dilatan, la presión sanguínea se incrementa, el hígado segrega más azúcar al torrente sanguíneo.

Los receptores adenosínicos en el cerebro se bloquean, lo que previene la somnolencia.

Después de cuarenta y cinco minutos, el cuerpo incrementa la producción de dopamina, estimulando los centros de placer en el cerebro. Éste es, físicamente, el mismo mecanismo en que funciona la heroína.

Obesidad

Los investigadores calculan que por cada refresco consumido, el riesgo de obesidad se incrementa 1.6 veces.

Además, 70% de las enfermedades cardiovasculares se relaciona con la obesidad, 42% con cáncer de mama y colon, y 30% de las cirugías de vesícula biliar con el sobrepreso.

Pérdida de esmalte dental

El azúcar y el ácido en los refrescos disuelven la capa de esmalte de los dientes, dejándolos desprovistos de protección contra la caries.

Enfermedades del corazón y diabetes

Muchos refrescos contienen almíbar de maíz de alta fructosa, endulzante asociado con el incremento de riesgo del síndrome metabólico. Dicho síndrome suele aumentar probabilidades de desarrollar otros problemas de salud como enfermedad cardiovascular y diabetes tipo 2.

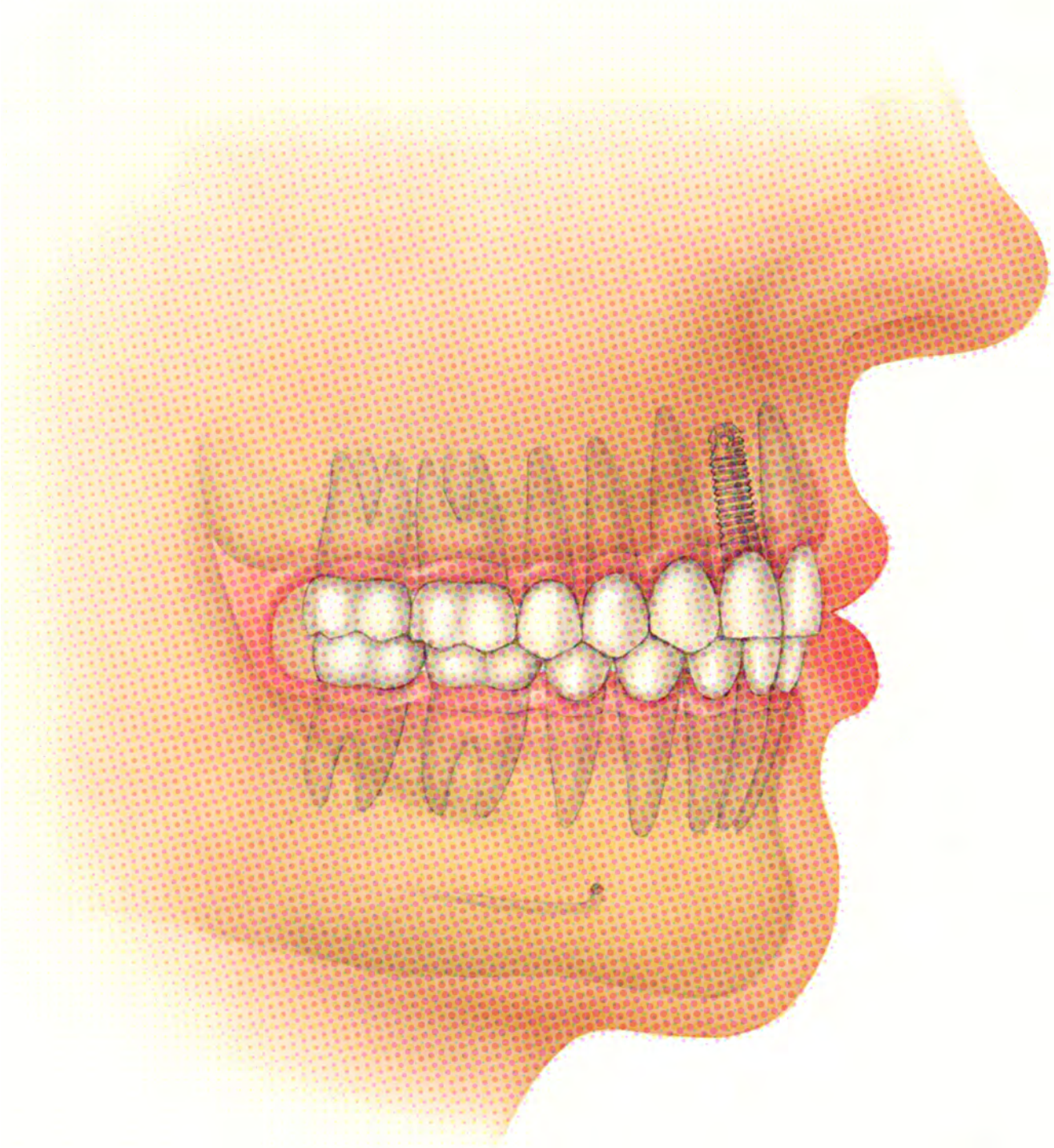
Problemas reproductivos

Los envases de refresco están cubiertos con una resina que contiene bisphenyl-A, químico carcenígeno encontrado en las mamilas, botellas de agua y contenedores de plástico. Afecta al sistema endócrino y potencialmente causa pubertad prematura y anormalidades reproductivas.

Osteoporosis

Las bebidas de soda contienen ácido fosfórico. Cuando el fósforo es excretado en la urina, se lleva consigo el calcio, privando a los huesos y al resto del cuerpo de este importante mineral.

Fuente: Term Life Insurange [termlifeinsurance.org]



Salud oral y apariencia dental

Agustín Zerón

Un gramo de prevención vale más que un kilo de tratamiento.

La salud (del latín *salus, -ūtis*) es un principio de completo bienestar; es decir, es estar bien en un estado físico, mental y social. La Organización Mundial de la Salud la define como la eficacia funcional o metabólica de un organismo tanto en el nivel micro (celular) como en el macro (social). El concepto ampliado de salud abarca el estado biopsicosocial y los aspectos que un individuo desempeña en armonía con el medio ambiente.

Salud no es sólo la ausencia de enfermedades (que son asintomáticas), la ausencia de infecciones (que, en ocasiones, nos hacen sentir mal) y, mucho menos, la ausencia de dolor (que nos causa sentirnos peor).

La salud es un principio sustentable que no puede dividirse topográficamente en nuestro cuerpo. Hablar de salud dental no es hacerlo de dientes blancos. Hablar de enfermedad, no es hacerlo de dientes para afuera… Los dientes pueden y deben durar toda la vida, sin importar que se tengan 50, 70 o más de cien años de edad.

Los dientes no sólo son el adorno de la sonrisa; son parte natural de nuestro organismo, son órganos del sistema masticatorio y éste, a su vez, del sistema digestivo. Todo lo bueno y lo malo puede entrar por la boca, y lo malo produce enfermedades las cuales, si son en los dientes, realmente repercuten en el bienestar de todo nuestro cuerpo y en la economía de nuestros bolsillos.

Existen suficientes evidencias para afirmar que las infecciones que dañan los dientes y encías no se limitan a producir sólo un daño local; los productos tóxicos y las bacterias orales pueden entrar por vía sanguínea y generar daños en diversos órganos y sistemas.

La apariencia es sólo un aspecto exterior de algo y lo aparentemente bueno no es siempre lo que en realidad es sano. Muchas personas no se sienten enfermas, pues no tienen dolor y, cuando en verdad

Campaña para el uso de hilo dental en Estados Unidos

sienten un dolor, por lo general la enfermedad puede hallarse en estados avanzados, aunque se creían sanos.

Las principales enfermedades que ocasionan la pérdida de dientes son caries y periodontitis

En México, nueve de cada diez personas poseen alguna lesión de caries o algún tipo de enfermedad periodontal y ocho de cada nueve personas no se consideran enfermos, ya que no perciben dolor. Entre más avanzadas sean las enfermedades, más fácilmente son reconocidas.

La caries destruye los dientes y las periodontitis, el soporte de los mismos. Ambas enfermedades pueden ser reversibles en sus fases incipientes, pero las dos son infecciosas, irreversibles y, en apariencia, asintomáticas; serán progresivas si no se detectan y tratan con oportunidad.

Apariencia de la caries

La caries no es sólo un diente que duele porque está picado; es una infección bacteriana que provoca ácidos y, a su vez, desmineralización en la superficie de los dientes y, al iniciar ésta, se causa fragmentación de los tejidos mineralizados, lo que conduce, en principio, a una microscópica y pequeña fisura o cavidad. La apariencia de la caries incipiente es una lesión superficial y blanquecina y, cuando las lesiones son detectadas a tiempo, pueden ser reversibles al aplicar tratamientos de remineralización. En esos casos, el odontólogo no requiere usar la fresa, "taladro", ni anestesia, sino que aplica principalmente procedimientos y materiales de mínima invasión y máxima preservación de tejidos.

La odontología de mínima invasión considera disminuir los factores de riesgo en las enfermedades orales. La suma de factores de riesgo incrementa la probabilidad de iniciar enfermedades.

Factores de riesgo carioso:

- Microbianos: bacterias que forman ácidos (usan y fermentan el azúcar de la dieta).
- Huésped: personas que son susceptibles (han formado una o más lesiones de caries).
- Medio ambiente: azúcares fermentables en la dieta (la ingesta frecuente e intensa favorece el metabolismo bacteriano para la producción de ácidos que desmineralizarán los dientes).

Entre más avanzada sea una lesión cariosa, más probable será sentir dolor. Antiguamente, las lesiones de caries se trataban cuando ya habían engendrado una cavidad cariosa la cual, al ocasionar pérdida de tejido, llega a la pulpa o nervio y suscita dolor. Éste es el reflejo de la pérdida de tejido dental que expone a la pulpa al medio bucal y puede responder con facilidad con dolor cuando aparecen estímulos térmicos (frío o caliente), con la masticación, e incluso, de mane-

Indicadores de riesgo para caries

Pobre higiene oral
Placa bacteriana (biofilm) visible
Visitas irregulares al dentista
Desórdenes alimentarios
Boca seca (xerostomía) o uso de medicamentos que reducen la saliva
Raíz dental expuesta
Lesiones francas, manchas blancas o radiolucencias interdentales en radiografías
Historia familiar de caries
Exposición e ingesta de azúcar
Aparatos de ortodoncia
Estado de salud general
Historia de lesiones cariosas en los últimos tres años
Uso de drogas, alcohol y tabaco

ra espontánea. Ese malestar, en ocasiones extremo e insoportable, puede ser el motivo para acudir al dentista buscando la extracción del diente adolorido. Este tipo de práctica fue común en los últimos quinientos años y se practicó aún por los dentistas en el siglo XX.

Debemos difundir que una amalgama, resina o incrustación no son tratamientos de la caries. Estos procedimientos operatorios sólo son una forma limitada para tapar las secuelas cariosas.

Cosmética y estética

La odontología del siglo XXI es más cosmética, más estética y, por ende, debe ser más preventiva y más conservadora. En los países desarrollados, se ha logrado disminuir la caries en forma significativa y los odontólogos emplean procedimientos de blanqueamiento y cosmética dental al encontrar pacientes que han aprendido a cuidar sus dientes y encías.

El blanqueamiento dental es una moda de apariencia "estética" y el efecto de tener dientes blancos es tan relativo como aplicar peróxidos para aclarar el cabello. La odontología cosmética se aplica en quienes han comprendido que lo principal es prevenir las enfermedades. No se puede ser profesional al hacer un blanqueamiento dental o poner coronas cerámicas en personas que no han aprendido a controlar las caries o enfermedades periodontales. En esencia, la verdadera estética radica en la salud de una bella sonrisa y no en la apariencia de unas carillas o coronas cerámicas que cubren o esconden dientes deteriorados por la enfermedad.

Mientras continúen existiendo bacterias cariogénicas, los riesgos de enfermedad serán más elevados y los procedimientos cosméticos, muy limitados. La apariencia macroscópica de una corona postiza puede esconder microscópicamente la presencia de millones de bacterias.

Asimismo, existen creencias ilusorias de quienes piensan que los implantes dentales son el remedio o panacea para reemplazar dientes perdidos, sin razonar que el costo-beneficio tiene mayor impacto con la preservación de lo que está presente, antes de la costosa reconstrucción de lo que se ha perdido.

Apariencia de la periodontitis

La periodontitis es una infección silenciosa que afecta al periodonto (*peri*-al-

rededor, *odonto*-diente). El periodonto es una unidad funcional que soporta a cada diente. La encía es parte del periodonto, y una encía sana es de color rosa pálido, está finamente adosada y contorneada a los cuellos de los dientes y cubre por completo al hueso y las raíces dentales, que son los que brindan el soporte y estabilidad a la dentición natural.

Cuando la encía se enferma, su apariencia puede ser "robriflasa" (rojiza, brillante, flácida o sangrante). Una o más de estas características pueden suponer la presencia de algún tipo de enfermedad periodontal.

La gingivitis es un tipo de enfermedad periodontal que sólo afecta a la encía, y la apariencia robriflasa de enfermedad puede no ser detectada por ojos inexpertos. La gingivitis es más frecuente en personas jóvenes, incluso niños, adolescentes y mujeres embarazadas. Cuando una gingivitis no es tratada, puede ser la puerta de entrada a una periodontitis en personas susceptibles.

Una periodontitis incipiente puede tener la misma apariencia robriflasa de una gingivitis, pero, con la naturaleza infecciosa de la periodontitis, se inicia una pérdida progresiva e irreversible del hueso de soporte de los dientes, a menudo en personas mayores de 35 años.

Factores de riesgo periodontal:

- Microbianos: bacterias que promueven toxinas (integran familias, colonias y producen desechos que son tóxicos a los tejidos).
- Huésped: personas que son susceptibles (han desarrollado bolsas, sangrado de encías y, en caso severos, han perdido algún diente; los pacientes diabéticos son más vulnerables a las infecciones).
- Medio ambiente: las bacterias crecen con facilidad donde el cepillo o hilo dental no pasa. Las bacterias anaerobias se reproducen más en los fumadores).

Las periodontitis alteran la apariencia y belleza de una dentición natural. Cuando una periodontitis progresa, la encía puede contraerse y esa retracción o recesión gingival trae como resultado efectos de espacios negros entre los dientes. En estados más severos, los dientes se aflojan y migran desencadenando mayor separación de los dientes, cambio en la mordida, presencia de pus, abscesos o "pústulas" y mal aliento (halitosis). Si los dientes se separan y forman diastemas,

Indicadores de riesgo periodontal

Placa bacteriana (biofilm) visible
Pobre higiene oral
Cálculos dentales subgingivales
Visitas irregulares al dentista
Bolsas periodontales
Tabaquismo
Raíces expuestas (furcaciones)
Pérdida ósea vertical
Restauraciones con márgenes subgingivales

Campaña publicitaria en Estados Unidos para el promover la renovación del cepillo dental

nunca debe iniciarse un tratamiento de ortodoncia, hasta que se verifique que no existen bolsas periodontales.

Una periodontitis se diagnostica de modo adecuado cuando el odontólogo o periodontólogo (especialista en las encías) sondea la encía para verificar la presencia o ausencia de bolsas periodontales, pues éstas no se detectan a simple vista.

Una bolsa periodontal es una separación patológica entre diente y encía, donde las bacterias organizadas en una placa o biofilm proliferan y forman sus nidos por debajo de la encía. Al acudir a un dentista para una limpieza, ésta será limitada si no se buscan y eliminan los nidos de bacterias que se crían en las bolsas periodontales.

Aunque en apariencia el margen de la encía se vea en su lugar, únicamente el sondeo periodontal y un estudio radiográfico completo puede verificar el estado de salud e integridad de los tejidos de soporte.

Conclusiones

Para controlar la caries y las periodontitis no es suficiente ir al dentista cada seis meses y limpiarse los dientes tres veces al día con pasta y cepillo. Las amalgamas, resinas o materiales cerámicos sólo tratan las secuelas de la caries. Una profilaxis o limpieza dental es limitada si no se detectan y eliminan las bolsas periodontales.

Lo importante es aprender a reconocer dónde se acumulan las bacterias que forman la placa o biofilm y, con técnicas de higiene oral apropiadas, pueden prevenirse y controlarse las enfermedades periodontales y caries.

Para verificar la presencia de placa bacteriana, buscar bolsas periodontales o lesiones cariosas incipientes, solicite una consulta gratuita a la Clínica del Posgrado de Periodoncia de la UIC para que, con una cámara intraoral, sea posible revisar su estado de salud y verificar que la apariencia de sus dientes y encías se relacionen con un verdadero estado de salud. Aforismo número 30: "Nadie sabe lo que tiene, hasta que lo ve podrido."

Agustín Zerón es endoperiodontólogo recertificado y coordinador del Posgrado en Periodoncia, Universidad Intercontinental.

Piernas en el México revolucionario

La vida es una obra de teatro que no permite ensayos… por eso, canta, ríe, baila y vive intensamente cada momento de tu vida… antes que el telón baje y la obra termine sin aplausos.

Charles Chaplin

La apariencia física es la narración de la interioridad, la sensibilidad y el pensamiento. Desde que el hombre vive en sociedad, el vestuario sirve como guía para actuar en el mundo; a través del vestido y los adornos, se explica el entrelazado holístico de las relaciones con los demás y la compleja cosmovisión de una época determinada. En los primeros decenios del siglo xx, en México, una de las revoluciones más significativas fue la que efectuaron las mujeres en el teatro de revista. Fueron tiempos en el que el drama se adaptó a los hechos históricos, pero la sociedad también se adecuó a las fórmulas de la escena teatral; y, en este entrelazado, el vestuario desempeñó un papel fundamental.

Don Porfirio Díaz se dejaba retratar junto a doña Carmen Romero,[1] con cuyos finos adornos e indumentaria otorgaba prestigio al presidente. Era ejemplo vivo de la moral imperante de los últimos tres decenios del siglo xix y de los albores del xx. Una dama debía cubrirse de pies a cabeza: vestido largo, almidonado y holán al cuello, descartando el escote como mandaba la moda parisina; 1890-1910, tiempos de extravagancia y ostentación, forma de vestir comparable más a un objeto decorativo que a una persona; pero además, una réplica de cómo se veía el mundo, enteramente masculino, imponiendo una feminidad sumisa y obediente.

Mediante la apariencia, podía distinguirse la moral de las personas; moral que, en dicho siglo, se componía de higiene física y cuidado en el vestir, así como de la marcada separación entre el sexo femenino y el masculino. La mujer, sobre todo, era ejemplo de ello, pues su virtuosismo y moral debían mantenerse, aun cuando el marido tuviera "deslices de amores más o menos trascendentales": "moralmente se caracterizan por la honestidad en el lenguaje y hábitos privados. Los jefes de familia la reglamentan en un respeto constante hacia sí mismos, haciendo observar en forma de aseo todas las prescripciones de higiene; y en un respeto mutuo entre sus miembros, imponiendo en el trato las formas de urbanidad, afectuosas y sin etiqueta pero extricta [*i.e.,* estricta]".[2]

Las mujeres decentes de la ciudad de México eran aquellas que permanecían en sus casas y cuidaban de la familia; su vestuario era la viva expresión de su condición reproductiva y sus obligaciones domésticas. Una película que nos ilustra al respecto es *México de mis recuerdos*, producida por Gregorio Walerstein y dirigida por Juan Bustillo Oro en 1943,[3] donde se narran los últimos años del porfiriato y el inicio de la Revolución mexicana. Estas escenas muestran a la mujer *decente* de la época: vestido largo, sin escote, recatada, discreta y dedicada al hogar. Sin embargo, exhiben, asimismo, la revolución del "hacer" y el "decir" de la sociedad por medio del vestir, ya que las mujeres que integraban el principal elenco del teatro de revista en 1906 imponían una nueva moda, también europea, pero más fresca, liberal y atractiva, que empezaban a adoptar las jóvenes casaderas de las familias más ricas, mujeres que, a su vez, permearían esta práctica a la clase menos favorecida.

[1] Nora Pérez-Rayón, "En vísperas de la Revolución", *Memorias de las revoluciones en México*, México, Reflejo, núm.1, junio-agosto de 2008, pp. 74-75.

[2] Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti [comps.], *Memorias y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1828),* t. iii, México, Departamento del Distrito Federal/Instituto Mora, 1988, p. 346.

[3] Gregorio Walerstein [prod.] y Juan Bustillos [dir.], *México de mis recuerdos*, 1943.

Obra de Gabriel Fernández Ledesma, *La pasarela*, s.f. Colección Francoise Reynaud

De acuerdo con las escenas de la película y con los registros fotográficos[4] de la época, las *tiples* (actrices, bailarinas) principiaron a utilizar adornos atractivos, bisutería industrializada —imitación de las joyas preciosas—, vestidos cortos, con escote y mangas de gasa transparente o de tirantes. En *México de mis recuerdos*, cuando el personaje de Sofía Medina —una joven de sociedad—, protagonizada por Sofía Álvarez, decide convertirse en una tiple para conquistar a Pablo, un joven de buena posición, representado por Luis Aldás, es señalada como una "cualquiera"; ya no es una señorita[5] decente, su apariencia así lo demuestra; además, se atreve a salir de los muros del hogar para conquistar a un hombre siguiendo los preceptos de la moda. Obviamente, ésta es una exageración de lo que sucedía en los hogares mexicanos, pues las señoritas no necesitaban convertirse en actrices para imitar a las tiples del momento.

En este filme y a lo largo de la historia de México, es posible apreciar que el teatro de revista fue transgresor de los códigos morales. Ello tiene una explicación: las tiples que provenían de otros países, como España, Francia, Italia y Estados Unidos incorporaban sus modos de vida a la ciudad, los cuales eran más liberales que los de la mujer mexicana. Recordemos que en tiempos del porfiriato había una necesidad de identificar a México con las grandes ciudades europeas, lo que, invariablemente, impondrá nuevos estilos de vida, nuevas formas de decir, pero siempre cuidando la conducta social. En cambio, a partir del primer decenio del siglo XX, se obtuvieron mayores libertades en las costumbres y, por consiguiente, en el vestir. Los actores de esta revolución adquirían los motes de indecente, sedicioso, coqueta y la cualquiera (como eufemismo de prostituta).

Entre las tiples más famosas de la época se mencionan Esperanza Iris, Mimí Derba, María Conesa, Sofía Haller, Lupe Rivas Cacho y Delia Magaña, quienes no sólo personificaban un papel en el escenario, sino que se relacionaron con los políticos más importantes de la historia del país, como Victoriano Huerta, Álvaro Obregón y Adolfo de la Huerta.[6] Tanto actores como actrices rompieron con la tradición del hogar y fueron señalados como bohemios indecentes: "en la Bohemia radican los demonios del desarraigo, sensuales y cosmopolitas, que invitan al goce, que llaman a librar las mieles de la modernidad, radican ahí las voces del instinto y las audaces adjetivaciones exaltan los cariños no precisamente maternales y privilegian las novedades maldito-coquetas, nostálgico-decadentes y ultramarinas por encima del recatado encanto de lo hogareño y local".[7]

En este ambiente revolucionario, la vestimenta se configuró como una representación a escala de la transformación de la sociedad, la integración de la mujer en el trabajo y de la necesidad de hallar fórmulas para romper con la monotonía del matrimonio. La apariencia se convirtió en un modo de resistencia, en un lenguaje no verbal que en el teatro adquiría significado cuando se le transmitía al público a través de las tiples que caracterizaban la modernidad, modificando las tradiciones del país y, con ello, la apariencia y el vestir. Así, fue abolida la inco-

[4] Alfonso Morales [coord.], *El país de las tandas. Teatro de Revista (1900-1940)*, México, Museo Nacional de Culturas Populares/SEP, 1984, pp. 70 y 72.

[5] De acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia*, el término "señorita" se emplea para designar a la "hija de un señor o de persona de representación".

[6] *Cfr.* Jorge Aguilar Mora, *Un día en la vida del general Obregón*, México, Era/Conaculta, 2008. También, Michael C. Meyer, *Huerta. Un retrato político,* México, Domés, 1983.

[7] Alfonso Morales [coord. general], *El país de las tandas. Teatro de Revista (1900-1940)*, México, Museo Nacional de Culturas Populares/SEP, 1984, p. 14.

modidad y poca libertad de las prendas largas y pesadas, reflejo de las costumbres represoras de la expresión femenina, y comenzó a crearse un nuevo ideal de mujer, trabajadora y revolucionaria —no olvidemos a las adelitas—, imagen creada por ella y no por los hombres. Las mujeres desafiaban los sólidos principios morales; hacían a un lado los cuellos altos para dar paso al escote en "v" y a las faldas que dejaban al descubierto los tobillos. De tal forma, el lujo y la opulencia iban concluyendo su era.

Pero una revolución mayor estaba por forjarse. Si en tiempos de don Porfirio e inicios de la revistas, las mujeres que trabajaban en el teatro estaban deshonradas, no eran dignas de casarse con hombres de "bien" ni ser tratadas por las mujeres decentes de la sociedad, en 1923, la audacia de las tiples llegó a su máxima expresión cuando salieron a escena sin mallas. Ya no era nada más el vestido entallado, escotado y cargado de adornos, ahora se dejaban totalmente al descubierto las piernas. Eso ocurrió por primera vez en la obra *El raudal de la alegría*, de Ortega y Prida, "lujosamente montada, en la que las viceptiples ¡salieron a escena sin medias!"[8] Desde la escena teatral, la apariencia se convirtió en el lenguaje cotidiano de la mujer ordinaria y en uno de los modos de comprender el lugar que ocupaba México en la era moderna.

Eso fue motivo de escándalo, aunque también de ruptura, hubo otro cambio de mentalidad en la sociedad mexicana. Las piernas al descubierto no sólo significaron la revolución teatral, sino social, pues, poco a poco, las señoritas decentes tuvieron que cambiar de nuevo la vestimenta como táctica contra el poder seductor de las tiples. En el teatro de revista, se estableció un nuevo modelo de conducta y esto, asimismo, pudo apreciarse primero en los anuncios publicitarios y, después, en el día a día de la mujer mexicana, quien comprendió finalmente que su cuerpo era un vehículo de palabras, una manera de incidir en la cotidianidad. La apariencia fue la forma particular de explicar cómo se entendían los cambios mundiales y se aceptaba la modernidad.

En conclusión, la apariencia es expresión de la interrogante de la interioridad; el reflejo de la permanente adaptación del ser humano a la multiplicidad de sus tiempos y espacios. Con esta tónica, el teatro de revista, como manifestación cultural, reveló los cambios de mentalidad del pueblo mexicano y se convirtió en un texto que comunicó necesidades y problemáticas colectivas: "En las épocas críticas de la historia, los anhelos de las clases oprimidas se han desahogado en los escenarios, ya que el teatro, cuya misión es mostrar la vida humana, es también válvula de escape a la inconformidad y a la angustia generales".[9] Desde la escena, la mujer propuso modelos atendiendo la parte económica y social; manifestó, mediante el vestido, que el siglo XX no permitía conservar una etiqueta impuesta desde el poder; era necesario adoptar nuevas formas que expresaran su libertad.

Así fue como las piernas femeninas dejaron de estar escondidas y la apariencia fungió como una estrategia de vida que delineó nuevos ideales de belleza. Con un juego de apariencias, nació la mujer independiente y moderna, la que salía a bailar y divertirse. Por medio de un nuevo vestuario, se borraron los estándares sociales que establecían las diferencias de clase y el poder de la apariencia en escena nutrió al México revolucionario.

[8] Armando María y Campo, *El teatro de género chico en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, 1996, p. 297.

[9] Merino Lanzilotti e Ignacio Cristóbal, "La tradición fársica en México, carpa y revista política", *La Cabra, Revista de Teatro*, México, Difusión Cultural-UNAM, núm. 27, 1980, p. II.

Lidia Fabián Acevedo estudió Letras Hispánicas en la UAM, Unidad Iztapalapa. Actualmente, es tesista de la Maestría en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM. Es profesora de Lenguaje y Literatura en el ITESM, Campus Ciudad de México; coordinadora de la materia Literatura Comparada Clásica. Desde 2007, imparte la materia de Español A1 a Nivel Superior del programa de Bachillerato Internacional.

Discriminación hacia los pacientes VIH positivo en el consultorio dental

De acuerdo con la ONUSIDA, en 2008 vivían 33.4 millones (31.1-35.8 millones) de personas infectadas con VIH.[1] Según CENSIDA, para 2007 el estimado de personas adultas infectadas por este virus en México fue de 200 mil.[2]

Pese a los grandes avances médicos, al desarrollo de nuevos tratamientos antirretrovirales y a las campañas masivas para la prevención y control de esta pandemia, el tabú y la discriminación en torno del VIH continúan representando un enorme obstáculo para la disminución en el número de casos nuevos, así como el suministro de asistencia, apoyo y tratamiento adecuados.

Gran parte del rechazo relacionado con las personas infectadas por VIH se construye sobre concepciones negativas anteriores y las refuerza. A menudo se cree que las personas infectadas merecen su destino, porque han hecho algo malo. Con frecuencia, estas malas acciones se vinculan con relaciones sexuales o con actividades ilícitas o reprobadas por la sociedad, como el consumo de drogas intravenosas. Los hombres infectados pueden ser percibidos como homosexuales, bisexuales o clientes de prostitutas. Las mujeres con el virus son consideradas como promiscuas o profesionales del sexo. A menudo, la familia y la comunidad perpetúan el estigma y la discriminación, por miedo, ignorancia y porque resulta cómodo culpar a quienes se han visto afectados primero. Muchas veces, los medios de comunicación también contribuyen a la discriminación relacionados con el VIH/sida al insinuar que se trata de una enfermedad de heroinómanos o una plaga homosexual, con lo cual refuerzan esos estereotipos y creencias erróneas.

La discriminación asociada al VIH/sida no sólo trae consecuencias respecto de la violación de derechos humanos de quien la sufre. En particular, tiene grandes consecuencias psicológicas en relación con el modo en que las personas con el VIH/sida se ven a sí mismas, lo cual conduce en algunos casos a la depresión, la falta de autoestima y la desesperación. También socavan la prevención haciendo que las personas teman averiguar si están o no infectadas, por miedo a las reacciones de los demás. Provocan que quienes corren el riesgo de infectarse y algunos de los afectados sigan manteniendo relaciones sexuales sin protección, debido a su convencimiento de que comportándose de forma diferente levantarían sospechas acerca de su estado seropositivo. Y hacen que las personas con el VIH/sida sean calificadas erróneamente como una especie de problema y no como parte de la solución para contener y controlar la epidemia.[3]

Desde 1992 (fecha en la que la Comisión Nacional de Derechos Humanos recibió la primera queja por presuntas violaciones a los derechos humanos de una persona con VIH), hasta el 25 de diciembre de 2008, este organismo nacional ha abierto un total de 870 expedientes de quejas de personas que han visto violentados sus derechos humanos como portadores del VIH o enfermos de sida. De acuerdo con el análisis de las quejas, se aprecia que el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) acumuló el mayor número de quejas: 55.01% (494 quejas). En segundo lugar, está el Instituto de Segu-

[1] ONUSIDA, "Situación de la epidemia de sida" [en línea], <http://www.unaids.org/es/KnowledgeCentre/HIVData/EpiUpdate/EpiUpdArchive/2009/default.asp>

[2] ONUSIDA, "Campaña mundial contra el SIDA 2002-2003. Marco conceptual y base para la acción: Estigma y discriminación relacionados con el VIH/sida".

[3] *Vid*. el sitio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos [en línea], <www.cndh.org.mx>

ridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), con 12.81% (115 quejas); siguen, en tercer lugar, la Secretaría de Salud y la Secretaría de la Defensa Nacional, ambas instituciones con 5.12% (46 quejas).[4]

Estos datos confirma que, a pesar del bajo riesgo de contagio hacia el personal de salud en la atención de estos pacientes (0.3%), existe un alto porcentaje de individuos que tienen actitudes de rechazo contra pacientes con VIH, incluidos los odontólogos.

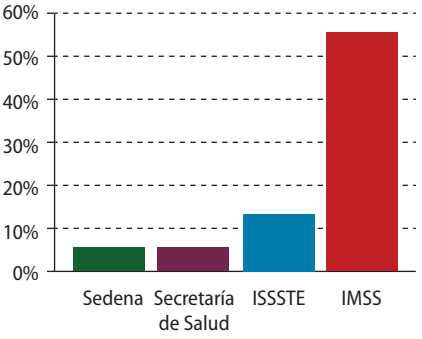
En los pocos estudios que existen en nuestro país respecto de la discriminación, en específico en el consultorio dental, se ha reportado que 25.8% de los dentistas encuestados en la ciudad de México no está en disposición de atender sujetos con VIH.[5] En una encuesta realizada entre odontólogos de la Universidad Nacional Autónoma de México se reportó que 14.4% asumiría actitudes discriminatorias al exigir certificados médicos, remitirlos a otros servicios o negarse a atenderlos.

Dentro de las múltiples razones para negar la atención odontológica hacia el sujeto infectado por el VIH, predominan aquellas relacionadas principalmente con deficiencias en el conocimiento y aplicación en las medidas de control de infecciones en el consultorio dental. Ciertos odontólogos, únicamente ante la sospecha de encontrarse frente a un paciente con VIH, aplican estas precauciones o bien las incrementan. Sin embargo, la práctica odontológica en la que existe la distinción de un paciente, en relación con la aplicación de las medidas de control de infección en el consultorio dental es inapropiada e inútil. Por una parte, se sabe que ciertos sujetos conocedores de su seropositividad al VIH, ocultan al dentista su estado con el fin de evitar su rechazo. Por la otra, considerando que un gran número de los pacientes infectados no presentan síntomas por periodos prolongados y que las pruebas para detectar el VIH no son positivas hasta un lapso de dos a seis meses después del contagio, es poco probable la identificación de un alto porcentaje de los sujetos portadores del VIH en el consultorio dental.[6]

A pesar de que los odontólogos forman un pilar muy importante en materia de detección temprana, prevención, monitoreo y mejora en la calidad de vida de los pacientes con VIH/sida, se ha documentado que los comportamientos y actitudes de ellos están más cercanos a mitos, creencias, emociones, pautas culturales y sociales, que al conocimiento científico y ética profesional.

Los lineamientos actuales señalan que el dentista no debe rechazar a un paciente por el hecho de ser portador de VIH. Por ello, es necesario enfatizar en la educación profesional para reforzar los programas —que deben incluir medidas adecuadas para el control de infecciones, formas de transmisión, problemática social de la infección por VIH— y en la importancia de negar la atención odontológica hacia estos pacientes, lo que representa un obstáculo para la prevención de nuevos contagios y es un riesgo real de contagio en el consultorio dental. De esta manera, con toda esta información, los estudiantes de odontología tendrían la oportunidad de realizar una práctica profesional adecuada en la atención hacia este tipo de pacientes.

Gráfica 1. Violaciones a los derechos humanos de la personas que viven con VIH/SIDA por institución presunta responsable



César Esquivel Chirino es egresado de la Facultad de Odontología de la UNAM, donde actualmente estudia el doctorado en Ciencias Odontológicas; investigador de la Facultad de Odontología de la UIC.

Martha Margarita González Esquerra egresó de Odontología de la UIC; es aspirante a la maestría en Estética Dental.

Yolanda Valero Princet es cirujano maxilofacial egresada de la UNAM, coordinadora de licenciatura y en Odontología; autora de varios artículos.

[4] Lily Esquivel Pedraza, Laura Fernández Cuevas y Carlos Magis Rodríguez, "Actitudes de rechazo hacia el paciente infectado por el VIH, en la práctica odontológica", *ADM*, vol. LVII, núm. 6, 2000, pp. 214-217.

[5] Roberto Gómez García, Alejandro Grimaldi Carpio y Rocío Lara Navarro, "Conocimiento y actitudes de los odontólogos frente al SIDA", *ADM*, vol. LVIII, núm. 3, 2001, pp. 85-89.

[6] *Idem.*

La UIC adquiere tecnología de punta para odontología

El pasado 22 de febrero, se reabrieron las puertas de las clínicas uno y dos de la Licenciatura en Odontología y se inauguró la clínica del posgrado en endodoncia, ambas pertenecientes al Área de Salud de la Universidad Intercontinental. El acto estuvo presidido por el rector de nuestra casa de estudios, P. Mtro. Juan José Corona López, quien también realizó la bendición de las nuevas instalaciones. Además, asistieron el Mtro. Ramón Martínez Gasca, la Dra. María Teresa Muñoz Sánchez, la Dra. Gabriela Martínez Iturribarría, la Dra. Yolanda Valero Princet, profesores y alumnos de odontología y sus posgrados, así como la gerente de relaciones profesionales de Procter & Gamble y representantes de Corindal, empresa que importa los equipos recién instalados. Como parte de la renovación y modernización de la UIC, se adquirieron equipos de última generación para la odontología y se montó la clínica de endodoncia.

La Dra. Yolanda Valero nos brindó información valiosa no sólo respecto a las mejoras recientes, sino a los alcances de la odontología en la UIC.

"Se adquirieron 23 unidades para odontología, cada una de las cuales se compone de un sillón, lámpara, rotor, un cavitron, agua médica, eyector quirúrgico, eyector de baja velocidad, etcétera.

Se trata de unidades de última tecnología que cumplen todos los requisitos que exige la Norma Oficial Mexicana para el control de infecciones.

"El beneficio de estas nuevas adquisiciones es doble: se beneficia a los estudiantes, quienes aprenden a utilizar lo más reciente en tecnología con mayor higiene para tratar a sus pacientes; y se brinda a los pacientes comodidad y seguridad, pues existe un mayor control de infecciones. Además, todos los mecanismos de las unidades se manejan mediante pedales, lo que evita contaminar el equipo con bacterias provenientes de la boca del paciente.

"La tecnología de las unidades adquiridas fue desarrollada en Brasil y cumple todos los requisitos que exige la Asociación Dental Americana.

"Además de las unidades mencionadas, se adquirieron otros aparatos igualmente importantes para el aprendizaje odontológico: dos aparatos de rayos x de última generación y un microscopio; un radiovisiógrafo, con el cual es posible ver radiografías en la pantalla de una computadora, sin necesidad de tomarla con la mano, lo cual reduce las fuentes de contaminación. Contamos también con el equipamiento de un quirófano, donde podrán realizarse intervenciones quirúrgicas de cualquier especialidad que se ofrece en los posgrados. Esto constituye un paso adelante, pues no todas las universidades en las que se enseña odontología poseen un quirófano."

Con estas sustanciales mejoras, las autoridades de nuestra universidad, en conjunto con el resto de la comunidad universitaria, han efectuado un gran esfuerzo por adquirir tecnología de punta para formar a nuestros alumnos.

En la licenciatura y los diversos posgrados de odontología de la Universidad Intercontinental, a las excelentes instalaciones y equipo con los que trabajan los alumnos se suma una enseñanza personalizada muy cercana, lo cual no se encuentra en ninguna otra universidad. El alto nivel académico caracteriza la práctica odontológica de excelencia de todos nuestros egresados.

Desde su fundación, la Universidad Intercontinental ha sabido vincularse a la sociedad, pues ha brindado servicios odontológicos a costos muy accesibles; tratamientos que en otro lugar costaría diez veces más. Nuestras cuatro clínicas de licenciatura tienen capacidad para atender simultáneamente a 36 personas y el posgrado de endodoncia, a seis pacientes. Hemos desarrollado un programa llamado "Protección Integral a la Salud Bucal", en el cual se atiende a comunidades rurales. En Villa Victoria, Estado de México, atendimos a 9 mil 500 personas en cuatro años. Después en Tlapa, Guerrero, implementamos desde hace tres años el Programa "Escuelas Libres de Caries", en el cual se busca que los niños que entraron a primer año hace tres años concluyan su primaria libres de caries. El año pasado nos extendimos a otra población cerca de Tlapa, llamada Igualita, donde atendimos una escuela rural. El capital para estos programas se obtiene mediante donativos de diversas compañías.

El enorme interés por la enseñanza de la odontología se refleja en la gran cantidad de alumnos tanto nacionales como extranjeros que desean estudiar aquí. De igual modo, las empresas nos invitan a participar en eventos importantes como *Dental Forum*, organizada por la empresa 3M. Procter & Gamble está muy atenta porque le interesa la calidad de los egresados de nuestra institución. La secretaría de salud también solicita la participación de la en materia de odontología.

Resulta evidente que las mejoras implementadas en la Licenciatura en Odontología y en sus posgrados propician un mejor posicionamiento de nuestra universidad en el ámbito educativo nacional y latinoamericano.

Jorge Fastlicht Ripstein, profesor emérito

Palabras de agradecimiento

Damas y caballeros:

Es para mí un gran honor y privilegio estar ante ustedes en un evento tan importante y significativo en la vida, incluyendo la mía.

Los residentes actuales, así como los ya graduados, serán los que destaquen y triunfen; han sido muy afortunados al ser seleccionados entre los mejores estudiantes, nacionales y extranjeros. Por cierto, mi hija Sandra fue residente de la sexta generación, experiencia doblemente especial, ya que, además de ser yo su maestro, era el coordinador general del Posgrado en Ortodoncia. No fue fácil para ella, pues no gozaba de privilegios de mi parte y tuvo que demostrar sus méritos propios.

Quiero agradecer, en primer lugar, a Dios, por su bondad y bendición, el haberme permitido llegar hoy a presenciar este momento inolvidable.

Doy las gracias a las autoridades universitarias de esta magnífica universidad, por haberme permitido colaborar, durante los últimos 26 años y cuatro meses, en la preparación de jóvenes estudiantes; tuve el placer y el honor, de haber iniciado mi labor docente desde el 3 de agosto de 1984, cuando se inauguró el Departamento de Posgrado en Ortodoncia.

Doy las gracias más cumplidas a los alumnos de las 26 generaciones, por haberme permitido aprender de ellos, *enseñar y conducir*.

Mi agradecimiento más sincero a mi compañero y amigo de los últimos 52 años, Dr. José Manuel Salas Martínez. Es mi hermano virtual menor, respetuoso, organizado, entusiasta, listo para ayudar, honesto y fiel.

Doy las gracias al primer compañero de la carrera que tuve y con quien he compartido la vida académica y profesional en los últimos 53 años, el Dr. Manuel Yudovich.

Como coordinador general del Posgrado en Ortodoncia, fui asistido eficientemente por el coordinador académico, Dr. Abraham Lifshitz, y por el coordinador administrativo, Dr. Fernando Morales, personaje muy estimado y querido, a quien doy mi más profundo agradecimiento por su gran calidad humana.

Al rector, maestro Juan José Corona, quiero decirle que me felicito por haberlo tenido como rector en dos ocasiones; iniciamos juntos esta maravillosa aventura, que se ha realizado debido a su constante intervención positiva.

Agradezco a la Dra. María Teresa Muñoz, directora del APIEC, quien me mostró enorme delicadeza y prudencia al comunicarme el nombramiento de Maestro Emérito, suavizando la notificación de mi retiro o jubilación.

[1]Por razones de espacio, hemos resumido esta carta.

Doy las gracias al Dr. David Rabchinsky, coordinador académico del Posgrado en Ortodoncia de la UIC, por su colaboración, comprensión y afecto personal.

Además, quiero dar las gracias al Dr. Fernando Calizaya, a las Letys, a Chivis, con quienes compartí muchos años nuestra misión, así como a Lulú y al contador, don Pedro. También mi reconocimiento a los jardineros que cuidan el campus, casi un paraíso terrenal.

Agradezco a un amigo fiel de toda la vida, hermano que nunca tuve: Ing. Nathán Weinberg, mi *alter ego*.

A mi querida amiga de toda una vida, Lic. Ana Marcela Pasquel, por sus sabios consejos, su charla amena y simpatía única.

A los residentes de este posgrado, a quienes dediqué con cariño mis presentaciones semanales. Tuve el gusto de exponerles innumerables casos y ver el resultado del tratamiento, muchos años después. Su opinión fue tomada muy en cuenta. También pido disculpas por haberles llamado la atención acerca de sus despeinados, indumentaria, mala postura e indescifrable caligrafía; por la falta de lentes de protección y los famosos delantales o servilletas. Disculpen no haberles permitido usar sus telefonitos y sus mensajeritos en mi clase, para evitar distraer a sus compañeros, así como distraer mi concentración.

Por último, aunque no por eso menos importante, agradezco a los maestros y a los pacientes y a mis amigos personales.

A mis hijos y a mi queridísima esposa, la *Generala* Beatriz, "Tichi", quien me permitió utilizar tiempo de su tiempo en la preparación de mis presentaciones, la publicación de mis siete libros y más de 30 artículos, y quien siempre me ha apoyado con entusiasmo. Muchas gracias, Tichita.

Comienza el resto de mi vida con el alto honor que hoy me confieren las autoridades como *Profesor Emérito*, honor que va de la mano con mi retiro o jubilación. Aunque me produce alegría sentir que reconocen mi esfuerzo, preparación y lealtad, no deja de ser muy doloroso, pues mis días estaban relacionados con la universidad. Entiendo que es la ley de la vida y hay que saber dejar ir, porque detrás viene la juventud preparada para hacer cambios y seguir progresando. Extrañaré no venir, pues lo hice durante un cuarto de siglo. Sin embargo, disfrutaré de las innumerables memorias al haber sido instructor, profesor o maestro, sintiéndome satisfecho de haber cumplido cabalmente mi compromiso, por lo que me retiro con la frente en alto, con dignidad y agradecimiento por el honor que hoy me confieren en vida.

Dios bendiga a todos los que hicieron posible que una ilusión y un compromiso llegaran a realizarse. Muchas gracias.

Jorge Fastlicht Ripstein

Egresada de Ortodoncia UIC logra Primer Lugar en concurso nacional de investigación

En días pasados —2 al 5 de marzo—, se celebró el XLIV Congreso de la Asociación Mexicana de Ortodoncia, Colegio de Ortodoncistas, A.C., en Cancún, Quintana Roo.

Dentro del congreso, se efectuó el Concurso Nacional de Trabajos Originales de Investigación de los posgrados en ortodoncia, en el que la Dra. Mercy González Areas —recientemente graduada de nuestra Maestría en Ortodoncia— obtuvo el Primer Lugar entre más de 25 participantes. La Dra. González representó a la Universidad Intercontinental con un estudio realizado conjuntamente con el Instituto Nacional de Rehabilitación.

Hay que destacar que es éste el tercer año consecutivo en que logramos el primer lugar en eventos de tal índole, lo cual es el resultado del alto nivel académico de nuestro posgrado y de la entrega, el compromiso de sus profesores y estudiantes.

Enhorabuena a la Dra. Mercy y a los profesores de la Maestría en Ortodoncia.

La UIC se pinta de colores

CASTHER
FABRICA DE PINTURAS FINAS

En meses pasados, la Universidad Intercontinental se vistió de colores, gracias a la *Casther* que generosamente donó la pintura con la cual se concluyeron las obras de mantenimiento del edificio América.

Agradecemos a *Casther* el apoyo por el que nuestra casa de estudios hoy luce renovada.